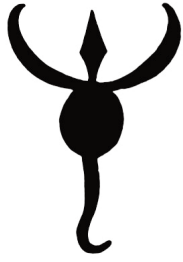
Revista Iberoamericana de Lingüística

RIL



nº 7 2012

R.I.L. 7

Fundador y Editor:
Ricardo de la Fuente Ballesteros (Universidad de Valladolid)

Director:
Francisco Marcos Marín (UT-San Antonio)

Comité Asesor:
Humberto López Morales (Secretario de ASALE)
José Antonio Pascual (Univ. Carlos III)
Liliana Sánchez (Rutgers University)
José Camacho (Rutgers University)
Alejandra Balestra (George Mason University)
Mariana Achugar (Carnegie Mellon)
Brunello Natale di Cussatis (Univ. De Peruggia)
Luis Santos Río (Universidad de Salamanca)
Alfredo Torrejón (Auburn University)
Miguel Casas (Universidad de Cádiz)
José Antonio Samper (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)
Francisco Ocampo (University of Minnesota)
Rosa María Espinosa Elorza (Universidad de Valladolid)
Francisco Javier Satorre Grau (Universidad de Valencia)

Comité de Redacción:
Mª Jesús Leal (Hamline University)
Nelsy Echávez-Solano (College of Saint Benedict / S. John's University)
Antonio Gragera (Texas State University, San Marcos)
Barbara Gori (Universidad de Peruggia)
Antonio Carrasco (Universitas Castellae)

Secretario:
Antonio Carrasco (Universitas Castellae)

Edición, fotomecánica e impresión: Universitas Castellae, edificio 2
Plaza del Viejo Coso, 5
47003 Valladolid
España
Telf. 34 983 377 508 / 629 388 777
E-mail: cuc@universitascastellae.es
www.universitascastellae.es
www.reviblin.com
ISSN: 1887-407X
Fotomecánica e impresión: Universitas Castellae

ARTÍCULOS

LAS CONSTRUCCIONES DEL TIPO SI… ES PORQUE: EL VALOR SEMÁNTICO DE LA COMBINACIÓN SINTÁCTICA

Carlos Gallego Martí
Universitat Politécnica de València

Introducción: los moldes combinatorios significativos

Este artículo pretende mostrar una visión de la sintaxis entendida como el estudio de los moldes combinatorios significativos de la lengua. El principio metodológico que en adelante servirá de guía para este trabajo entronca con la teoría semántica de Coseriu (1978): además del significado léxico, el significado categorial y el significado instrumental, propios de la palabra como unidad ontológica del plano histórico de la estructuración del hablar, existe un significado estructural y ontológico propio de la oración, que es la otra unidad fundamental de la lengua junto con la palabra. El significado estructural deriva de la mera combinación de palabras en la oración. Este planteamiento conlleva fundamentalmente dos consecuencias:

1. La oración es una unidad abstracta que permite realizar infinitos enunciados con idéntico significado combinatorio pero con distinto sentido, independientemente del significado particular de las unidades que la integran.

2. Para tal fin, la lengua dispone de un inventario de elementos procedimentales de significado instrumental, que le permiten realizar las operaciones que necesita. Estas marcas de la *semántica procedimental* pueden ser de muy diversa índole: marcas flexivas, el orden de las palabras, operadores libres, etc.

A lo largo de este estudio pretendo revisar y analizar una estructura oracional (desde ahora, construcciones

del tipo *Si… es porque*) cuyo significado, si se cumplen las condiciones necesarias para ello, es la intensificación. En los últimos años, los estudiosos se han aproximado a esta categoría fundamentalmente desde el ámbito de la pragmática, de manera que han prestado una atención preferente a lo extralingüístico o situacional. En mi opinión, la intensificación en estas oraciones tiene naturaleza semántica y por tanto independiente de la situación comunicativa concreta. Frente a la pragmática, que se sitúa en el plano individual de la lengua, la semántica pertenece al plano histórico del lenguaje, que es donde se sitúa el significado, entendido como el contenido de un signo fuera de todo contexto o situación.

Al proceder de este modo, se produce una identificación entre semántica y sintaxis, pues esta se convierte en la descripción de los moldes combinatorios significativos que llamamos oraciones. Mi intención es describir, por tanto, no solo la capacidad combinatoria de los elementos que integran una oración, sino sobre todo el valor estructural de la construcción más allá del significado particular de las unidades que la integran. No se trata de analizar una oración causal sino una estructura oracional que siempre funciona con el mismo significado de intensificación, si bien admite múltiples variantes combinatorias en el lugar que ocupa el tercer operador, como se verá más adelante.

En resumen, sostengo que la lengua ha desarrollado en estas construcciones dos operadores[1] fundamentales, *si* y *es*, responsables del significado estructural intensificador de la oración, partiendo de elementos gramaticales y léxicos, respectivamente, y a través de una serie de procesos de gramaticalización. El significado, en consecuencia, ocupa un lugar *realmente* lingüístico, en contra de los postulados formalistas de buena parte de las corrientes teóricas del siglo XX, para las que lo semántico debía quedar fuera del ámbito de los estudios lingüísticos porque consideraban que la naturaleza del significado no era lingüística sino conceptual y, por tanto, este debía ser objeto de análisis de la lógica.

El trabajo está estructurado en cuatro apartados. En el primero de ellos sitúo las construcciones del tipo *Si…*

es porque dentro de una tradición gramatical que adopta para ellas un punto de vista casi exclusivamente sintáctico (sintaxis entendida en su concepción más clásica, como el análisis de las relaciones formales y funcionales que se producen en el seno de la oración). Además, analizo los aspectos y particularidades más destacados de la oración en este nivel. En §2 muestro una caracterización semántica de las construcciones del tipo *Si… es porque*. Este apartado constituye el andamiaje teórico de mi propuesta ya que el valor intensificador de la oración emana directamente de su significado combinatorio, que se impone a los significados particulares de las unidades que la componen. El tercer punto está dedicado al análisis y descripción de los procesos de gramaticalización que actúan en la formación de una oración del tipo *Si… es porque*. Finalmente, en §4 rastreo la oración desde un punto de vista diacrónico y planteo una hipótesis plausible sobre cómo pudo producirse el proceso de gramaticalización que condujo de una estructura de valor condicional o hipotético a otra de significado enfático [2].

1. Aproximación sintáctica a las construcciones del tipo si... es porque

Salvo excepciones, las construcciones del tipo *Si… es porque* no han sido descritas de manera específica o aislada en la literatura especializada; más bien han sido tratadas como una derivación heterodoxa de las llamadas *oraciones ecuacionales* (Gutiérrez Ordóñez: 1986), estructuras sintácticas tripartitas que permiten focalizar un determinado segmento para marcarlo enfáticamente.

Las construcciones del tipo *Si… es porque* presentan muchos puntos de contacto con las ecuacionales, pero también importantes diferencias. En general, la oración que aquí se describe supone un paso más en el proceso de especialización estructural al servicio de la expresión de la intensificación, puesto que se trata de una estructura más gramaticalizada que las ecuacionales.

Los gramáticos han destacado algunos aspectos definitorios de este tipo de oraciones (J. A. Martínez, 1984: 104-105):

El verbo *ser* se presenta léxicamente vacío y casi vacío morfemáticamente.
Los morfemas componentes del sujeto son siempre y únicamente tercera persona del singular.
La cópula nunca comporta el elemento *se*, ni dativos supérfluos ni el *lo* neutro.
Los morfemas verbales de aspecto tienden a asimilarse a los de la relativa.

Otras particularidades que han sido objeto de debate en estas estructuras tienen que ver con la naturaleza de la oración de relativo. Autores como Moreno Cabrera (1983: 456, 463), J. A. Martínez (1984: 103), López García (1996: 342) y el propio Gutiérrez Ordóñez (1986: 56-57) se han ocupado de la cuestión. En definitiva, en las construcciones ecuacionales no se puede considerar una relación sintáctica al uso entre un sujeto y un atributo. La oración de relativo no puede analizarse como el resto de relativas con antecendente. Lo que no parece discutible es que posean un valor marcadamente enfático, y que se construyan a partir de una oración primitiva no intensificada.

1.2. Las construcciones ecuandicionales

A continuación esquematizo las principales diferencias y similitudes estructurales entre las oraciones ecuacionales y ecuandicionales[3] (en mi trabajo, las construcciones del tipo *Si... es porque*):

A. Comparten con las ecuacionales

1. Focalización enfática de un segmento oracional.

2. El verbo *ser* no enlaza un sujeto y un atributo, no es un copulativo al uso. Tampoco es núcleo de una oración predicativa.

3. Imposibilidad de sustitución por el neutro *lo*.

4. El verbo *ser* es una forma léxicamente vacía.

5. Son estructuras tripartitas:
   a. Foco + ser + oración de relativo (ecuacional).
   b. Cláusula de *si* + ser + cláusula de *porque* -o bien un sintagma no oracional introducido por preposición- (construcción del tipo *Si… es porque*).

6. Se crean a partir de una estructura no enfática.

B. Se diferencian de las ecuacionales

1. El verbo *ser* está fijado en la tercera persona del singular, sin posibilidad de concordancia en plural (hecho que sí se da en las ecuacionales: *Muchas noches fueron las que pasaron en vela*). Se trata, por tanto, de estructuras más gramaticalizadas que las primeras.

2. Un activador negativo justo antes del operador *es* invalida la construcción.

3. Necesidad de un tiempo verbal improspectivo en la primera cláusula.

4. Orden fijo; no se da movilidad en el seno de la construcción, como sí ocurre en las ecuacionales.

5. No parece haber limitaciones a la hora de enfatizar un segmento. Como condición previa, la existencia de la estructura no enfatizada.

6. No se construyen con un segmento relativo.

Los apartados B1, B2 y B3 enuncian los aspectos más interesantes del comportamiento sintáctico de las construcciones del tipo *Si… es porque*.

Por lo que respecta al verbo *ser*, su fijación morfológica en tercera persona del singular con ausencia de flexión, salvo la temporal, es la consecuencia de un intenso proceso de gramaticalización que convierte una oración

de carácter hipotético-condicional en un signo con valor enfático. El verbo *ser* (en rigor ya no podríamos referirnos a él como verbo copulativo o predicativo, ni tan solo como verbo) se convierte en un mero *operador procedimental*, una invariante de significado que, junto con *si* y *porque*, conforma el esqueleto de una estructura cuyos vacíos significativos se llenan con la información que transmite la oración de partida no intensificada.

El molde combinatorio significativo de una oración del tipo *Si… es porque* se formula de esta manera: [**si**] + variable + [**es**] + [**preposición**[4]] + variable. Entre corchetes se destacan los operadores fijos de la oración. El tercero de ellos actúa en un estadio inferior al de los dos anteriores puesto que admite la propiedad de la conmutación, propiedad que rechazan sin excepción *si* y *es* (si voy al cine es contigo; si apruebo es a pesar de tu examen; si pido perdón es ante Dios, etc.). Así las cosas, una estructura del tipo *Si… es porque* no es más que un caso particular de las muchas variantes que puede presentar el esquema general que he formulado anteriormente. En este artículo describo un modelo prototípico que ejemplifica todas las demás variantes que permita ensamblar el sistema de la lengua.

La inserción de ciertos operadores con valor negativo en el seno de esta construcción desactiva su significado enfático siempre y cuando la palabra negativa ocupe en la oración una posición inmediatamente anterior a la del operador *es*.

1. Si como chocolate es porque tengo ansiedad.
2. *Si como chocolate no es porque tengo ansiedad.
3. Si no como chocolate es porque tengo ansiedad.
4. Si como chocolate es porque no tengo ansiedad.

Los ejemplos 1, 3 y 4 corresponden a oraciones que se adecuan perfectamente a las características que hemos descrito para las construcciones que estudiamos en este artículo. La única diferencia, si acaso, es el alcance significativo de la negación en 3 y 4. Mientras que en *Si no como chocolate es porque tengo ansiedad* la anteposición del operador *no* declara la inadecuación del primer seg-

mento oracional con la realidad, en 4 el alcance significativo de la negación planea únicamente sobre el núcleo del predicado de la proposición causal para negar solo la correspondencia significativa de *tengo* con un estado de cosas dado.

Sin embargo, en la segunda oración se produce una negación en un sentido diferente al de los dos anteriores. La partícula negativa *no* ya no declara la falta de correspondencia entre la proposición y la realidad sino entre los segmentos A y B de la unidad; lo que se niega es la expresión de una causa que incurre en contradicción con respecto a la afirmación del segmento encabezado por *si*: el hablante come chocolate pero no para calmar su ansiedad, como podría presuponerse contextualmente.

Resulta muy significativo, en este sentido, que el ejemplo 2 no pueda ser reducido, como el resto de construcciones del tipo *Si…es porque*, a una oración con carácter no enfático: **como chocolate no porque tengo ansiedad*, o no al menos sin la necesidad de suponer un segundo segmento que establezca una relación adversativa con el primero: *como chocolate no porque tenga ansiedad sino porque…*, con lo que la estructura sintáctica varía. Por otra parte, se aprecia que el verbo de la proposición causal parece cambiar su modo de indicativo a subjuntivo; esto es así porque el modo subjuntivo es más adecuado para inferir nueva información a partir de esa cláusula adversativa que se antoja necesario suponer, y para alejar la primera secuencia de la órbita de los deseos o expectativas reales del emisor: *si como chocolate no es porque tenga ansiedad sino porque me encantan los dulces.* El ejemplo 2 no es una oración del tipo *Si… es porque* a causa de la ubicación del operador *no* en posición inmediatamente anterior a *es*.

Los tiempos verbales pueden neutralizar, al igual que las palabras negativas, el significado enfático de una estructura del tipo *Si… es porque.* Este signo oracional de significado intensificado necesita, para seguir siéndolo, una forma verbal en la primera proposición que no traslade su significado al ámbito de lo posible o hipotéti-

co, es decir, que no la proyecte hacia el futuro desde el tiempo verbal empleado o desde el modo.

Si este año apruebo el curso es porque existen los milagros (hipótesis).
Si voy a la fiesta es porque me habrán invitado (condición).

En los tiempos de presente, un uso trasladado hacia el futuro y el ámbito de lo hipotético neutraliza el significado enfático. Además, no es posible construir un oración del tipo *Si… es porque* con un presente de subjuntivo puesto que el modo entra en contradicción con el sentido intensificador. Por otra parte, existe una restricción combinatoria en la lengua española por la que el transpositor *si* no puede ir seguido de un presente de subjuntivo.

Si volviera sería porque me habría quedado sin dinero (condición).
Si hubiera visto antes el riesgo de quiebra de la empresa es porque habría sido un adivino (hipótesis).

En los tiempos marcados positivamente de la correlación remotospectiva, el modo subjuntivo envuelve la oración en un tinte de virtualidad y la proyecta hacia el futuro, recuperando su significado primigenio como oración hipotética o condicional.

*Si iría contigo al teatro es porque luego me pagas la entrada.
*Si hablaré con tu profesor es porque tus notas han bajado.

Los tiempos de futuro (futuro y pospretérito) no pueden entrar a formar parte de una construcción del tipo *Si… es porque*. De hecho, tampoco parece posible combinar *si* con un futuro de indicativo en ningún caso.

El antepresente de subjuntivo es incapaz de intervenir en la formación de un esquema oracional del tipo

Si…es porque: **Si la policía haya encontrado el coche robado es porque lo abandonaron cerca de la comisaría*. Idéntica situación ocurre con el antepretérito de indicativo: **Si hubo pintado la pared es porque había encontrado manchas de humedad*, en lo que parece ser una restricción general del sistema lingüístico del español.

2. Caracterización semántica de las construcciones del tipo si... porque

Desde el punto de vista semántico, las oraciones del tipo *Si… es porque* constituyen una clase particular de invariante sintáctica que significa intensificación; pueden presentar múltiples variaciones contextuales en función de la relación semántica que se quiera establecer en el segundo segmento de la construcción: *Si camino todos los días es (por, porque, para, de, con…)*. Se trata de variaciones porque no conducen, en los mismos contextos, a entidades distintas.

En este estudio la oración se concibe como un objeto teórico, como una unidad ontológica del plano histórico de la estructuración del hablar que no pertenece al dominio de lo observable en el discurso puesto que no se trata de ninguna manifestación comunicativa particular sino de un modelo abstracto.

Cuando se analiza el valor semántico de la combinación sintáctica resultan fundamentales las aportaciones de E. Coseriu, para quien la oración es la unidad fundamental del lenguaje junto con la palabra.

El lingüista moldavo distingue tres planos en la estructuración del hablar, a saber, el plano *universal*, el plano *histórico* y el plano *individual*. Las unidades básicas del plano universal –plano de la designación- son, por una parte, el *juicio* -que se corresponde con el contenido proposicional, lógico, de los *enunciados*- y por otra el *concepto* –manera de clasificar y reflejar el mundo en el pensamiento-. Los correlatos del *juicio* y del *concepto* en el plano histórico son, respectivamente, la *oración* y la *palabra*. Las dos unidades se constitu-

yen en expresión lingüística de los significados mencionados en el plano universal. Finalmente, el plano *individual* es el del habla, el del nivel comunicativo. Aquí se deben contemplar las estrategias que permiten cumplir óptimamente el propósito comunicativo y es en este plano donde la oración se convierte en enunciado puesto que los actos de habla se realizan dentro de un contexto dado.

De los tres planos que menciona Coseriu solo las categorías del plano histórico -palabra y oración- son portadoras del contenido puramente lingüístico, esto es, semántico. Vucheva (2006: 280 y ss.) considera, de hecho, que no es la palabra sino la oración el signo que se utiliza para realizar la operación designativa concreta en el plano individual por lo que se erige "no solo en unidad central del nivel sintáctico, sino, en la opinión de muchos estudiosos del lenguaje, en unidad central de toda la lengua ya que para su producción se utilizan, a fin de cuentas, todos los demás componentes del sistema lingüístico" (*Ibid.*: 281). Esto significa que la oración se convierte en un puente que une los planos designativo e individual puesto que es el signo que se utiliza en el plano individual para realizar una operación concreta de designación.

Las características históricas y obligatorias de la oración serían dos. La primera está relacionada con su configuración material, es decir, con la utilización de medios históricos de categorización del mundo en forma de palabras lexemáticas; la segunda haría referencia al modo establecido de unir las palabras, esto es, de expresar una relación predicativa convirtiéndose así en un *modelo de predicación* o de *invariante semántica* de otras realizaciones particulares.

2.1. Los tipos de significado

El significado, como contenido lingüístico históricamente establecido, es propio de cada lengua y es, a la vez, lo que origina las diferencias entre las lenguas por utilizar cada una de ellas un sistema propio y específico de estructuración de la referencia extralingüística.

Coseriu (1978) distingue cinco tipos de significado.

Significado léxico

Es el que corresponde, en cada lengua concreta, al qué de la designación real. Conviene no confundirlo con el *categorial*, el cómo de esta designación, si bien hay que tener en cuenta que un mismo significado léxico puede ser organizado en distintos moldes categoriales [*respeto* (sust.) *respeto* (verbo)] o que, en los casos de homonimia léxica, los distintos significados léxicos pueden ser configurados como distintos significados categoriales [*blanco* (sust.) *blanco* (adj.)]; también puede darse homonimia léxica con el mismo valor categorial [*fui* (verbo ir) *fui* (verbo ser)].

Significado categorial

Son los moldes categoriales de las palabras que poseen significado léxico, tales como el verbo, el sustantivo, el adjetivo y el adverbio. En palabras de Vucheva (2006: 290), "lo organizado por el lenguaje es impensable sin la forma de organización". Lo fundamental es comprender que los moldes categoriales de los significados léxicos son funciones semánticas, es decir, modos de ser de las palabras en el discurso o, si se quiere, determinado comportamiento funcional de los significados léxicos.

Significado instrumental

Ciertos elementos funcionan como instrumentos de coordinación o subordinación en las relaciones entre las palabras "que los aleja de la estructuración conceptual de lo extralingüístico, así como de su categorización funcional" (Vucheva, 2006: 291). Prototípicamente, palabras como *sí, no, que, si, y, sin…* actúan tan solo como unidades que sirven para relacionar otras unidades, su significado es meramente instrumental. Del mismo modo, los morfemas son portadores también de significación instrumental ya que

actúan como marcas de cohesión en el seno del discurso (piénsese en la concordancia de número, de persona, de tiempo…) y, en consecuencia, tampoco pueden integrarse en ninguno de los moldes categoriales.

Significado estructural

Se sitúa en el ámbito de la oración y a través de él se explican las diferentes significaciones posibles en función de la combinación de elementos. Cada función semántica realizada en una lengua determinada (es decir, cada palabra con función de sustantivo, verbo, adjetivo o adverbio) recibe asimismo varias caracterizaciones sintácticas, entre otras:

a. Determinación: es la función de los especificadores. Gracias a ellos la palabra abandona el plano virtual en el que se encuentra para situarse en un plano concreto.
b. Restricción: función básica de los adjetivos, que limitan la intensión significativa de la palabra, del sustantivo. Por ello se antoja fundamental el orden en que ambos (adyacente y sustantivo) aparecen.
c. Cuantificación: unidades que limitan la extensión significativa del sustantivo. Se corresponden con los diversos elementos escalares que lo cuantifican de forma precisa o imprecisa.

Significado óntico

Hace referencia al *modus* oracional. Una misma estructura oracional divergirá según el *modus* empleado: enunciativa, desiderativa, imperativa... De este modo, los distintos tipos de oraciones que apuntan a la calidad psicológica del juicio se relacionan con el valor existencial que se asigna al estado de cosas designado en una oración (Coseriu, 1978: 137).

En mi opinión, los estudios semánticos no han prestado, en general, la atención debida al significado *estructural*, esto es, al valor de la combinación sin-

tagmática de elementos. Dicho de otro modo, la mera combinación de palabras en el seno de la oración, más allá del valor lexemático y particular de cada una de ellas, significa. En el caso de las construcciones del tipo *Si…es porque* el significado es la intensificación.

2.2. El significante sintáctico

Si convenimos que la oración es, junto con la palabra, una unidad ontológica fundamental del plano histórico de la estructuración del hablar, sería esperable que, como aquella, la oración pudiese ser delimitable en el plano de la expresión y en el plano del contenido. En este punto estoy plenamente de acuerdo con Trujillo (1976: 215), quien considera que las oraciones son signos, como todos los demás, en dos sentidos: pueden ser realizaciones concretas de una forma abstracta, esto es, un elemento del nivel individual al servicio de la designación en una lengua dada, o formas abstractas en cuanto tales.

> […] en todas las oraciones que oímos, aun siendo teóricamente infinitas, reconocemos modelos abstractos que nos permiten identificar, en una sucesión de signos concretos, cierta relación semántico-sintáctica formalizada y no otra. La oración concreta es signo de una experiencia, pero solo puede ser interpretada e identificada como perteneciente a un modelo estructural cuyas relaciones internas están perfectamente establecidas y delimitadas en el plano significante[5] (Trujillo, 1976: 215).

Si se pretende estudiar la oración como signo debemos situarnos en el plano de la lengua y no en el de sus realizaciones particulares; en otras palabras, interesará el estudio de la oración como invariante sintáctica, como modelo abstracto, y habrá que dejar de lado las variantes concretas por cuanto pertenecen al habla, esto es, los *enunciados*. Es en este sentido en el que una construcción del tipo *Si…es porque* es un modelo que ejemplifica un gran número de variantes individuales.

En el estudio de la oración como signo deben tenerse en cuenta dos factores: el propio esquema sintáctico y

sus funciones y, además, el reconocimiento de las relaciones semánticas dentro de ese esquema.

Trujillo concibe la oración como una forma de significante, esto es, como un esquema independiente de las funciones semánticas particulares que resultan de la inserción en este de signos concretos o invariantes de contenido –con las restricciones de combinación que, a su vez, estos imponen-. Ello implica centrar la atención en una serie de magnitudes abstractas y de funciones, también abstractas, que se establecen entre esas magnitudes. Así, el esquema abstracto formado por *sujeto, verbo copulativo* y *predicado nominal* se opone, por ejemplo, al formado por *sujeto, verbo transitivo* y *objeto directo*; son invariantes de esquema por oposición ya que "no todas las relaciones semánticas que pueden ser expresadas por uno son susceptibles de ser expresadas por el otro" (*Ibid.*: 226).

Por tanto, el *signo oracional* en tanto que esquema establece sus restricciones a las relaciones semánticas que una oración es susceptible de admitir por lo que no es en sí mismo un límite semántico sino una serie de condiciones formales para las formas de contenido que se insertarán en él. Así concebida, la oración y consecuentemente la sintaxis se entienden como el estudio de los *moldes combinatorios significativos*.

> […] la relación predicativa que pueda establecerse entre *rosa* y *blanca* solo resulta viable mediante las secuencias del tipo *la rosa es blanca*, *la rosa está blanca, ¡blanca rosa!*, etc., variedades todas del mismo esquema a la que se agregan diferencias de matiz semántico considerables -ya vimos que esto es natural en las variantes de signo-, provenientes unas del contraste léxico *ser / estar*, otras de la ausencia de cópula, sustituida por la anteposición del adjetivo, que conlleva entonces su valor estimativo y establece un contraste paralelo 'atributivo' / 'estimativo'. Es decir, que esta relación semántico sintáctica no admite otro significante que sujeto-predicado nominal, en las variantes de significante a que acabamos de referirnos" (Trujillo, 1976: 226).

Para Trujillo, los esquemas significantes no son pues, en sí mismos, formas de contenido (y, sin embargo, la propia estructura oracional también significa) sino *procedimientos* y *técnicas* que sirven de soporte a la relación semántica pues acotan los signos que formarán parte de ellos por las características semánticas y sintagmáticas de estos. Si tomamos, como hace el autor, el esquema del complemento nominal, lo esencial es la presencia de un núcleo sustantivo restringido o ampliado en su alcance semántico por otro elemento, sin que importe el sentido semántico concreto de esa restricción, de tal manera que serían posibles variantes como las que siguen: sustantivo-adjetivo, sustantivo-preposición-sustantivo, adjetivo-preposición-sustantivo (*fácil de leer)*… En todos estos ejemplos las relaciones de esquema son las mismas: determinado-determinante. La diferencia entre las variantes hay que buscarlas en la capacidad de rección que sintagmáticamente tienen los signos concretos.

Las oraciones del tipo *Si…es porque* son esquemas significantes formados por tres elementos constantes u operadores cuya combinación evidencia un significado enfático. Este valor no depende directamente de las propiedades sintagmáticas de los signos concretos que se quieran insertar en el esquema; al contrario, la combinación de estos tres operadores posee una función específica que es la que posibilita o no la inclusión de los signos concretos, de manera que la estructura rechaza, en el hueco que corresponde a la primera variable, un elemento nominal -sustantivo o adjetivo-, pero no un verbo. Un esquema del tipo *Si…es porque* es una invariante sintáctica, una forma de contenido 'compleja' que selecciona las formas de contenido simples (palabras) que son capaces de integrarlo, claro está, con sus correspondientes posibilidades combinatorias.

2.3. La semántica procedimental

En el tipo oracional que analizo en este artículo hay, según se ha explicado, tres elementos responsables del significado enfático de la estructura. Se trata de los *ope-*

radores procedimentales 'si', 'es' y, en menor medida, 'porque[6]'. Los dos primeros elementos dejan de relacionarse con palabras de su mismo paradigma de manera que, en rigor, ya no pueden clasificarse como un transpositor condicional o hipotético, y un verbo, respectivamente. En la interpretación de una oración, no todos los elementos lingüísticos contribuyen por igual a este proceso: algunos aportan representaciones conceptuales (sustantivos, adjetivos, verbos…) y otros especifican la manera en que las palabras lexemáticas deben combinarse entre sí y con la información contextual para obtener dicha interpretación. Se trata de mecanismos tales como los marcadores del discurso, las marcas de modalidad oracional, las partículas citativas y evidenciales, la entonación, tiempos y modos verbales, deícticos y focalizadores, determinantes y pronombres definidos y los mecanismos sintácticos que determinan la estructura informativa como los que rigen la asignación del foco.

Para Leonetti y Escandell (2004: 2) la contribución de las unidades que codifican contenidos procedimentales se materializa en la fase *inferencial* de la interpretación. Glosando la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1994), afirman que las inferencias no se limitan a la obtención de implicaturas, como en el modelo clásico de Grice (1989), sino que son también inferenciales los procesos que conducen desde la representación semántica abstracta (que deriva directamente de la estructura sintáctica) a la obtención de una forma proposicional plena a la que puedan atribuirse valores de verdad. Así, se distinguen tres niveles:

a. Explicaturas proposicionales: son las tareas inferenciales de asignación de referente, de desambiguación y de enriquecimiento, responsables del desarrollo de la forma lógica abstracta en una representación proposicional compleja.

b. Explicaturas del nivel superior: incluyen la caracterización del enunciado como la realización de una determinada intención comunicativa y como

expresión de una determinada actitud hacia aquello que se enuncia.

c. Implicaturas

Como ejemplos de unidades especializadas para cada uno de estos niveles aducen los siguientes:

a. Determinantes definidos, pronombres y tiempos verbales. Se trata de aquellos elementos que contienen instrucciones para la asignación de un referente.

b. Marcas de modalidad oracional o las evidenciales: restringen las posibilidades elocutivas de un enunciado.

c. Marcadores discursivos, que imponen condiciones sobre el modo de articular las informaciones entre sí.

El proceso interpretativo es unidireccional: son los elementos procedimentales, las instrucciones de procesamiento que guían al receptor, los que actúan sobre las representaciones conceptuales y no al revés. Si las expresiones procedimentales carecen de contenido representacional y por lo tanto no están asociadas con el conocimiento enciclopédico, con entidades, situaciones o hechos extralingüísticos, de los que sí están al menos impregnados los contenidos conceptuales, más allá de la particular organización que cada lengua impone a ciertos sectores de la realidad, "la semántica procedimental es la semántica lingüística en estado puro" (Leonetti y Escandell, 2004: 4).

En una oración del tipo *Si…es porque* los tres operadores guían las posibilidades elocutivas e interpretativas hacia el énfasis, de manera que actúan como *marcas procedimentales* que determinan la estructura informativa de la oración. Todo signo que llene los huecos funcionales de este esquema o, siendo más precisos, que esté facultado por la propia estructura para formar

parte de ella, independientemente de su contenido conceptual, se integrará en un signo mayor (oración) cuyo significado es intensificador. El análisis de los procesos de gramaticalización que experimentan *si* y *es* en estas construcciones debe hacerse siempre bajo el prisma de la distinción semántica *conceptual / procedimental*. De hecho, de manera general se entiende por gramaticalización el paso de una unidad léxica a otra de contenido gramatical (*es*), o la transformación de un elemento gramatical en otro más gramatical aún (*si*).

2.4. Semántica composicional y construcciones del tipo Si… es porque

Desde los presupuestos de la semántica composicional, corriente metodológica que parte de la premisa de que la estructura sintáctica de las oraciones, el orden y la combinación de elementos contribuyen decisivamente a la interpretación del significado, los dos segmentos que forman una construcción del tipo *Si… es porque* (el introducido por *si* y el que encabeza *es*) establecen una relación de tipo *conjuntivo*, esto es, dos proposiciones simples se enlazan para formar una compleja que solo será verdadera si lo son también las simples.

La semántica composicional, que no se ocupa de los aspectos sustantivos del significado, aborda el análisis de las unidades que trascienden el ámbito de la palabra pero que están integradas por ella: *sintagmas* y *oraciones*. Esta propuesta asume una concepción del significado de tipo *referencialista*[7]: pone el énfasis en la relación entre las expresiones lingüísticas y el mundo. El referente, sin embargo, no coincide exactamente con un objeto de la realidad al que apunta cierto enunciado puesto que, en ese caso, la teoría semántica chocaría de frente con el problema de aquellas expresiones que carecen de referente como, por ejemplo, las que poseen contenido gramatical, expresivo o, sencillamente, los signos que designan entidades abstractas; por otra parte, desde este supuesto serían intercambiables en todos los contextos todas las expresiones correferenciales, cosa que no es así.

Por ello, la relación biplánica se establece más bien entre la expresión lingüística y su *extensión*, es decir, el conjunto de todas las entidades que pueden constituir el referente de una expresión (así, para la expresión *gato*, su significado extensional es el conjunto de todas las entidades que pueden constituir el referente de dicha expresión). Pero, además, las conexiones entre la lengua y su extensión significativa se realizan en términos de *denotación*: el significado no es ni siquiera la asociación *expresión / extensión* sino la *relación*, el vínculo (pertenencia, disyunción, implicación…) que se da entre ellos. La denotación, por tanto, va más allá de la referencia puesto que es constante, no varía de contexto a contexto ni de situación a situación. Con el concepto de denotación quedan salvados los problemas metodológicos que se planteaban más arriba.

Habida cuenta del nivel de abstracción en el que se mueven esos postulados teóricos, se utiliza un lenguaje formal adoptado del ámbito matemático para dar cuenta de las relaciones de significado. Utilizar un sistema de representación diferente permite, por un lado, evitar las confusiones entre *lenguaje objeto de estudio* y *metalenguaje*; por otra parte, facilita centrarse en los aspectos estructurales del significado y en sus relaciones con un grado de explicitud que posibilita observar las conclusiones de la teoría a la luz de la comprobación empírica. Fundamentalmente, el sistema de notación está tomado de la *teoría de conjuntos*.

Escandell Vidal (2004: 112 y ss.) analiza el significado de una oración compleja a partir de los valores de verdad de las proposiciones que la integran y de la contribución conectiva utilizada. El significado de estas expresiones se explica en términos veritativo-condicionales: las propiedades semánticas de una proposición compleja puede deducirse a partir de los valores de verdad de las proposiciones que la forman. El concepto *valores de verdad* tiene que ver con la correspondencia de una proposición con un estado de cosas, de tal forma que en este análisis se asigna un valor 1 para un estado de cosas verdadero, y un valor 0 para un estado de cosas falso.

Una oración será verdadera si describe un estado de cosas del mundo, y será falsa en caso contrario. Sin embargo, el hablante no siempre está en disposición de comprobar cómo son las cosas en la realidad en un acto comunicativo concreto o, dicho de otro modo, no siempre puede establecer la relación veritativa entre la expresión lingüística y el mundo. Por ello, la noción de verdad se sustituye por la de *condiciones de verdad*, es decir, por el conocimiento que tienen los hablantes sobre qué requisitos deben satisfacerse para que haya una correlación entre el enunciado y un estado de cosas determinado.

La aplicación de este tipo de análisis a una construcción del tipo *Si… es porque* arroja el siguiente resultado:

"Si estudio es porque quiero"

P	q	p→q
1	1	1
1	0	0
0	1	0
0	0	0

En la primera fila, si es cierto que el hablante estudia, y es cierto además que la causa por la que lo hace responde a la propia voluntad, la oración es verdadera. Sin embargo, si no se satisfacen las condiciones de verdad de alguna de las proposiciones, esto es, si no es cierto que el sujeto estudie o que lo haga por voluntad propia -obligado por sus padres, por ejemplo- la expresión compleja resulta, obviamente, falsa (filas dos y tres). En la última fila, la oración compuesta tampoco será verdadera si ninguno de los componentes simples lo es. Si el emisor no estudia y además no lo hace por propia voluntad (ni por ninguna otra causa posible en realidad, ya que estamos suponiendo que la primera proposición es falsa) el resultado es necesariamente también falso.

El análisis formal de las relaciones de significado entre los componentes de una estructura del tipo *Si… es porque* revela, como dijimos al principio, una relación *conjuntiva*. Dos proposiciones simples se enlazan para formar una compleja, que solo será verdadera si también lo son las simples que la integran.

Cabría preguntarse, sin embargo, por la presencia del transpositor *porque* que establece una relación causal entre ambas cláusulas (la causa de que la persona estudie son sus propios deseos, su voluntad de estudiar). Para encontrar una explicación al caso, debemos tener en cuenta, como lo hace Escandell Vidal (*Ibid.*), que la conectividad lógica disfruta de la *propiedad conmutativa*, es decir, el orden en que aparecen las proposiciones no afecta al valor de verdad del conjunto; son perfectamente conmutables las oraciones simples que integran una compleja en el caso de, por ejemplo, *María compró dos libros y Pedro fue al cine→ Pedro fue al cine y María compró dos libros.* De manera análoga ocurre, al menos *lógicamente*, en la oración *Si estudio es porque quiero*. Desde un punto de vista lógico -no sintáctico puesto que, como se ha visto, una de las características de la construcción del tipo *Si…es porque* en este nivel es su fijación; el esquema es hermético y no se puede alterar, tan solo llenar sus huecos con las posibles variantes que el propio esquema permite seleccionar- el sentido de las proposiciones es conmutable (el hecho de que yo quiera es la razón que me lleva a estudiar). Sin embargo, el orden en que se presentan los segmentos simples parece guiar la oración –en este momento, ya enunciado- hacia una interpretación causal (si alguien hace algo y lo hace porque quiere, es fácil inferir entonces que lo hace *porque* quiere). Se trata de una *inferencia por defecto*.

3. La acción de la gramaticalización en las construcciones del tipo Si… es porque

Una oración del tipo *Si… es porque* es el resultado de un intenso proceso de gramaticalización por cuanto las invariantes *si* y *es* se degradan al rango de simples ope-

radores procedimentales, marcadores de función oracional, índices de significación enfática. El punto de partida del proceso se sitúa, en el caso de la primera invariante, en el nivel de los transpositores de valor hipotético-condicional. En la segunda, en el de las palabras lexemáticas.

Se entiende por *gramaticalización* el proceso mediante el cual una unidad léxica se hace portadora de valores gramaticales o, en su caso, una unidad gramatical avanza hacia un estado más gramatical aún. Campbell y Janda (2001: 93-112), a partir de Hopper y Traugott (1993), entienden la gramaticalización en una doble dirección:

> [1] changes of the lexical item to grammatical morpheme sort, wich can involve phonological reduction and can exhibit change of status form independent word to clitic or affix (lexical> grammatical), and [2] changes of the discourse-structure to morphosyntactic- marking sort, which involve the fossilization of discourse strategies in syntactic and morphological structure (pragmatic>grammatical).

En la actualidad, las principales líneas de investigación se acercan al fenómeno de la gramaticalización desde dos perspectivas de análisis:

> 1. La pragmático- discursiva, para la que el origen del cambio lingüístico por gramaticalización está en la convencionalización de determinadas implicaturas conversacionales, en la línea de Grice.
>
> 2. La propuesta cognitivista, para la que la metáfora y la metonimia son los dos máximos exponentes del incremento de la subjetividad del emisor, que sería la motivación principal del fenómeno.

Tradicionalmente, los estudios sobre los procesos implicados en la gramaticalización se han centrado casi con exclusividad en el ámbito de la palabra, para la que se han señalado una serie de mecanismos implicados en la evolución desde lo léxico hacia lo gramatical. En este

apartado pretendo extrapolar estos mecanismos al ámbito oracional y estudiar sus repercusiones en una estructura del tipo *Si… es porque*.

Los procesos de gramaticalización tienen implicaciones en tres niveles fundamentales de la lengua: fonológico, morfosintáctico y semántico. El aspecto semántico constituye el plano más visible puesto que los cambios en el significado suelen preceder a las manifestaciones morfosintácticas o incluso pueden ser su detonante. Sin embargo, no se debe incurrir en el error de identificar gramaticalización con cambio semántico ya que, de hacerlo, estaríamos aseverando que cualquier desemantización o restricción significativa implicaría la morfologización del elemento en cuestión cosa que, obviamente, no es así.

Dadas las características oracionales del signo que aquí analizo, me centraré en los aspectos semánticos y morfosintácticos del cambio, dejando a un lado el nivel fonológico.

2.1. Factores semánticos de la gramaticalización

Desde el punto de vista semántico, la gramaticalización se define como un proceso por el cual ciertos elementos léxicos experimentan una atenuación o debilitamiento en su significado. A menudo se ha identificado este proceso de *blanqueo* o restricción del significado como la manifestación más evidente de que un proceso de gramaticalización ya estaba en marcha en la lengua. Ahora bien, aunque la semántica léxica es, probablemente, la cara más visible del cambio lingüístico, no podremos hablar de gramaticalización si el elemento gramaticalizado no ha adquirido valores procedimentales (Satorre Grau, 2012: 233), esto es, si la palabra resultante del cambio no desarrolla una nueva función de tipo gramatical que, a su vez, puede constituir el punto de partida de un nuevo cambio o proceso gramaticalizador, o si, en su caso, la palabra no conserva la función gramatical que tenía al tiempo que se despoja del resto de significados adquiridos.

En una estructura del tipo *Si…es porque* se produce la pérdida del valor condicional o de hipótesis del trans-

positor *si*; a su vez, el verbo *ser*[8] se ve despojado de toda característica significativa y, finalmente, la combinación de estos dos *operadores* -por tanto elementos puramente gramaticales ya- junto con el transpositor causal da como resultado un signo-oración de significado intensificado, independientemente de los contextos o ámbitos en los que pueda aparecer. Por tanto, considero que las oraciones del tipo *Si…es porque* son el resultado de un proceso de gramaticalización no porque las invariantes *si* y *es* se hayan desemantizado sino porque se han "degradado" al rango de simples operadores de intensificación.

La frecuencia de uso

Autores como Garachana Camarero (1997) han señalado que, en el nivel semántico, la gramaticalización no incide únicamente sobre las voces aisladas sino que no es infrecuente que se gramaticalicen estructuras como sintagmas u oraciones enteras.

Tanto si el proceso de gramaticalización se origina en una palabra individual o en una construcción, se suele señalar como uno de los rasgos semánticos más característicos de los elementos que se gramaticalizan la alta frecuencia de uso: una forma que se gramaticaliza suele empelarse con mayor asiduidad.

Bybee (2003: 604) destaca el papel que desempeña la repetición a la hora de contribuir a la gramaticalización de un elemento, con implicaciones en todos los niveles de la lengua: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático.

1. La frecuencia de uso tiende a debilitar la fuerza semántica a causa de la *habituación*, proceso por el cual un elemento deja de responder al mismo nivel bajo un estímulo repetido.

2. Los cambios fonológicos de reducción y fusión como consecuencia de un proceso de gramaticalización están condicionados por su alta frecuencia de aparición y por su uso en expresiones que contienen la vieja información.

3. Al incrementar las condiciones de frecuencia, los componentes individuales pierden su capacidad de asociación con otros elementos del mismo paradigma.

4. La pérdida de transparencia semántica acompañada de las desavenencias entre los componentes de la estructura gramaticalizada y sus congéneres léxicos permite el uso de la construcción en nuevos contextos con nuevas asociaciones pragmáticas.

5. La autonomía de una cláusula repetida contribuye a fijarla aún más en la lengua, a la vez que preserva sus características morfosintácticas, aunque puedan resultar obsoletas.

Los estudios sobre los procesos de gramaticalización que se han realizado hasta el momento se han centrado, casi exclusivamente, en el análisis de las transformaciones que ocurren en palabras o expresiones con valor referencial, o en las que desempeñan funciones de partículas discursivas; sin embargo, no han ido más allá de estas estructuras que funcionan individualmente para adentrarse, como en este trabajo, en estructuras oracionales que permiten la formación de infinitos enunciados con valor enfático.

En el caso de las construcciones del tipo *Si…es porque* el punto de partida habría que situarlo en el significado *relacional* que presentan los tres operadores básicos de la construcción; el punto de llegada, en su significado *procedimental* al servicio del énfasis: el transpositor condicional o hipotético *si* -que, obviamente, deja de expresar condición o hipótesis alguna-, el verbo *ser* -fijado en tercera persona del singular y completamente desemantizado- y la preposición *por* seguida de un grupo nominal, o el transpositor *porque* seguido de un segmento oracional, y que actúan en un nivel inferior al de los anteriores puesto que sus posibilidades de conmutación son diversas.

De acuerdo con los datos que arroja el corpus de estructuras que analizo en otro trabajo[9], se constata que la repetición es un motor fundamental del cambio en las

construcciones del tipo *Si… es porque* puesto que ha contribuido a fijar un uso lingüístico enfático para dar respuesta a las necesidades de los hablantes. La expresión del énfasis, las motivaciones psicológicas (Ullmann: 1967) son las responsables del cambio semántico que se produce en la oración.

La metonimia

Desde la lingüística cognitiva, el estudio de la metáfora y de la metonimia ha ocupado gran parte de los trabajos sobre gramaticalización que se han realizado a partir de los presupuestos teóricos de esta corriente metodológica. Los cambios lingüísticos que operan como resultado del proceso de gramaticalización no son, ni mucho menos, excluyentes: entre el significado original de un elemento y el significado final pueden observarse valores intermedios (en las construcciones del tipo *Si…es porque* conviven en el discurso el valor condicional-hipotético y el significado enfático e incluso, en ocasiones, ambos pueden solaparse en algunos contextos). En consecuencia, el estudio de la metáfora y de la metonimia resulta útil como mecanismo cognitivo que facilita la evolución de unos significados a otros.

En una oración condicional prototípica, con prótasis y apódosis, sucede con frecuencia que el carácter hipotético de un estado de cosas está en relación inversa con su probabilidad, es decir, que cuanto menos probable resulte su verificación efectiva, más hipotético resulta este. En *Si lloviera iría al cine* podemos pensar en que, si se diese la situación hipotética de que rompiese a llover, también se dará la situación que se enuncia en la apódosis. La expresión de la condición, por tanto, encierra en sí misma una proyección en un eje horizontal de *veracidad*. Una oración condicional vinculará los significados -los requisitos que se deben cumplir en uno para que se realice el otro- de la prótasis y de la apódosis tanto más cuanto menor certeza se tenga con respecto al cumplimiento de las condiciones de verdad de un estado de cosas dado.

En el caso de las construcciones del tipo *Si…es porque*, el punto de partida de las exigencias impuestas por

la prótasis se sitúa en el extremo del eje de las *condiciones de verdad*, en un 'grado de verdad evidente', de manera que estas condiciones no se discuten de ningún modo. Podemos afirmar, entonces, que la *verdad* forma parte del dominio asociado al concepto de probabilidad o hipótesis. La motivación del cambio semántico que se produce en el significado del operador *si* es de tipo metonímico: se hace referencia al dominio de la hipótesis a partir de uno de sus componentes, la certeza. Se trata entonces de una metonimia del tipo *la parte por el todo*.

2.2. Factores sintácticos de la gramaticalización

La gramaticalización en este plano supone, como ya se ha dicho, el paso desde una categoría determinada a otra distinta como puede ocurrir, por ejemplo, con el surgimiento de una preposición, un verbo auxiliar, una conjunción, un marcador discursivo o un morfema, a partir de una oración, un sintagma o una palabra léxica. La literatura sobre el tema ha venido señalando una serie de principios implicados en los procesos de gramaticalización sintáctica, a saber: la *descategorización,* la *modificación de la movilidad sintáctica*, la *morfologización* y los cambios en el *alcance* de la unidad que se gramaticaliza. A lo largo de este epígrafe pretendo aplicar estos mecanismos, casi siempre descritos para el ámbito de la palabra, a una estructura del tipo *Si… es porque* e intentar sistematizar las conclusiones que de este proceso pudieran derivarse.

No será necesario que se den en un signo oracional todas y cada una de las características mencionadas para poder afirmar que un proceso de gramaticalización está en marcha o que incluso ha culminado ya; la mayor o menor constatación de estos fenómenos será índice, si acaso, de una mayor o menor intensidad del cambio lingüístico por gramaticalización (que siempre depende, por otra parte, de la naturaleza formal de la unidad que se gramaticaliza).

Se entiende por *reanálisis* un cambio o reinterpretación en las características morfosintácticas que conlleva

determinada forma o categoría gramatical. El reanálisis es el mecanismo básico generador de un cambio sintáctico por gramaticalización y engloba de manera general los cuatro procesos que he mencionado más arriba. Garachana Camarero (1997: 124) sostiene que los cambios en este nivel son de naturaleza abductiva. La abducción es un tipo de razonamiento lógico en el que la validez de una de las premisas no está asegurada, por lo que la conclusión lógica que se extrae pude ser errónea, aun cuando en ocasiones los resultados obtenidos sean positivos. A modo de ejemplo, la autora se refiere a la formación del futuro en las lenguas románicas. Por acción de la abducción, la estructura latina formada por *infinitivo + haber* se reinterpreta como una sola unidad, lo que implica la evolución de la estructura (ahora *verbo principal + verbo auxiliar*) hasta acabar en *raíz + desinencia*. La idea subyacente es que la gramaticalización supone una interpretación 'errónea' del sistema de la lengua.

La descategorización

La descategorización consiste en el paso de una unidad desde una categoría gramatical dada hasta otra categoría de nivel inferior. La palabra implicada pierde los rasgos morfológicos que la identifican como miembro de una clase y adquiere otros que le eran ajenos por su propia naturaleza.

En una estructura del tipo *Si…es porque*, *si* y *es* transmutan en palabras cuyo único cometido es el de ser índices de significado oracional, operadores especializados en guiar los procedimientos interpretativos de los enunciados hacia el énfasis.

El punto de partida del operador *si* (palabra *morfemática* en terminología de Coseriu) se encuentra en la categoría gramatical de las conjunciones. Las gramáticas suelen agrupar las preposiciones y las conjunciones dentro de una misma metaclase: las partículas. Esta identificación responde a motivos morfológicos y sintácticos. En primer lugar, las dos son categorías de palabras invariables. En segundo lugar, se trata de elemen-

tos encargados de establecer relaciones entre palabras, sintagmas u oraciones.

Entre las conjunciones subordinantes, *si* puede presentar diferentes valores. La función prototípica de esta palabra es la subordinación condicional (*si me invitan voy al cine*) o hipotética (*si hacemos el trabajo, hagámoslo bien*). Pero podemos señalar otros usos[10]:

1.
En el lenguaje literario *si* adquiere en ocasiones un valor muy cercano al de una partícula interrogativa, adoptando como término cualquier tipo de constituyente:

- ¿Cómo te ha salido el examen?
- No sé si bien o mal.

2.
En el habla coloquial, *si* tiene un uso exclamativo. No podemos hablar de apódosis en tal caso: más bien nos encontramos ante una réplica u objeción a lo dicho por el interlocutor:

- Cállate.
- ¡Pero si no he dicho nada!

3.
En las oraciones interrogativas indirectas totales, *si* es la partícula introductoria:

- No sabía si ir.

4.
Por último, la conjunción *si* posee un valor concesivo, derivado del condicional, en oraciones como:

- No dijera él una mentira, si le asaetearan.

Asimismo, conviene no olvidar las llamadas oraciones pseudo-condicionales[11]. Se trata de oraciones en las que el hablante construye a veces el periodo condicional

sabiendo que la información contenida en la prótasis es cierta, por lo que no ha de ser verificada: *Si no temes a Dios, témele a los metales*. Estas construcciones con prótasis no hipotéticas se usan como recurso retórico para enfatizar la verdad o la falsedad de uno de los dos miembros de una correlación, cuando no de los dos.

Una conjunción subordinante no une dos términos equivalentes sino que hace depender el segmento al que precede (oracional) de otro. Sin embargo, en algunos de los ejemplos anteriores la conjunción *si* no desempeña este papel: sirve para expresar una réplica en 2, y para modalizar el enunciado en las llamadas pseudocondicionales. Por tanto, en estos casos -y, por supuesto, en el de las construcciones del tipo *Si…es porque*-, la conjunción se ha degradado desde el rango de los operadores de nivel oracional al de los operadores de significación enfática, aquellos que guían al interlocutor hacia la correcta interpretación de un enunciado intensificado. El proceso de la descategorización convierte una conjunción subordinante en un signo que marca el tipo de operación que ocurre en el seno de la oración (intensificación), y que solo existe en relación a los otros signos, que son los que rellenan los huecos funcionales que los primeros abren.

Por efecto de la descategorización, el verbo *ser* pierde las propiedades que lo identifican como miembro de la categoría verbal. Está fijado en la tercera persona del singular, sin posibilidad de concordancia en plural y sin flexión -con la única salvedad de la temporal-. Las variaciones gramaticales que en un primer momento pudiera exhibir el verbo dentro de la oración primitiva (cuya existencia es indispensable para establecer la posterior enfatización) se neutralizan, ya que el copulativo deviene en una invariante de forma y significado que junto con los nexos condicional y causal conforman el esqueleto de un esquema oracional que significa intensificación. Además, ya no une un sujeto y un atributo, puesto que no resulta posible sustituir el segmento introducido por la conjunción causal mediante el neutro *lo*; tampoco presenta un valor predicativo A diferencia de lo que ocurría con *si*, la descategorización se inicia en el nivel de las

palabras lexemáticas (verbo) y finaliza en el de los operadores (palabras morfeméticas).

Modificación de la movilidad sintáctica

La alteración en la movilidad sintáctica del elemento que se gramaticaliza ha sido estudiada, de manera general, para el nivel de lo sintagmático: En ocasiones se produce una reducción de la movilidad sintáctica, como en el caso del surgimiento de los tiempos compuestos en la conjugación española, en los que el auxiliar *haber* gozaba de una gran movilidad oracional en latín e incluso podía posponerse al participio en el periodo medieval de nuestra lengua (o incluso era posible insertar otros elementos entre el auxiliar y el participio). Por el contrario, puede darse también un aumento de la movilidad cuando el proceso de gramaticalización conduce, por ejemplo, a la aparición de un marcador discursivo, que puede ocupar casi cualquier lugar dentro de la oración.

En el caso de las construcciones del tipo *Si… es porque*, el operador *si* debe aparecer, obligatoriamente, en la posición inicial de la oración; no es posible desplazar el segmento por él introducido hasta el segundo lugar, cosa que sí permiten las oraciones condicionales prototípicas. Por otra parte, el operadores *es* siempre debe preceder a *porque* y, de manera análoga, ninguno de los dos goza de movilidad sintáctica dentro de la oración, a diferencia de lo que ocurre en los enunciados ecuacionales, que no tendrán la misma organización sintagmática en función de la parte del enunciado que se pretenda focalizar (es decir, nos encontraremos ante diferentes estructuras si lo que se enfatiza es un sujeto o un aditamento, un modal o un causal, un segmento con preposición u otro no preposicional).

La morfologización

Esta característica supone la fusión de dos elementos que intervienen en un proceso de gramaticalización a causa de la consolidación de un orden fijo. Como paso intermedio al surgimiento de una forma ligada, Gara-

chana Camarero (1997: 144) habla de la clitización, fenómeno que provoca la asimilación de las formas y el sincretismo de morfemas.

En la aplicación de este mecanismo a una construcción del tipo *Si…es porque*, nos enfrentamos al problema de la propia naturaleza del signo: la oración. Evidentemente, la morfologización nunca transformará los tres operadores básicos del esquema oracional en una forma gramatical ligada. Sin embargo, no es menos cierto que entre *si, es* y *porque* se ha producido un aumento extraordinario en la cohesión sintáctica. Tanto es así que, si se prescinde de alguno de ellos o se sustituye por algún otro[12], la oración resultante sería agramatical:

a. *[Ø] me divierten las películas de terror es porque sé que no son verosímiles.

b. *Si me divierten las películas de terror [Ø] porque sé que no son verosímiles.
c. *Si me divierten las películas de terror es [Ø] sé que no son verosímiles.

De *si* y *es* depende la unidad gramatical y semántica básica de la oración. De los tres operadores que conforman una oración del tipo *Si…es porque* son los únicos que no están presentes en la oración primitiva no enfatizada y que, por tanto, soportan todo el peso de la intensificación en el nuevo esquema oracional:

[Ø] Cocino [Ø] *porque* me gusta→ **Si** cocino **es** *porque* me gusta.

En un segundo estadio actúa *por / porque*. La presencia de este operador causal es ineludible, si bien es cierto que en su lugar podrían aparecer otros muchos que modifiquen la relación semántica entre las dos partes de la construcción (*para*, *a*, *con*…), pero en ningún caso el significado global de esta. Sobre *por* o *porque* recae el valor designativo de la causa, tanto en la oración primitiva como en la enfatizada, pero son los elementos procedimentales los que prevalecen siempre sobre los desig-

nativos puesto que las instrucciones de procesamiento se imponen siempre sobre los contenidos previos.

El alcance

La alteración en el alcance de la predicación del elemento que se gramaticaliza es el último de los mecanismos que caracterizan el proceso gramaticalizador en este nivel. Se suele convenir en que las formas gramaticalizadas tienden a situarse lo más a la izquierda posible de la oración, de tal manera que en numerosas ocasiones la transformación termina en el nivel textual con el surgimiento de modalizadores o de marcadores discursivos.

Company (2004: 6-7) ilustra la modificación en el alcance predicativo con estos ejemplos:

a. Primero se pelan las papas, después se remoja la cebolla en sal, luego se calienta bien el aceite y **finalmente** se echa todo junto a freír.
b. Finalmente me dieron la beca, no estuvo tan difícil.

En *a*, el adverbio opera como un ordenador secuencial temporal, inserto en la cadena sintagmática tras otros elementos secuenciados con él; así, el alcance del adverbio es solo el tramo final de la oración. En *b*, el adverbio encabeza la oración y predica sobre toda ella, convirtiéndose en un marcador discursivo que expresa la contraexpectativa del hablante con respecto a lo comunicado en el enunciado.

Hay que advertir que la modificación del alcance discurre en paralelo a la descategorización de la forma en cuestión. En los ejemplos, *finalmente* desciende desde la categoría adverbio hasta la de los marcadores discursivos o modificadores oracionales. Del mismo modo, deja de ser una palabra lexemática y se convierte en un simple operador procedimental, palabra con significado morfemático.

En una construcción del tipo *Si…es porque*, la modificación del alcance de los operadores básicos está también íntimamente relacionada con su descategorización. La especialización de *si* y *es* como elementos relaciona-

les, marcas de semántica procedimental, supone que su significado incide sobre el conjunto de la oración para conseguir la expresión del énfasis. Dejan de asociarse con otras palabras de su mismo paradigma. *Si* ya no incide únicamente sobre una proposición para infundirle un carácter hipotético o condicional, del mismo modo que *es* no enlaza las dos partes protitípicas de una oración de predicado nominal o manifiesta un uso predicativo.

2.2.1. La fuerza analógica

Cuando una unidad se gramaticaliza adquiere nuevos valores semánticos y sintácticos -el cambio semántico precede al sintáctico-. Una vez que el nuevo valor se ha asentado en el sistema lingüístico, se entra en una fase de extensión o generalización de los nuevos usos. La analogía, según Ridruejo (1989: 75), es una relación de asociación que se basa en las semejanzas que se establecen entre las unidades lingüísticas. Supone un tercer estadio de evolución dentro del proceso de la gramaticalización, tras el cambio semántico y sintáctico.

Pese a que la fuerza analógica es imprescindible para consolidar los cambios lingüísticos que produce la gramaticalización, conviene también tener presente que no toda analogía implica un cambio por gramaticalización. Por ello, autores como Cifuentes Honrubia (2003: 18) llegan a la conclusión de que "gramaticalización y analogía son procesos de cambio totalmente diferentes, en principio, pues un cambio analógico no altera el sistema global de la lengua, mientras que la gramaticalización sí que lo modifica, al permitir la incorporación de nuevos elementos a la gramática de una lengua".

Garachana Camarero (1997: 164-165) analiza la evolución de la perífrasis de futuro *ir a + infinitivo* y concluye que, gracias precisamente a la fuerza analógica, se ha podido consolidar en la lengua con este valor temporal. En principio, la construcción indicaba la existencia de un movimiento realizado con una finalidad determinada y evolucionó hasta expresar tiempo futuro. Sin embargo, la lingüista advierte de que en muchas construcciones la

ambigüedad es manifiesta y no queda claro si se ha llegado a este significado, como en el siguiente ejemplo:

> *E qua<n>do muere el gra<n> Can & lo lleuan a enterrar los q<ue> lo lleua<n> mata<n> a qua<n>tos encue<n>tra<n> por la calle & qua<n>do los mata<n> dize<n> yd seruir a n<uest>ro señor al otro mu<n>do & creen cierto q<ue>* ***> le va<n> a seruir****.* (*Marco Polo,* pág. 25; extraído de *Admyte*) (Garachana, 1997: 164).

En este caso, la presencia de un sujeto animado y la inferencia de un lugar hacia el que este se dirige hacen posibles dos interpretaciones: movimiento y finalidad por una parte, y sentido temporal futuro por otra. En consecuencia, la construcción debe extenderse a otros contextos en el que el significado futuro esté bien definido.

En el momento en que una forma gramaticalizada aparece en una estructura distinta a aquella en la que se originó, en otro contexto, se puede considerar que el proceso de gramaticalización ha llegado a su fin, puesto que es entonces cuando las restricciones que afectaban a la nueva unidad gramaticalizada dejan de tener efecto sobre ella.

La analogía no supone necesariamente la desaparición de la construcción original del proceso de gramaticalización. Con frecuencia, la estructura de partida y la gramaticalizada coexisten en la lengua. En origen, las construcciones del tipo *Si…es porque* podían aparecer en contextos en los que, junto con el valor hipotético-condicional original, podía interpretarse también un significado enfático. Los tres operadores se vinculan de manera inseparable en un esquema oracional en el que el segmento introducido por *si* mantiene intacto su valor de hipótesis-condición. Por otra parte, la oración formada por *es* y *porque* ya guía la interpretación del enunciado hacia la intensificación, con lo que la oración resultante es, en este sentido, ambivalente significativamente hablando, como se ve en el siguiente ejemplo:

> *seyendo casado con vna con quien non podria casar de derecho & desque muriese aquella casasse con*

> *otra con quien no lo pudiesse fazer: o* ***si*** *seyendo biua la primera se caso con otra:* ***esto es porque*** *mostro que auia voluntad de casar: o porque cunplio el casamiento quanto enel fue & non fue & non finco por el.* (*Las siete partidas*, 37)

En cuanto la oración se extiende, por la fuerza de la analogía, a otros contextos en los que ya no son posibles ambos significados, y el matiz del énfasis está bien definido, el proceso de gramaticalización de las construcciones del tipo *Si…es porque* concluye. El significado hipotético-condicional desaparece, en favor del significado intensificador, en ejemplos como:

> *los simples son los q<ue> queda<n> sin ninguna mistion/ assi como son sacados d<e> sus susta<n>çias primero/ sinpleme<n>te no ay algu<n>d puro licor si no la pura agua/ ca todos los otros licores son co<m>puestos delos .iiij. eleme<n>tos/ & si los tales son alguna vez llamados sinples es porq<ue> no son mezclados entresi el vno con el otro*. (*De propietatibus rerum*, 614)

4. Origen y evolución de las construcciones del tipo Si… es porque

Las construcciones del tipo *Si…es porque* están presentes en multitud de lenguas románicas: *si estudie es per què vull* (catalán); *si j'étudie c'est parce que je veux* (francés); *se io studio è perche voglio* (italiano), *se eu estudo é porque quero* (portugués), etc. Este hecho puede llevar a pensar que el origen de estas oraciones se encuentra en el latín. Sin embargo, en los textos clásicos no se han conservado restos de la oración; sí se constata un uso pseudo-condicional de las estructuras introducidas por *si*, en las que la noción de la condición o hipótesis queda muy atenuada y destaca un significado aseverativo.

Así, en latín arcaico está documentado el transpositor *si* para la expresión de la condición. En origen, la forma *si* se remonta al locativo del tema pronominal *so/sa,* en su forma *sei.* En principio, su valor se aproximaba al de

un adverbio de modo, que podríamos traducir por "en este caso", "en tal situación" o "así", como en: *Espediui ex seruitute filium, si dis placet* (Saqué a mi hijo de la esclavitud, tal es la voluntad de los dioses). En época clásica adquiere valores hipotácticos, como la capacidad de introducir subordinadas completivas o, incluso, ciertos usos pseudo-condicionales, más propios de registros coloquiales, en los que la noción de la condición queda muy atenuada, si bien no desaparece completamente. Se trata de oraciones como *si quieres prestar atención, la vida se pasa volando*, en las que se puede intuir, además del condicional o hipotético, un significado aseverativo. Puede tratarse de una reminiscencia semántica del transpositor atendiendo a su origen etimológico, lo que explicaría por qué en una construcción del tipo *Si…es porque* se produce un trasvase significativo desde la *condición* hasta la *certeza*.

Lo anterior nos conduce a dos conclusiones diferentes: nos hallamos ante una oración latina que no se ha conservado en esta lengua por pertenecer a un registro conversacional y no al registro escrito o, por el contrario, estamos ante una construcción de origen románico[13] que ha visto la luz en varias lenguas neolatinas (como ha sido el caso del surgimiento de la formas del artículo, por ejemplo).

Sea como fuere, en este artículo pretendo únicamente aportar una hipótesis explicativa razonable sobre el origen y desarrollo posterior de la construcción a través de testimonios escritos desde las primeras etapas del castellano.

Presumo que las construcciones del tipo *Si… es porque* han evolucionado (y convivido, ya que la gramaticalización de un signo no implica forzosamente la desaparición del signo que se experimenta el proceso) a lo largo de tres estadios de evolución:

Nivel 1. Las estructuras del tipo *Si…es porque* se generan a partir de una oración en la que un elemento con valor anafórico –con frecuencia un sintagma nominal con un significado referencial muy extenso del tipo *la razón* o *la causa*- señala deícticamente una

parte del periodo que lo precede, y que en combinación con *es* y *porque* da origen a un enunciado enfático.

Nivel 2. En un estadio intermedio, la oración introducida por este sintagma nominal encuentra su referente en otra oración de tipo condicional o hipotético, introducida por *si*, que precede a la primera y se vincula fóricamente con ella.

Nivel 3. Se produce la desaparición de ese sintagma anafórico del tipo *la razón* o *la causa*, y la cláusula introducida por *si* experimenta un proceso de gramaticalización, asumiendo esta los valores veritativos de aquel. La implicación semántica más evidente en este estadio resulta de la pérdida del valor condicional o hipotético, y la consecuente adquisición de un valor aseverativo al servicio de la expresión de la certeza por parte de la prótasis, introducida por el ahora operador enfático *si*. Es en este nivel donde se origina una estructura del tipo *Si…es porque*.

Los ejemplos que presentaré a continuación corresponden a textos cuya primera redacción se llevó a cabo en el periodo comprendido entre los siglos XIII y XVII. A partir de los siglos XV y XVI la construcción se consolida plenamente en la lengua. La mayor parte de las obras consideradas proceden del corpus de textos medievales *Admyte*, si bien para el análisis del periodo de consolidación de la estructura he recurrido fundamentalmente a otros bancos de datos como el *CORDE* y el *Corpus del español* de Davies.

El criterio que se ha utilizado para presentar el corpus responde a dos perspectivas diferentes. En primer lugar, se agrupan las búsquedas por sus similitudes estructurales o sintácticas a través de los tres estadios de evolución descritos: precedentes de la estructura, casos intermedios en los que se combina una oración condicional con un sintagma anafórico referencialmente muy extenso y, finalmente, desaparición de este sintagma nominal y asunción por parte de la prótasis de los

valores veritativos de aquel. El segundo de los criterios responde a la fecha de redacción primera de los ejemplos recogidos. Un enfoque de tipo cronológico permite observar los modelos de la estructura desde sus periodos más tempranos hasta su consolidación definitiva, la evolución de la oración a lo largo de los siglos y, en su caso, la concomitancia temporal en los estadios de evolución[14].

Primer estadio: la razón + es + porque

En este nivel se combinan los operadores *si* y *es* en una misma oración, cuya estructura se puede considerar la génesis de las construcciones del tipo *Si…es porque*. La primera parte de la estructura está encabezada por un sintagma nominal cuyo valor referencial es muy extenso, a saber, *la razón*, *la causa* o *esto*, que se refiere anafóricamente a un periodo sintáctico anterior, si bien es cierto que los citados sintagmas pueden ser utilizados también con valor catafórico.

En el primer estadio de evolución de una estructura del tipo *Si…es porque,* el verbo *ser* no enlaza ya un sujeto y un atributo, como lo demuestra la imposibilidad de sustituir el segmento introducido por la conjunción causal por el neutro *lo*, si bien aún conserva ciertas propiedades que lo identifican como miembro de la categoría verbal, como por ejemplo la flexión de número. En esta fase no aparece todavía la conjunción *si*.

1.

> como dize galieno sobre los anforismos exponiendo vn anforismo/ que dize jmposible cosa es guarir fuerte apoplexia & no es cosa ligera guarir feble apoplexia/ la causa es porque en esta enfermedad el humor flematico ocupa toda la region}. *De Proprietatibus rerum*, 80 (XIII)

2.

> como aristotiles deze enel .xvj.libro que por esto es la cabeça de poca carne & grasa por ser de mejor

seso y entendimiento/ y esto es porq<ue> el espiritu enlos tales neruios carnudos es el esp<irit>u sensible empachado por la grosura dela carne q<ue> es enla tal cabeça demasiada. *De Proprietatibus rerum*, 93 (XIII)

3.

& com<m>o quier q<ue> el baptismo puede ser dado por otros que no sea<n> d<e> n<uest>ra cree<n>çia segu<n>d dize la ley ante desta no puede<n> ser padrinos estos tales. esto es porq<ue> no cree<n> enla fe ni gela sabrian demostrar: pero si acaesçiese q<ue> moro o otro qualq<u>i`er que no creyese la n<uest>ra ley traxiese alguno abaptizar: o lo sacase dela pila: o lo touiese quando lo baptizasen valdria el baptismo para saluarse el baptizado enla fe sa<n>ta. *Las siete partidas*, 12 (XIII)

4.

Ca bie<n> assi com<m>o el capella<n> es medianero e<n>tre dios & el rey spiritual mente en fecho de su anima: otrosi lo es el cha<n>çeler entre el & los onbres q<u>a`nto enlas cosas te<n>porales E esto es porq<ue> todas las cosas que el ha de librar por cartas de q<u>a`l manera quier q<ue> sea<n> ha<n> de ser co<n> su sabiduria. *Las siete partidas*, 170 (XIII)

5.

E algunas vezes se cortan dos vezes: o se fie<n>den. & tal disposicion com<m>o esta se llama asperura delos cabellos. E causa se de colera q<ue>mada que destruye el vapor. & por esso vn cabello paresce mas luengo que otro: & otro mas corto assi com<m>o si ratones los royesse<n> no por ygual. E aq<ue>sto es porque el calor iunto con el vapor consume el vapor en parte & q<ue>malo

en tal manera que no puede mas alongar se: por quanto le falleçe la materia: & por qua<n>to se quema no ygual mente. *Lilium medicinae*, 83 (XIV)

6.

& sy alguno padece fuerte ocasion de dolencia & non siente el dolor: estonces la virtud tactiua muestra que es fuerteme<n>te dañada: & el porque non siente: **non** es otra cosa si non porque el neruio es opilado o es apretado de guisa que el spiritu non puede penetrar: o es porque el spiritu es mortificado & non es aparejado para el dinero: O es esto: porque el miembro es mortificado. *Prognostica*, 35 (XIV)

En este caso, el elemento con valor referencial anafórico es el sustantivo *el porque.* Sin embargo, obsérvese que un activador negativo en posición precopular –aunque sin la presencia de transpositor *porque-* invalida el valor enfático y exige, según se ha explicado, la aparición o la inferencia de un segundo segmento que establezca una relación adversativa con la oración de *es porque*. En este caso, la conjunción 'si non' marca la relación adversativa.

7.

Et la razon por que los omnes son naturales de los sennores es porque ellos. & los donde ellos vienen son poblados y visquieron en su heredat […]. (D. Juan Manuel, *Libro de los estados*) (XIV)

8.

& tienen los buenos cristianos que la Razon por que dios consintio que los cristianos oviesen reebido de los moros tanto mal es por que ayan Razon de aver con ellos guerra derechurera mente […]. (D. Juan Manuel, *Libro de los estados*) (XIV)

Este es un caso enormemente interesante, ya que el segundo *porque* presenta un valor final por regir el verbo en subjuntivo, y no causal, como lo sería si rigiera el verbo en indicativo. Este ejemplo permite vincular el segmento causal con las construcciones finales (o con otro tipo de construcciones).

9.

La razo<n> & causa es / porque las superfluydades son proporcionadas al nutrime<n>to de donde reciben la superfluy[d]ad / porende se deue informar el buen phisico quando le presentan la vrina. *Fasciculus medicinae*, 7 (XV)

10.

es que enlas mugeres non se engendra piedra enla vexiga tantas vezes como enlos hombres si no ralas ve(y)[z]es:y la causa es porque las vexigas dellas son anchas/y su cuello es corto no luengo/ni tuerto/ni estrecho. *Cura de la piedra y dolor de la ijada y cólica renal*, 24 (XV)

11.

y la causa porq<ue> saben ta<n> dulces/ q<ue> valen ciento ta<n>to que vale qua<n>to hay aca/ es porq<ue> son d<e> alla d<e>l cielo: son como brescas d<e>l colmenar d<e>la gl<or>ia eterna: *Crónica de Aragón*, 31 (XV)

12.

De<n>de la p<ro>uincia de ma<n>gi fasta la india ay andadura de vn año y la razon es porq<ue> alla reyna<n> dos vie<n>tos firmes vno de inuierno otro de verano co<n>trarios vno a otro. *Libro de Marco Polo*, 47 (XVI)

13.

> San Agustín en la carta ad Macedonium, y San Ambrosio en el 2º libro de Poenitentia, la razón que daban porque no se iteraba la solemne penitencia es porque los hombres no viniesen a tenerla en poco. *Pláticas del Padre Gil González Dávila sobre las reglas de la Compañía de Jesús* (XVII)

Es interesante destacar que, aunque la *consecutio temporum* exigiría un tiempo pasado para el copulativo 'es', dado el pretérito imperfecto del verbo en la cláusula anterior -'daban'-, el grado de fosilización que presenta ya la estructura en esta primera etapa de evolución desatiende la secuencia de tiempos verbales que sería esperable, manteniendo el presente para el operador 'es'.

14.

> La causa porque el Hijo nos ama es porque se lo mandó al Padre, y la causa porque el Padre nos favorece es porque se lo pide y se lo merece el Hijo. Estos son aquellos sobrecelestiales planetas, por cuyo aspecto maravilloso se gobierna la Iglesia, y se envían todas las influencias de gracias al mundo. *Vida y virtudes del venerable varón Juan de Ávila*) (XVII)

15.

> (DINA)–Mucho tarda ya. ¿Qué es esto que no viene Heber? ¿Qué aguarda?
> (BATO)- La causa porque se tarda es porque no viene presto. […] (Juan de Espinosa Medrano, *Amar su propia muerte*) (XVII)

Ya en las primeras etapas del castellano se desarrolla una estructura en la que el verbo *es* se combina con un elemento nominal referencialmente muy extenso y con el transpositor *porque*. Por otro lado, se trata de cons-

trucciones que presentan un cierto carácter ecuativo: los segmentos son intercambiables a uno y otro lado del verbo *ser*: 'la razon es porq<ue> alla reyna<n> dos vie<n>tos firmes'/ 'porq<ue> alla reyna<n> dos vie<n>tos firmes es la razón'. En cuanto el transpositor *si* entra a formar parte de la oración, en el segundo estadio de evolución, la movilidad desaparece puesto que la estructura avanza en su proceso de gramaticalización. El uso de este esquema sintáctico es muy abundante durante los siglos XIII, XIV y XV, y decae significativamente durante los siglos XVI y XVII.

Segundo estadio: [cláusula condicional / hipotética + la razón + es + porque

En un segundo momento evolutivo, las construcciones del tipo *Si…es porque* presentan un esquema sintáctico en el que, por una parte, se vinculan los operadores *es* y *porque* a un sintagma significativamente extenso (*la razón, la causa, esto…*) pero cuyo antecedente referencial es, a diferencia de lo que ocurre en el primer estadio, una oración de tipo condicional o hipotético completa, con prótasis y apódosis, introducida por el transpositor *si*. En este tipo de esquemas 'híbridos' aparecen ya los tres marcadores básicos de la oración. El segmento condicional mantiene intacto, como se verá en los ejemplos, su valor de hipótesis-condición. Por otra parte, la oración formada por *es porque* sigue siendo un enunciado de significado enfático. Es en este nivel cuando comienza a producirse un notable aumento de la cohesión sintáctica entre *si, es* y *porque*. Esta intensa dependencia es al ámbito oracional lo que la morfologización es al plano léxico. Tanto es así que, si prescindiéramos de alguno de los tres operadores, la oración del tipo *Si…es porque* resultaría agramatical.

Por tanto, en mi opinión los operadores básicos de la oración no se vinculan desde el origen para construir un enunciado de significado enfático sino que, de manera general, *es* y *por* o *porque* se asocian preferentemente con un sintagma del tipo 'la causa'. En un segundo momento aparece en la estructura el transpositor *si*,

introduciendo un periodo hipotético-condicional. Una vez inmersa en este marco sintáctico y significativo, la oración condicional está en disposición de perder sus características originales y de integrarse en un nuevo esquema.

16.

Mas segund aristotiles enel libro .xix. delos animales el pelo dela barva} {CB2. assi como los cabellos en su disposiçion muestra la qua<n>tidad delos humores gruessos do<n>de son enge<n>drados. ca si el tal humor es calie<n>te & seco la barva sera crespa y el pelo arrebugado/ y **esto es porq<ue>** el tal pelo viene de dos diuersos humores delos quales el vno es terreno como el seco que tira abaxo ala tierra y el otro es sotil como el caliente que sube arriba & assi el vno co<n> el otro se arrebuga<n> y encrespan. *De propietatibus rerum*, 108 (XIII)

17.

% Muger ninguna no puede resçebir orden de clerezia. & si por[ ]aue<n>tura viniese atomarla q<u>a`ndo el obispo faze las ordenes deuele desechar **esto es porq<ue>** la muger no puede predicar avn q<ue> fuese abadesa ni bendezir ni descomulgar ni absoluer ni dar penite<n>çia ni iudgar ni d<e>ue vsar d<e> ningu<n>a orden de clerigo avn q<ue> sea buena. *Las siete partidas*, 54 (XIII)

18.

Nouicios llaman alos que nueuamente entran en alguna orden & para esto ser firme lo q<ue> fizieren ha menester que varo<n> aya catorze años conplidos o dende arriba: & la muger doze p<ar>a reçebir la orden: & si ante desta hedad sobredicha entrassen enella puedense salir si quisiere<n> avnque ouiessen fecho p<ro>fission: & **esto es por-**

que no son de hedad para valer lo que fiziere<n>. *Las siete partidas*, 65 (XIII)

19.

ca si algu<n>o ouiese fecho ensu volu<n>tad voto sinple para entrar en orde<n> & casase despues valdria el casamie<n>to. & si lo fiziese solepne no podria casar: & si casasse no valdria el casamiento: & **esto es porq<ue>** peca a dios & co<n>tra las posturas de sa<n>ta yglesia & contra sus cristianos metiendolos en esca<n>dalo por su yero. *Las siete partidas*, 73 (XIII)

20.

si fuere clerigo puede dezir las oras co<n>los otros mas no deue catar missa ni<n> oyr la ni<n> dar ni<n>gu<n>o delos sacrame<n>tos dela yglesia ni<n> reçebir los p<er>o si los diese valdria & **esto es porq<ue>** la fuerça del sacrame<n>to es ta<n> gra<n>de q<ue> maguer en tal fecho como este lo diese el clerigo que fuese descomulgado valdria aquel quelo reçibiese. *Las siete partidas*, 88 (XIII)

21.

E no se podria aprouechar del tie<n>po que el otro vsara porq<ue> no vsara su co<n>pañero ni<n> vsaua de aq<ue>lla seruidunbre por el. mas si no la partiesen la cosa que era comunal entre ellos en q<ue> auia la seruidunbre a quie<n> tenia pro el vso del vno al otro. E **esto es porq<ue>** ante que sea p<ar>Tida la cosa es la seruidu<n>bre vna. *Las siete partidas*, 477 (XIII)

22.

Mas si el padre debiese algo ala hija: o lo diesse por su mandado Della asu marido en dote maguer

pagasse el padre tal dote com<m>o esta de sus bienes propios no<n> seria por ello llamada profetiçia mas auentiçia. E **esto es porque** non gela da assi com<m>o padre mas assi com<m>o gela daria otro estraño. *Las siete partidas*, 519 (XIII)

23.

Ca si la muger estableçiese dote asu marido enesta manera no valdrie. E **esto es por q<ue>** prometio dela dar en tal tienpo que no ternie ya estonçe el matrimonio nin otrosi no se podrie el marido della aprouechar. *Las siete partidas*, 522 (XIII)

24.

Si se p<re>guntare / si la criatura echa alguna superfluidad por el miembro o lugar inferior / estando enel vientre dela madre? responde que no / según la opinion delos philosofos & delos phisicos. & **la causa es / porque no tiene la primera digestion** / la qual es enel estomago. *Fasciculus medicinae*, 47 (XV)

25.

Quarto si co<n> la piedra delos rriñones o vexiga se ayu<n>tare vlcus el qual q<ui>era dellas quasi es de impossible curacion. La **razon es porq<ue>** las medicinas q<ue> quiebra<n> las piedra[s] son co<n>trarias alas medicinas que cura<n> las vlçeras assi como es manifiesto. *Cura de la piedra y dolor de la ijada y cólica renal*, 25 (XV)

La mayor parte de las muestras recogidas pertenece a obras cuya primera redacción se corresponde con la segunda mitad del siglo XIII. La ausencia de muestras en el siglo XIV es sin duda atribuible a la selección de textos. El esquema sintáctico *[cláusula condicional] + la razón + es + porque* está presente en las primeras expresiones escritas del español y también durante el siglo XV

(coexistiendo con estructuras que pertenecen a los estadios de evolución uno y tres). A partir de esta centuria, la cláusula condicional pierde progresivamente su valor hipotético o condicional y pasa a formar parte de una estructura de carácter enfático, toda vez que el sintagma del tipo 'la razón' desaparece. Sin embargo, puesto que la gramaticalización de una unidad, léxica u oracional, no implica forzosamente la supresión de la entidad que da origen a esa gramaticalización, tanto la estructura de partida como la correspondiente al segundo estadio de evolución perduran durante toda la Edad Media y se mantienen hasta la actualidad.

Tercer estadio: Si + es + porque

En el tercer nivel de evolución de las estructuras del tipo *Si…es porque*, la oración queda completamente fijada y, por tanto, el proceso de gramaticalización se ha consumado. Se produce en este estadio un hecho sintáctico de extraordinaria importancia: el periodo condicional o hipotético pierde el segundo elemento, la apódosis, de manera que solamente tiene un núcleo verbal. El elemento causal siguiente se convierte de este modo en el elemento nuclear de la predicación; el resultado será siempre una oración de significado causal, y no condicional o hipotético. Esto permite la conversión del tanspositor condicional o hipotético en un operador de refuerzo o énfasis mientras que el transpositor causal –o la preposición *por*- sigue mantieniendo pleno su valor como tal. Como se verá, los ejemplos se constatan ya en los siglos XIII y XIV, aumentan en el XV y se generalizan intensamente en la lengua durante los Siglos de Oro. Conviene destacar nuevamente que, junto con las oraciones del tipo *Si…es porque*, coexisten numerosos enunciados que conservan intacto su significado hipotético-condicional durante toda la Edad Media y a partir del siglo XVI.

26.

> los simples son los q<ue> queda<n> sin ninguna mistion/ assi como son sacados d<e> sus

susta<n>çias primero/ sinpleme<n>te no ay algu<n>d puro licor si no la pura agua/ ca todos los otros licores son co<m>puestos delos .iiij. eleme<n>tos/ & si los tales son alguna vez llamados sinples es porq<ue> no son mezclados entresi el vno con el otro. *De propietatibus rerum*, 614 (XIII)

27.

& la cabea de ssamaria es el fijo de rromolias & sy non creyerdes es por que non sois creyentes, & torno el sseor fablar a achaz diziendole […]. (*Biblia romanceada judio cristiana*) (XIV)

28.

[…] assi es muy justo que menos reciban quanto mas alexos del se aparta. Esto acaeçe como del sol que tiende su lumbre sobre mucha gente: y quando algunos no son alumrados: es porque huyen y se apartan: y no por su lumbre que tantos la pueden tomar como quieren. (Bernardo de Breidenbach; Martín Martínez de Ampiés, tr., *Peregrinatio in Terram Sanctam*) (XV)

En este caso, la permutación del transpositor *si* por *quando* nos induce a pensar que la gramaticalización aún no es definitiva puesto que, si así fuera, los operadores serían, según se ha explicado, insustituibles; por tanto, aquí *si* no sería todavía un operador enfático – de hecho, *quando* abre el sentido de la hipótesis en la oración-. Si se puede cambiar un operador por otro, es que no se ha fosilizado el esquema oracional y este funciona según la técnica libre del discurso, aquella que abarca los elementos constitutivos de la lengua y las reglas relativas a su modificación y combinación (Coseriu: 1986). Por tanto, no se trata de una construcción del tipo *Si…es porque.* La proximidad semántica entre las conjunciones temporales y *si* con valor condicional o hipotético posibilita que puedan ser intercambiables en algu-

nos contextos: *si hago deporte duermo mal→cuando hago deporte duermo mal*.

29.

> Y si yo a mi Phamphilo en tanto desorden amo: es porque ell a mi tanto encarece su venida: el qual con la pena que sostengo en perder le en el principio tra baiara por desuiar le y ell a mi mas virtuosa juzgan do […]. (Juan de Flores, *Grimalte y Gradissa*) (XV)

30.

> Si tengo puesta mi esperanza en la fortuna es porque sé que lo que ella dispone, Dios lo permite, y como ella es capitán general de estos combates, espero que me dé la victoria […]. (Jerónimo Jiménez de Urrea, *Diálogo de la verdadera honra militar*) (XVI)

31.

> Y si estas cosas aún no os an cabido, es porque el desamor, con su dolencia, no os á tomado aún todo el sentido, ni á podido romper tanta ecelencia […]. (Boscán, *Poesía*) (XVI)

32.

> Si de Dios, Ignacio, os veis tan rico en llamas sagradas, es porque en vos inflamadas siempre en cambio le paguéis vivas llamas abrasadas. (Juan de Jáuregui, *Poesía*) (XVII)

En este caso, el modo subjuntivo del segundo periodo obliga a interpretar la oración con un sentido final y no causal.

33.

> […] (CIPIÓN)– No me repliquéis, que ¡por los dioses sagrados! que vuelva tu nombre a Roma solamente.

(CAYO MARIO)- [aparte] Si no acabo con la vida es porque pienso vengarme de estos agravios […]. (Francisco de Rojas Zorrilla, *Numancia cercada*) (XVII)

34.

Porque a culpa tal, aunque su mismo enemigo le imaginara el castigo, no pudiera hallarle igual. Luego si el cielo infinito castigo no señaló a esa culpa, es porque dio por imposible el delito […]. (Agustín Moreto, *El defensor de su agravio*) (XVII)

35.

La grandeza más honrada que tienen los grandes buenos, es que pueden, al que es menos, dar mucho con lo que es nada. Y si yo me hago menor, no es porque no os igualara Doña Leonor de Guevara, sino porque os di mi honor. (Agustín Moreto, *El valiente justiciero*) (XVII)

En este ejemplo se observa cómo la presencia de un activador negativo 'no' ubicado inmediatamente delante de la cópula anula el valor intensificador de una construcción del tipo *Si…es porque*. La estructura sintáctica cambia puesto que ahora la oración demanda subjuntivo y la presencia de un segmento adversativo que matice la afirmación anterior.

36.

¿Eso reparas? Porfiar, hacer finezas. Y llorar si esto no basta; que ella se vendrá a rendir; que las mujeres que aman, cuando resistan el ruego es porque dure la instancia. (Agustín Moreto, *Lo que puede la aprehensión*) (XVII)

Esta muestra reafirma que las introducidas por *cuando* son construcciones diferentes a las del tipo *Si…es porque*. A diferencia de estas, no es posible aquí una ora-

ción primitiva **resistan el ruego porque dure la instancia.* Está presente un sentido hipotético y, además, este caso abre la puerta a una oración con un valor lógico diferente: la finalidad. Morfológicamente, el transpositor *porque* rige subjuntivo.

4.1. Corolario

Una construcción del tipo *Si…es porque* es un signo oracional cuya estructura sintáctica (o molde combinatorio significativo) se ha ido conformando a lo largo de tres estadios de evolución. En el primer nivel, un sintagma nominal de tipo anafórico –'la razón', 'la causa'- actúa referencialmente sobre un segmento anterior: *la razón es porque.* En un segundo momento, este sintagma anafórico encuentra su referente en una oración introducida por *si*, bien sea con valor hipotético o condicional: *si…la razón es porque*. En el tercer estadio de evolución, se produce la desaparición del sintagma nominal anafórico y queda definitivamente implantada la nueva estructura, a la vez que se altera el significado oracional del conjunto, que no establece ya hipótesis o condición alguna -recuérdese que el segmento introducido por *si* carece ya de apódosis-, sino que pasa a engrosar el paradigma de los elementos de carácter intensificador en nuestra lengua: *Si…es porque*.

Cronológicamente, la oración está presente en sus tres estadios de evolución ya en las etapas más tempranas del castellano. En efecto, en el siglo XIII se verifican todos los niveles de evolución: *la razón es porque, si…la razón es porque, si…es porque.* Consecuentemente, es muy plausible colegir que, si ya en el siglo XIII se constatan muestras del último estadio de evolución de las construcciones del tipo *Si…es porque*, el inicio del proceso lingüístico que culmina con la gramaticalización de la oración se ha iniciado mucho antes.

Por otra parte, no podemos olvidar el problema de las fuentes escritas en este tipo de investigaciones. He utilizado un criterio de tipo cronológico para establecer mi hipótesis evolutiva, pero en los estudios que continúen en esta línea de trabajo la tipología textual puede apor-

tar mayor claridad sobre la cuestión. Está por ver, más allá de las conclusiones intuitivas que permiten extraer las obras a las que pertenecen las muestras recogidas, cómo influyen los diferentes tipos de textos en el número de ejemplos que se puedan rastrear, y en la evolución o concomitancia de los estadios evolutivos que propongo. En este sentido, los testimonios escritos durante las primeras etapas del castellano se inscriben en lo que se suele llamar literatura *didáctica* o *sapiencial*, pero habría que investigar también en obras poéticas, de juglaría, en la épica…

Además, un estudio exhaustivo sobre la aparición de la construcción en las diferentes lenguas románicas –o indoeuropeas, o incluso semíticas- puede arrojar aún más luz sobre el surgimiento y evolución de las construcciones del tipo *Si… es porque* en castellano.

5. Conclusión

A lo largo de este artículo he pretendido ofrecer una visión de la sintaxis entendida como el estudio de los moldes combinatorios significativos de la lengua. Como signo, la oración es portadora de significación, al igual que la palabra, y permite realizar infinitos enunciados con idéntico significado *estructural*, independientemente del significado particular de los elementos que la integran. He escogido las construcciones del tipo *Si… es porque* a modo de prototipo o modelo que me ha permitido ejemplificar, por extensión, todas las variantes contextuales que puede presentar la estructura. A pesar de estas variantes, el significado combinatorio siempre es el mismo: el énfasis.

Frente a las corrientes teóricas predominantes durante buena parte del siglo pasado, el significado y su estudio reclaman un lugar destacado en las investigaciones lingüísticas actuales. Con demasiada frecuencia, la significación ha quedado fuera del ámbito del análisis de las lenguas y ha sido incluida en ciencias con las que mantiene una relación, cuando menos, tangencial, como la psicología o la filosofía. Sin embargo, el análisis del

significado no debe abordarse desde un punto de vista lógico, conceptual o referencial. El significado es puramente lingüístico, tanto como la fonología, la morfología, la sintaxis o la gramática textual. La significación pertenece al plano histórico del lenguaje y no se confunde con la designación (plano universal) ni con el sentido (plano individual).

El sistema de la lengua pone a disposición de los hablantes un inventario de elementos procedimentales (palabras de significado instrumental pero también elementos flexivos como los morfemas que rigen la concordancia, el orden de las palabras, la entonación etc.) que les permite realizar las operaciones que comunicativamente precisen, y que guían la interpretación de los enunciados.

En las construcciones del tipo *Si… es porque*, el énfasis se consigue mediante la combinación de tres operadores, marcadores de significación: *si*, *es* y *por* / *porque*. Este esquema oracional impone una serie de restricciones a los signos que son susceptibles de ocupar los huecos funcionales que los tres operadores abren pero, sin embargo, el resultado final siempre es el mismo, más allá del significado particular de los elementos que integran la estructura.

Desde el punto de vista sintáctico, las construcciones del tipo *Si…es porque* comparten una serie de características con otra clase de oraciones enfáticas, las ecuacionales. En primer lugar, se trata de esquemas de intensificación que permiten la focalización de un segmento oracional y que se construyen a partir de una oración de carácter no enfático: *salía sangre de la herida / sangre era lo que salía de la herida* (*ecuacional*); *estudio porque quiero / si estudio es porque quiero* (*si…es porque*). En segundo lugar, ambas estructuras tienen un esqueleto tripartito: *foco + ser + oración de relativo*, en el caso de las ecuacionales, y *oración introducida por el transpostor 'si' + ser + oración introducida por el transpositor* '*porque'* en el caso de las construcciones que se han analizado aquí. Además, el segmento postcopular no permite su sustitución por el neutro *lo*, por lo que no desempeña función de atributo. Por su parte, el verbo

ser se presenta léxicamente vacío y no funciona como cópula entre un sujeto y su atributo, ni tampoco como verbo predicativo.

Las oraciones del tipo *Si…es porque* presentan un mayor grado de gramaticalización que las ecuacionales por las siguientes razones: el verbo *ser* está fijado en la tercera persona del singular, sin posibilidad de flexión salvo la temporal. El orden del conjunto es fijo, la estructura no permite movilidad en su seno. No se construyen con un segmento relativo en posición postcopular, y las magnitudes que se sitúan a ambos extremos de *ser* no son equiparables ni funcional ni semánticamente.

Un operador negativo anula la construcción enfática si se ubica en un lugar inmediatamente anterior al que ocupa el segundo operador: *si tienen hijos no es porque no quieran (sino porque…)*. La construcción requiere que detrás del operador enfático 'es' aparezca un término de preposición de carácter nominal, bien sea sintágmático u oracional, lo que exige obviamente la presencia del transpositor *que*. Por tanto, una estructura del tipo *Si…es porque* supone un caso particular de las muchas variantes que puede presentar el esquema general *Si + [variable] + es + preposición + [variable]*. Finalmente, resulta necesario que el verbo que aparece en el segmento introducido por el operador *si* no proyecte la acción hacia el futuro, desde el tiempo o desde el modo empleado, para que la oración conserve su significado: *Si volviera sería porque me habría quedado sin dinero* (valor condicional).

Una oración es un signo complejo que, al igual que la palabra, consta de un significante y de un significado. Las construcciones del tipo *Si…es porque* constituyen un tipo particular de invariante que significa intensificación. Están construidas sobre tres operadores, responsables del significado global de la oración; son *si, es* y *por / porque*. Los tres son necesarios, es decir, no se puede prescindir de ninguno de ellos sin que el esquema se resienta. Sin embargo, 'porque' presenta un nivel de fijación en la estructura menor que el de los anteriores puesto que conserva su valor semántico como operador oracional, transpositor de significación causal; prueba

de ello es que pueden aparecer en su lugar diferentes preposiciones o relativos adverbiales dependiendo de la relación semántica que se quiera establecer entre el primer y el segundo segmento oracional (*si duermo es donde yo quiero, si voy al teatro es con mis padres…*).

Un análisis *formal* de la semántica de las construcciones del tipo *Si… es porque* concluye que los dos segmentos que integran la oración establecen una relación de tipo *conjuntivo*, esto es, dos proposiciones simples se enlazan para formar una compleja, que solo será verdadera si también lo son las proposiciones simples que la integran.

Creo haber demostrado con solvencia que las construcciones del tipo *Si… es porque* surgen como resultado de una serie de procesos de gramaticalización, tanto en el plano semántico como en el sintáctico. Por sí sola, la pérdida de significado que experimenta una forma no es factor suficiente para considerar que un proceso de gramaticalización se está produciendo. Debe producirse además, un enriquecimiento con valores de tipo gramatical.

Desde el punto de vista semántico, un proceso de gramaticalización implica el *blanqueo* significativo de elemento que se gramaticaliza, es decir, una pérdida de significado o, desde otro ángulo, un enriquecimiento de su significación con valores de tipo gramatical o discursivo.

En una estructura del tipo *Si…es porque* el transpositor *si* pierde su capacidad de significar hipótesis o condición; a su vez, el verbo *ser* se ve despojado de toda característica significativa y, finalmente, la combinación de estos dos *operadores* junto con el transpositor causal produce un signo oracional que significa énfasis, independientemente de los contextos o ámbitos en los que pueda aparecer, esto es, de los sentidos concretos que adquiera en el habla. En consecuencia, nos situamos ante un fenómeno de naturaleza semántica y no pragmática puesto que el esquema oracional de esta construcción pertenece al plano de la lengua, no al del enunciado.

Un aspecto fundamental de la gramaticalización que adquiere mayor relevancia si cabe cuando se estudian los signos oracionales es el de la frecuencia de uso. La

frecuencia de uso tiende a debilitar la fuerza semántica de una construcción del tipo *Si…es porque* a causa de la *habituación*, proceso por el cual el esquema sintáctico deja de responder al mismo nivel bajo un estímulo repetido. Cuando se incrementan las condiciones de frecuencia, los componentes individuales pierden su capacidad de asociación con otros elementos del mismo paradigma.

Sintácticamente, el mecanismo más importante de todos los que generan un cambio en este nivel a lo largo de un proceso de gramaticalización es el reanálisis: determinado signo se reinterpreta de manera que sus valores formales y relacionales se ven alterados. Se suelen destacar cuatro características básicas de las modificaciones estructurales que definen el reanálisis: la *descategorización*, la modificación del *alcance* de la forma que se gramaticaliza, la reducción de su *movilidad sintáctica* y, la *morfologización*.

Por lo que respecta a la descategorización, en una oración del tipo *Si…es porque* la conjunción *si* desciende desde el nivel de los operadores oracionales al nivel de los operadores de significación enfática, aquellos que guían al interlocutor hacia la correcta interpretación de un enunciado. Por su parte, el verbo *ser* ha perdido las propiedades que lo identificaban como miembro de la categoría verbal. En *si*, la descategorización se inicia en el nivel de las palabras gramaticales (conjunción) y acaba en el de las unidades más gramaticales aún (operador enfático). En el verbo ser, se parte de lo lexemático (verbo) y finaliza de nuevo en el rango de los operadores (palabras morfeméticas).

La *morfologización* choca en el caso de las construcciones del tipo *Si…es porque* con la naturaleza del signo objeto de análisis: la oración. Los tres operadores básicos de la estructura no se pueden transformar en una unidad gramatical ligada pero resulta evidente ellos se produce un aumento extraordinario en la cohesión sintáctica hasta el punto de que, si se prescinde de alguno de ellos, o se cambia *si* o *es* por algún otro, la oración resultante es agramatical.

La *modificación de la movilidad sintáctica* supone que las palabras pasan a ocupar un lugar fijo en la oración.

En las construcciones del tipo *Si… es porque*, el operador *si* ocupa indefectiblemente la posición inicial; no es posible desplazar el segmento por él introducido hasta el segundo lugar, cosa que sí permiten las oraciones condicionales prototípicas (*voy al cine si me invitas; si me invitas voy al cine)*. A su vez, el operador *es* siempre debe preceder a *porque*; ninguno de los dos tiene movilidad sintáctica dentro de la oración, a diferencia de los que ocurre en los enunciados ecuacionales, cuyo grado de fijación del orden oracional es inferior, por lo que se trata también de estructuras menos gramaticalizadas (*lo que salía del suelo era agua, agua era lo que salía del suelo, del suelo era de donde salía agua*).

En el análisis sobre la modificación del *alcance* en las unidades que se gramaticalizan, se comprueba cómo la especialización de *si* y *es* como elementos al servicio de la semántica procedimental supone un aumento en su capacidad de incidir sobre otras palabras. En concreto, se convierten en operadores de ámbito oracional. Dejan de relacionarse con otros elementos de su mismo paradigma. *Si* ya no incide únicamente sobre una proposición para infundirle un carácter hipotético o condicional, del mismo modo que *es* no enlaza las dos partes prototípicas de una oración atributiva ni es núcleo de predicación.

La fuerza analógica es la responsable de que una forma gramaticalizada aparezca en una estructura distinta a aquella en la que se originó, en otro contexto. La analogía no supone necesariamente la desaparición de la construcción desde la que parte el proceso de gramaticalización. En origen, las construcciones del tipo *Si…es porque* podían aparecer en contextos en los que, junto con el valor hipotético-condicional original, podía interpretarse también un significado enfático (segundo estadio de evolución diacrónica).

> *seyendo casado con vna con quien non podria casar de derecho & desque muriese aquella casasse con otra con quien no lo pudiesse fazer: o **si** seyendo biua la primera se caso con otra: **esto es porque** mostro que auia voluntad de casar: o porque cunplio el casamiento quanto enel fue & non fue & non finco por el.* (*Las siete partidas*, 37)

La fuerza analógica extiende la oración a contextos en los que ya no son posibles ambos significados y el matiz del énfasis está bien definido; el proceso de gramaticalización de las construcciones del tipo *Si…es porque* concluye (tercer estadio de evolución diacrónica).

Diacrónicamente, la gramaticalización de las construcciones del tipo *Si… es porque* se ha producido a lo largo de tres estadios de evolución:

- 1ª etapa: *la razón + es + porque*.
- 2ª etapa: *[cláusula condicional] + la razón + es + porque*.
- 3ª etapa: *Si + es + porque*.

Inicialmente, los operadores *es* y *porque* se vinculan en un sintagma encabezado por un elemento nominal de significación anafórica del tipo *la razón, la causa, esto…* con una voluntad significativa claramente enfática. En el segundo estadio evolutivo, el segmento oracional formado por *es porque* encuentra su referente en una oración anterior introducida por *si*, que conserva aún los valores esenciales del transpositor: se introduce una hipótesis o una condición; formalmente presenta la estructura prototípica *prótasis-apódosis*. Aparecen juntos en el mismo esquema oracional los significados condicional o hipotético, de un lado, y el enfático, del otro. Por último, la gramaticalización concluye con la vinculación de los tres operadores ahora ya con un único significado: la intesificación.

La ausencia de ejemplos en latín invita a pensar en un origen románico de la construcción o bien en un origen latino pero propio de registros conversacionales. Con todo, debería tenerse muy en cuenta la línea indoeuropea en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

ADMYTE (*Archivo digital de manuscritos y textos españoles*), dir. Francisco Marcos Marín y Charles B. Faulhaber. Madrid, Micronet.

BYBEE, Joan (2003): "Mechanisms of change in grammaticization: the role of frequency". En Joseph D. Brian and Richard Janda (eds.): *The handbook of Historical Linguistics*. Oxford: Blackwell, pp. 602-623.

CAMPBELL, Lyle y JANDA, Richard (2001): "Introduction: conceptions of grammaticalization and their problems". En *Language Sciences* 23, pp. 93-112.

CIFUENTES HONRUBIA, José L. (2003): *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español.* Alicante, Universidad de Alicante.

COMPANY COMPANY, Concepción (2004): "Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LII 1, pp.1-27.

COSERIU, Eugenio (1978): *Gramática, semántica, universales.* Madrid, Gredos.

COSERIU, Eugenio (1986): *Lecciones de lingüística general*. Madrid, Gredos.

DAVIES, Mark / Neh / Brigham Young University, *Corpus del español,* versión electrónica consultada en http://www.corpusdelespanol.org/x.asp [14-04-2008].

ESCANDELL VIDAL, María V (2004): *Fundamentos de Semántica composicional.* Barcelona, Ariel.

GALLEGO MARTÍ, Carlos (2012): *Las construcciones del tipo 'Si…es porque': análisis de una estructura sintáctica enfatizadora*. Tesis doctoral. Universitat de València.

GARACHANA CAMARERO, Mar (1997): *Los procesos de gramaticalización. Una aplicación a los conectores contraargumentativos*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

GRICE, Paul (1989): *Studies in the way of words*. Cambridge (MA), Harvard University Press.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1986): *Variaciones sobre la atribución.* León, Universidad de León.

HOPPER, Paul J. y TRAUGOTT, Elizabeth C. (1993): *Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.

LEONETTI, Manuel y ESCANDELL VIDAL, María Victoria (2004): "Semántica conceptual / Semántica procedimental", en *Actas del V congreso de lingüística general*. Madrid, Arco, pp. 2-6.

MARTÍNEZ PUCHE, José A. (1984): "Construcciones 'ecuacionales': un dilema en gramática normativa", en *Actas del*

II Simposio Internacional de lengua española (1981). Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 99-112.
MORENO CABRERA, Juan Carlos (1983): "Las perífrasis de relativo", en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid, Cátedra, pp. 455-467.
PAVÓN LUCERO, María V. (1999): "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio", en I. Bosque y V. Demonte (coords) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, vol. I, pp. 625-626
PINTARIC, Damiana (1998): "Sobre el uso de los verbos ser y estar (en los cuentos "La brujita Gari" y "El Televisor mágico" de Braulio Llamero)", en *Verba Hispanica*, pp. 1-41.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español.* <htpp://www.rae.es> [14-04-2008]
RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1989): *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*. Madrid, Síntesis.
SATORRE GRAU, Francisco J. (2009):"Revisión de la categoría adverbio en español". *RFE*, 89, pp. 129-152.
SATORRE GRAU, Francisco J. (2012): "Pronombres con inventarios abiertos?" *STUDIA UBB PHILOLOGIA,* vol. LVII, pp. 223-236.
SPERBER, Dan y Wilson, DEIRDRE (1994): *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor.
TRUJILLO CARREÑO, Ramón (1976): *Elementos de semántica lingüística*. Madrid, Cátedra.
ULLMANN, Stephen (1967): *Semántica: Introducción a la ciencia del significado*. Aguilar, Madrid, 2ª ed.
VUCHEVA, Eugenia (2006): "El plano del significado desde la perspectiva abierta por Eugenio Coseriu". *RILCE*, 22, nº 2, pp. 275-298.

LECTURAS RECOMENDADAS

ALBELDA MARCO, Marta (2007): *La intensificación como categoría pragmática. Revisión y propuesta.* Frankfurt, Peter Lang.
BAÑOS BAÑOS, José M. (2009): *Sintaxis del latín clásico*. Madrid, Liceus.
BASSOLS DE CLIMENT, Mariano (1948): *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Barcelona, Escuela de Filología.

BELLO, Andrés. (1982): *Gramática de la lengua castellana [1847]*. Madrid, Edaf.

BUENAFUENTES DE LA MATA, Cristina (2007): *Procesos de Gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

BOSQUE MUÑOZ, Ignacio (1980): *Sobre la negación*. Madrid, Cátedra.

BRIZ GÓMEZ, Antonio (1997): "Los intensificadores en la conversación coloquial", en A. Briz Gómez, J. R. Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde y Grupo VAL.ES.CO. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza, Pórtico, pp. 13-36.

CUENCA, María J. y HILFERTY, Joseph (1999): *Introducción a la ligüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.

DECLERCK, Renaat y SHEKI, Shigeki (1990): "Premodified Reduced it-clefts", en *Lingua*, 82, pp.15-51.

ESCANDELL VIDAL, María V. (2004): *Fundamentos de Semántica composicional.* Barcelona, Ariel.

HEINE, bernd; CLAUDI, Ulrike; HÜNNEMEYER, Friederike (1991): *Grammaticalization: A conceptual Framework*. Chicago, University of Chicago Press.

HOPPER, Paul J. y TRAUGOTT, Elizabeth C. (1993): *Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.

LÓPEZ LÓPEZ, Alicia (2004): "La construcción del tipo *Si…es* Conjunción Subordinante", en *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, 22. pp. 165-181.

MARCOS MARÍN, Francisco (1979): *A propósito de las oraciones causales. Observaciones críticas*. Cuadernos de Filología. Studia Lingüística Hispanica, II.1, 163-171.

MORENO CABRERA, Juan C. (1982): "Atribución, ecuación y especificación: tres aspectos de la semántica de la cópula en español", en *RSEL*, 12, 2, pp. 229-245.

MORENO CABRERA, Juan C. (1983): "Las perífrasis de relativo", en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid, Cátedra, pp. 455-467.

NARBONA JIMÉNEZ, Antonio (1990): *Las subordinadas adverbiales impropias en español (II).* Málaga, Ágora.

SWEETSER, Eve E. (1988): "Grammaticalization and semantic bleaching*". Proceedings of the Berkeley Linguistic Society,* 14, pp. 389-404.

VÀRVARO, Alberto (1988): *Historia, problemas y métodos de la lingüística románica*. Barcelona, Sirmio.

NOTAS

[1] Utilizo *operador* en el sentido en que Satorre Grau (2009: 12) se refiere a las *palabras morfemáticas* (Coseriu, 1978): "Son palabras relacionales, invariables, que establecen nexos entre las otras palabras o entre las unidades de rango superior que estas forman. Desempeñan papeles de conexión o transposición […]; también pueden ser modalizadores del discurso […]. A este tipo de palabras corresponden las preposiciones, las conjunciones y las partículas discursivas.

[2] Las líneas generales del estudio que planteo en este artículo las desarrollo con amplitud en un trabajo anterior. *Vid.* Gallego Martí (2012).

[3] Sobre las oraciones *ecuandicionales* véase Gutiérrez Ordóñez (1986: 58 y ss.).

[4] Puesto que el término de preposición en una construcción del tipo *Si… es porque* tiene carácter oracional, se hace necesaria la presencia del transpositor *que*. El término de preposición puede tener, naturalmente, un carácter nominal. El operador preposicional puede variar dependiendo del matiz semántico que se quiera introducir: causalidad, finalidad, instrumento…

[5] El significante para Trujillo se define como una forma de contenido, es decir, como segmento habilitado para cumplir una función distintiva, unión indisoluble de cierto esquema fonológico con ciertos componentes semánticos. Como se ve, se trata de una concepción alejada de las propuestas hjelmslevianas.

[6] Sigue manteniendo su función de transpositor causal; se trata de un operador oracional necesario pero conmutable por muchos otros, a diferencia de *si* y *es*.

[7] En mi opinión, la naturaleza del significado es estrictamente lingüística, no conceptual, extralingüística o situacional. Por ello he abordado el estudio de estas construcciones desde el plano abstracto de la lengua; sin embargo, dado el especial énfasis que la semántica formalista ha puesto desde sus inicios en el estudio de lo que hemos llamado con Coseriu *significado estructural*, me parece pertinente esbozar un análisis composicional de las oraciones del tipo *Si… es porque*.

[8] Estudios como el de Pintarič (1998) demuestran que los verbos copulativos en español no están tan vacíos de significado léxico como en principio pudiera parecer. De su investigación se desprende que la elección de *ser* frente a *estar* viene condicionada por la información que contienen los sintagmas postcopulares o, en otras palabras, que el contenido léxico del verbo copulativo selecciona sus atributos.

[9] Gallego Martí (2012).

[10] Pavón Lucero (1999).

[11] RAE (2009, II: 3560).

[12] En muchas oraciones condicionales, el transpositor *si* es intercambiable por otras conjunciones que son capaces de marcar como la primera ese tipo de relación semántica entre la prótasis y la apódosis:

1)

Si estudio demasiado, me duele la cabeza.
Cuando estudio demasiado, me duele la cabeza.

2)

Si me pagaran la mitad, me conformaría.
Con que me pagaran la mitad, me conformaría

3)

Si apruebo en junio, me voy de vacaciones
Como apruebe en junio, me voy de vacaciones

[13] Existe una tercera posibilidad que hay que sopesar en futuras investigaciones: la construcción podría tener un origen indoeuropeo.

[14] Mi investigación sobre este punto extrae conclusiones a partir de un corpus con un total de 144 muestras recogidas. Para obtener otros ejemplos que avalen las conclusiones que se proponen, además de los que se aportan en este artículo, véase Gallego Martí (2012).

PARA LA RECONSTRUCCIÓN E INTERPRETACIÓN DEL ESPAÑOL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Francisco A. Marcos Marín
University of Texas, San Antonio

Marco lingüístico

Esta reflexión limitada sobre el español de los Estados Unidos quiere concentrarse en ciertos aspectos de un cuadro que todavía debe completarse, desde el convencimiento de que se cuenta ya con algunas buenas perspectivas amplias y también con igualmente buenos estudios particulares. Visión general, de síntesis, es también particular, como toda circunstancia humana: su planteamiento tiene un punto de partida histórico, especialmente en lo que concierne a su intención de continuar estudios propios (Marcos-Marín: 2012) que arrancaron con propuestas minuciosas de la periodización de la lengua española al norte del río Grande, como primera etapa necesaria para la construcción de una historia del español en los Estados Unidos (Marcos-Marín: 2006). Esa dimensión diacrónica, de hecho, implica un cambio en la mirada histórica sobre el país, tradicionalmente basada en el *Mayflower,* los peregrinos y una épica que hoy se tiene que considerar parcial, aunque, sin duda, exacta en sus aspectos propios y constitutivos. Los Estados Unidos de América son un país construido en torno a unos ideales anglosajones, sobre los que se establecen sus cimientos políticos y culturales, pero desarrollado para albergar a una comunidad mucho más amplia, pluriétnica y pluricultural si se quiere. El primer componente de esa macro-comunidad es el hispánico, que incluso puede alcanzar un predominio parcial en ciertos territorios, ciudades incluidas, o, mejor, en ciertos estratos o sectores de la sociedad. De la integración de ese componente hispánico, a la cabeza de otros, depende buena parte del futuro de y de muchos de los ideales de justicia y libertad que los seres humanos empezaron a ver constituidos de manera estable a partir de 1789. El

español tiene en los Estados Unidos dos sentidos, uno hacia el interior del país, hacia su lugar propio en la cultura norteamericana, otro hacia el exterior, hacia su necesaria relación con el resto del mundo hispánico.

Con la experiencia, al lingüista le sorprenden muy pocas cosas; pero llama la atención la persistencia en el error biologicista. Es muy probable que fuera Darwin, sin pretenderlo, el originador de esta tendencia interpretativa. En una obra tardía, *The Descent of man* (1871: 40), afirmaba que "tienen un curioso paralelo la formación de lenguas diferentes y especies distintas y las pruebas de que ambas se han desarrollado en un proceso gradual". Es posible que Darwin intuyera una regla general del cambio y nada más, porque las diferencias entre los procesos biológicos y los cambios lingüísticos son enormes.

Las lenguas no son organismos vivos, no viven y mueren, son estructuras mentales usadas por un solo tipo de organismos vivos, los seres humanos. En el momento en el que una lengua está codificada, fijada, puede recuperarse y usarse cuando un grupo humano quiera. Cuando se habla de codificación quiere decirse, en términos sencillos, su fijación, generalmente por escrito, en gramáticas y diccionarios y, más todavía, en textos de diversos tipos, como los literarios o científicos. Por eso se han podido volver a usar el hebreo o el irlandés o se puede seguir usando el latín. Por eso se han revitalizado otras lenguas, que no habían dejado de hablarse; pero que tenían un ámbito de uso mucho más reducido, como puede ser el caso del vascuence. En América esta revitalización afecta a grandes lenguas indoeuropeas, como ocurre con el francés en el Canadá o como está sucediendo con el español en los Estados Unidos y en el Brasil (con diferencias en cada caso). Puede haber un componente de artificialidad en esto, como ocurre en el caso del vascuence y otras lenguas: cuando se re-utiliza una lengua a partir de su codificación, se pierden aquellos aspectos no bien codificados, como los dialectos.

En consecuencia, hablar o dejar de hablar una lengua depende de la libertad humana. Esa libertad puede ejercerse libremente o puede verse sometida a límites, como

la libertad de expresión o la de residencia. En la historia abundan los casos de lenguas que se han prohibido; pero son más los casos de lenguas que dejaron de hablar sus usuarios, simplemente porque les interesaba más otra cosa o porque fueron eligiendo entre distintas variantes, cada vez más alejadas de la estructura original: es lo que pasó con el francés o el castellano respecto al latín, un cambio en la selección de estructuras. Todas las lenguas y dialectos que se hablan en el mundo y que se han hablado proceden de un rasgo común a la especie humana, su capacidad de lenguaje. En el fondo, por tanto, todas las lenguas y dialectos no son sino variantes de una estructura básica, común a todas. Esto no quiere decir, necesariamente, que haya habido una lengua común originaria de la que derivaron sucesivamente todas. La unidad es de carácter estructural Más todavía, las lenguas no están codificadas en el cerebro de manera ni remotamente parecida a como las codifican los gramáticos o lingüistas en sus libros. Una gramática no es una representación mental de una lengua, no es sino el resultado de utilizar la lengua para estudiar o, lo que es lo mismo, categorizar la lengua: usar una lengua para hablar de una lengua, la misma u otra. El hombre puede reflexionar sobre sí mismo y trascender esa reflexión gracias al lenguaje; pero la confusión del lenguaje con la realidad del pensamiento es ilusoria, porque los hombres mueren y las lenguas cambian. Sólo usando el lenguaje para hablar del lenguaje puede el hombre acercarse a la interpretación lingüística y, al hacerlo, crea nuevas categorías. Se trata de la actividad metalingüística. La lengua que hablamos no es las categorías que describimos; pero sin categorías que podamos expresar por medio de las lenguas no entendemos el lenguaje, ni el mundo. Joseph Greenberg, uno de los grandes tipólogos y comparatistas, lo captó perfectamente cuando afirmó (1971: 119) que "Distinguimos entre la evidencia de la verdad de un hecho y las teorías designadas para dar cuenta de ese hecho".

El lingüista tiene que defender profesionalmente la pervivencia de las lenguas, porque lo contrario sería reducir el mercado de trabajo de su profesión. El filólo-

go, es decir, estudioso del concepto, no tiene más remedio que reconocer que lo que importa es que se hable, es decir, que se categorice el mundo y se comunique en una lengua, porque todas las lenguas son iguales (lo mismo da una estructura que otra), aunque no todas sean igual de útiles.

Cuando una comunidad siente que esa lengua ya no le es útil, simplemente la cambia, y debe ser libre para hacerlo. Otra cosa es tiranía.

Las lenguas no mueren, ni viven; viven y mueren los hablantes, los seres humanos. Hay que dejarse de esas expresiones biologicistas, son patrañas que buscan confundir a la gente.

Así pues, hay una realidad y hay un lenguaje. La primera proporciona un tipo de información, que arranca de algo externo al individuo. El segundo permite un análisis de cómo se conforma internamente esa realidad en estructuras que se llaman lenguas y que se van alterando y redefiniendo en el tiempo. A ese desarrollo y cambio en el tiempo es a lo que se llama *diacronía lingüística.*

Los Estados Unidos de América: formación y herencia

Un diccionario enciclopédico proporcionará una definición de los Estados Unidos de América de un tenor parecido a éste: "República norteamericana con costas en el Atlántico y el Pacífico, compuesta por cincuenta estados, cuarenta y ocho de ellos contiguos en Norteamérica, más Alaska en el noroeste de ese continente, las Islas Hawai en el Océano Pacífico y varios territorios isleños en el Caribe y el Pacífico. Logró su independencia en 1776." Y podrá añadir, como sinónimos: *EEUU, EUA, US, U.S., USA, U.S.A.*

De hecho, la creación de un gentilicio, como ya trató con humor Julio Camba, ha sido siempre un problema: *americanos* son todos en el continente, *norteamericanos* son también los canadienses (si los mexicanos son centro americanos), *estadounidenses* es aplicable también a los ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos, o de los Estados Unidos del Brasil, entre otros. *Usanos* no deja

de ser una propuesta irónica. *Gringos* es una palabra española del siglo XVIII, recogida en el tomo II del *Diccionario Castellano* de Esteban de Terceros y Pando en 1767: "gringos llaman en Málaga a los extranjeros, que tienen cierta especie de acento, que los priva de una locución fácil y natural castellana; y en Madrid dan el mismo, y por la misma causa con particularidad a los Irlandeses". Pero ni se aplica exclusivamente a los norteamericanos ni es un gentilicio. Sería una deformación de *griego,* como "lengua ininteligible", igual que hoy se dice "esto para mí es chino" (en alemán, curiosamente, para que nadie se agrande: *das kommt Spanisch mir vor).*

Ese mismo diccionario enciclopédico seguirá explicando que las colonias que se independizaron lo hicieron de Gran Bretaña y señalará como los dos momentos fundamentales de su historia la Guerra Civil, en el siglo XIX, y la Gran Depresión, en el siglo XX. No recordará que más de la mitad del territorio norteamericano nunca fue colonia británica, sino francesa y, sobre todo, parte del virreinato de la Nueva España, que se independizó como México y que perdió más de la mitad de su territorio original, cedido a los Estados Unidos de Norteamérica por el tratado de Guadalupe Hidalgo (2 de febrero de 1848): unos dos millones trescientos mil km^2, el equivalente de la superficie conjunta de Portugal, España, Francia, el Reino Unido, Alemania, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Hungría, Suiza, Croacia e Italia. Se reparten entre los estados de California, Nevada, Utah, Arizona, Nuevo México, Tejas, y parte de Colorado y Wyoming.

Sólo los hispanos que viven en los Estados Unidos y que se mueven en las esferas de decisión saben lo que realmente cuesta hacer que los anglos admitan de manera natural (no por reflexión intelectual o convencimiento político) cosas tan, reitérese, naturales como que antes del primer alcalde anglo de San Antonio, Tejas (y se podrían poner aquí cientos de nombres de lugares) hubo otros muchos alcaldes, igualmente legítimos, durante más de cien años en muchos casos; pero que no eran anglos, sino hispanos o, mejor, españoles de Ultramar. Los territorios cedidos en el Tratado habían forma-

do parte del México independiente durante menos de treinta años, en muchos casos de modo nominal, y antes fueron parte de los reinos de España (nunca colonias, como se dice, también por influjo anglo) durante doscientos.

Conviene hacer notar, de todos modos, que la sensibilidad de los seres humanos ante los fenómenos de contacto entre grupos culturales diversos varió mucho en los años finales del XIX. Desde la visita del presidente Nixon a China (1972) y el fin de la guerra de Vietnam para los Estados Unidos (1973) hasta la caída del muro de Berlín (1989) y la disolución de la URSS (1991) se fue conformando un intento de ver al otro como un complemento y no como un oponente. Todavía no es ésta la percepción de millones de hombres, quizás de la mayoría, y el 11 de septiembre de 2001 ha contribuido desgraciadamente a ello; pero sí lo perciben así quienes trazan las líneas de pensamiento y acción social, la percepción culta, en la que se basan las líneas directivas de la interacción mundial. En el escaparate de la sensibilidad global que constituyen las series televisivas de difusión generalizada, sin fronteras, hay una en la que esta situación es nítida, *Battlestar Galactica.* En la primera versión de la serie, emitida en 1977, con la casi obligada excepción del coronel negro Tigh, el segundo de a bordo de la estrella de combate, los humanos (bastante uniformes y anglos) están por un lado y los demás, como enemigos, en el otro. Incluso los nemos, que viajan en el convoy como supuestos aliados, acaban convirtiéndose en enemigos peligrosos. En la rediseñada en 2003 (emitida en 2004) las tripulaciones de Galáctica y Pegasus son mucho más variadas racialmente. El nuevo actor que representa el papel del almirante Adama es un hispano muy significado, Edward James Olmos, en vez del anglo Lorne Greene, el *pater familias* de *Bonanza.* Un aeropuerto norteamericano de 2012 se parece más a un bar de *Star Wars* (1977) que a cualquier aeropuerto del año 1977.

En los orígenes e la historiografía por autores anglos, las cosas fueron controvertidas. Un libro tan clásico como *of Texas* de Henderson K. Yoakum (1855) comienza con esta inequívoca aserción:

> The first European emigrants to Texas were led hither by Robert Cavalier, the Sieur de , who landed on the west side, and near the entrance, of Matagorda Bay, on the 18th February, 1685. was a brave and gallant knight of Louis XIV.

Yoakum sabía, sin embargo, que El Paso, al menos, había desempeñado un papel esencial en todo lo relacionado con la conquista de Nuevo México y el Oeste de Tejas, de manera que su aserto debe situarse en un contexto obsoleto, pero que sigue manteniendo cierto peso, aunque por fortuna más debilitado, el de tratar de diversificar las aportaciones de otros pueblos europeos en la construcción de los Estados Unidos de América, reduciendo su relativa importancia. El paso de los siglos va deshaciendo esa pueril idea y cada vez es más necesario reconstruir una historia de los Estados Unidos inseparable del pasado hispánico de una enorme parte de su territorio. Tampoco es un empeño nuevo, hay que recordar que ya en 1883 Walt Whitman, en "The Spanish Element in Our Nationality," había dicho claramente *"We Americans have yet to really learn our own antecedents. . . . We tacitly abandon ourselves to the notion that our United States have been fashion'd from the only . . . which is a very great mistake.*"

Dicho esto, es indiscutible que en los EUA se realiza un enorme esfuerzo para recuperar la Herencia Histórica, *Historical Heritage;* pero la necesidad de que se haga ese esfuerzo consciente delata que no forma parte de la comprensión espontánea que la población tiene de su propio pasado. Hay, cómo no, movimientos intelectuales y sociales hispanos, más o menos reivindicatorios, algunos mucho, a la espera de la emergencia de Aztlán, la tierra perdida; pero la masa social vive al margen de ellos. Hay frases acuñadas que ilustran esta actitud: "no somos inmigrantes en esta tierra, somos migrantes en nuestra propia tierra"; mas no pasan de gestos que, para pervivir, han de contar con el apoyo de una sociedad que se mueve, en las esferas de decisión, dentro de las pautas de una tradición anglosajona, si bien está compuesta por personas de múltiples orígenes. Ni que decir tiene que esperar la reconquista mexicana de los territorios

virreinales que hoy forman parte de los EUA es, para la mayoría de los habitantes hispanos de esos estados, como mínimo, un sueño, en el peor de los casos una pesadilla.

De nuevo en los orígenes, cuando Thomas Jefferson se propuso, como uno de los objetivos de su vida (1743-1826), la expansión de los EUA hacia el Oeste, tenía ante sí un espacio tan inmenso como deshabitado y complejo. Es cierto que son muchas las millas cuadradas que se fueron incorporando y que constituyen hoy la mayor parte del país. En todas esas áreas hay habitantes que descienden de quienes ya estaban allí cuando Jefferson meditaba sus planes. También está probado que la mayor parte de los pobladores de esos territorios descienden de familias instaladas más recientemente y que los descendientes de los hablantes de español del siglo XVIII en lo que hoy son los Estados Unidos hablan actualmente inglés, con levísimas excepciones, discutibles por otra parte. La tradición del español escrito se ha mantenido desde las crónicas y poemas de los primeros exploradores, ha vivido en el folclore, ha adquirido dimensiones muy particulares en Nuevo México y pasa por los diarios y revistas del XIX o el centro editorial y cultural de Nueva York, reforzado con los exilios cubano y español y la presencia de intelectuales españoles como los Federicos: de Onís y García Lorca, la constante de Puerto Rico o Florida, con el segundo exilio cubano, más reciente. Por último, debe añadirse la publicidad para hispanos, un fenómeno decisivo.

¿Cuál es la herencia lingüística? En general, la de variantes conformadas fuera de los EUA y traídas en ondas sucesivas de inmigrantes. Puede que alguien señale la continuidad del español en el nordeste de Nuevo México o sur de Colorado (Bills y Vigil: 2008), o los isleños de Luisiana (Armistead: 1992; Lipski: 1990), dispersados por el huracán Katrina en 2005, o los hablantes de los Adaes (Pratt: 2004, 2008), entre ese estado y Tejas; pero no es un dialecto completo el que se conserva en estas áreas, sólo vestigios que ni siquiera lo son de un antiguo dialecto común. También son vestigios los restos del español en el folclore o la toponimia norte-

americana, en los nombres propios o en los préstamos a las lenguas amerindias o al inglés.

Mucho más compleja es la herencia escrita, porque se ha escrito en español en el actual territorio de los EUA desde hace quinientos años, expedición de Juan Ponce de León a la Florida, en 1513. Muy pronto hubo escritores en español nacidos en América. Quizás el primer literato criollo de Norteamérica sea Gaspar Pérez de Villagrá (c.1555-1620); pero ese detalle es anecdótico. El término se usa aquí en sentido genérico e incluye tanto las cartas o las historias familiares para uso doméstico, tan frecuentes en el Suroeste, como los escritos jurídicos, la publicidad y anuncios y las obras literarias. En el campo literario es donde la alternancia con el inglés es más notable. Son muchos, aunque no todos, los autores hispanos que escriben en inglés. La literatura *chicana* es sobre todo una literatura en inglés. Por eso tienen relieve la prensa y las revistas literarias, porque en ellas se puede dar salida a textos breves, en español, de autores que no hubieran tenido fácil el camino editorial como obras exentas. Además, aunque, en general, la escuela haya sido un medio de asimilación al inglés, hasta época relativamente reciente, no hay que perder de vista que en algunos territorios, como el norte de Nuevo México, la escuela fue en español hasta bien entrado el siglo XX, por el carácter hispanohablante exclusivo de la población del área. El papel del libro escolar, en consecuencia, es reciente.

Las bases lingüísticas

Los investigadores han prestado atención sobre todo a los aspectos internos d elas lenguas europeas y han tenido mucho menos en cuenta la información que pueden proporcionar las lenguas de los indios. En muchos lugares, son hablantes navajos, apaches, comanches o coahuiltecos los que han conservado el español y lo usan habitualmente. Es cierto que también en ellos han influido las hablas mexicanas de frontera; pero en oca-

siones el estudio de los préstamos y calcos del español en las lenguas amerindias proporciona datos interesantes (Marcos-Marín: 2011). El contacto entre los españoles, pronto novohispanos, y los indígenas en los territorios del norte de la Nueva España y adyacentes, es decir, lo que hoy constituye el suroeste de los Estados Unidos, con parte del sureste (la Florida y sur de Georgia), ha sido muy poco conocido, sobre todo en comparación con lo que se sabe de los grandes virreinatos (Thomas: 1941; Raup & Pounds: 1953; Sturtevant: 1962). Las expediciones fueron muchas menos (Hudson & Tresser 1994; Marcos-Marín 2009b), los escritos, más escasos, han permanecido más tiempo inéditos o siguen estándolo y el material, más tardío, ha llamado menos la atención hasta que, recientemente, se ha empezado a estudiar el siglo XVIII como una de las claves del mundo contemporáneo, como parte de la modernidad. La elección del término *novohispano* para los hablantes es deliberada, en vez de "español" o "castellano", porque los préstamos en la zona de estudio se producen normalmente por el contacto con hablantes de la Nueva España. El proceso es distinto del que se da en la zona más poblada del virreinato, donde el contacto se dio inicialmente con españoles, es decir, castellanos. Este término político incluye a todos los dependientes de la Corona de Castilla, única encargada del descubrimiento y conquista. La Corona de Aragón, como tal, no participó de las tareas americanas hasta el siglo XVIII, como consecuencia del cambio de las estructuras administrativas introducido por la Casa de Borbón y la tendencia centralizadora establecida por ella. Antes hubo en América aragoneses y otros ciudadanos de ese reino, como catalanes y valencianos, pero dentro de la administración castellana.

Además de las investigaciones de tipo "tradicional" o "filológico" (Marcos-Marín: 2008b, 2008c), el estudio del contacto entre las lenguas se beneficia de la capacidad moderna de acceder computacionalmente a la información, que puede estar muy dispersa. Por ella se ponen en relación datos muy pequeños, hasta conseguir un corpus aceptable, que va ofreciendo los medios de entender qué

ocurrió en el cambio de mentalidades que se produjo tras la conquista de América por los castellanos. Las alteraciones del español y de las lenguas amerindias no sólo afectan al léxico, también a la semántica, lo que hace su estudio más arduo. Es difícil ser competente en una o varias lenguas amerindias (Boas: 1920; Mithun: 1990) y ello obliga a depender de fuentes secundarias. Mientras que las alteraciones del español (y otras lenguas europeas) por los préstamos de las lenguas indígenas de América, los llamados *indigenismos,* han sido muy estudiadas (Enguita: 2004; Marcos-Marín: 2008a, 2009a), no sucede lo mismo, en el mismo grado, a la inversa (los llamados *hispanismos).* Sin embargo, para el conjunto de la acción del español sobre las lenguas de América está probado desde hace tiempo (Morínigo: 1931) que las consecuencias de estos análisis son siempre productivas.

El concepto de préstamo lingüístico (Weinreich: 1963; Campbell: 1998; Gómez Capuz: 1998) expresa una idea en cierto modo contradictoria. Einar Haugen (1950) explicaba que, como no se podía hablar de "robo" ni de "regalo", puesto que la lengua originaria no pierde el término "prestado", ni usar el término de la Antropología "difusión", porque en Lingüística se destina a la difusión de los sistemas y no de sus elementos, el término *préstamo* ofrece la ventaja de usarse sin ambigüedad en este ámbito del conocimiento. Se trata de una percepción como meta, como incorporación: a diferencia de las *palabras extranjeras,* que entran en una lengua sin alterarse, los *préstamos* se adecuan a la estructura formal de la lengua que los recibe.

El préstamo interlingüístico requiere algún grado de bilingüismo. Lo señalaron Hermann Paul en 1886 y Einar Haugen en 1950. Ese bilingüismo no tiene por qué darse entre la lengua prestataria y la receptora, sino que los préstamos pueden tomarse de una lengua intermedia. Así actuó el azteca, en palabras como *jabón, cruz, pañuelo, comadre, medio* (moneda), *silla, Castilla,* que tiene una gran evolución semántica, pues pasa a adquirir los sentidos de 'castellano' (en el sentido clásico de

ladino, 'latinado', 'hablante de castellano' y también en el de 'forastero') y otros muy distintos, como los de 'gallo', 'gallina' o 'pan' (Nordell: 1984). No siempre es fácil reconstruir el proceso completo.

El análisis de los préstamos del español a las lenguas amerindias no sólo servirá para ver las consecuencias del bilingüismo entre el español y ellas. Permitirá también ver el de estas lenguas entre sí, tras el contacto entre al menos una de ellas y el español. En este caso, el estudio de esta faceta del léxico no presenta los riesgos que se aprecian en otros, como en el establecimiento de relaciones genéticas, tal cual Lyle Campbell (1996) lo puso de manifiesto para el coahuilteco. El proceso tiene gran interés diacrónico, porque puede permitir fijar determinadas etapas de contacto y establecer cronologías relativas. Esta fijación es posible, sobre todo, cuando se interrelacionan lenguas que se conocen bien, como las uto-aztecas, especialmente el nahuatl (Boas: 1930), llamado ya *mexicano* en los escritos de los novohispanos del siglo XVI, o el caddo y el algonquino (Gursky: 1965). También hay que tener en cuenta que el español puede servir de paso para préstamos entre otras lenguas, europeas o no, como es el caso de los anglicismos de la lengua de Taos Pueblo (Trager: 1944), que llegan a ella a través del español de Nuevo México, donde se instalaron en primer lugar.

Lo que concierne al español en sí es también bastante complejo. En fecha tan cercana como 1985-86 Juan Miguel Lope Blanch (1990, 1990b) todavía encontraba diferencias entre el español de los descendientes de familias asentadas en las regiones que estudia (San Marcos, Tejas; Mora, Nuevo México; Tucsón, Arizona; San José, California) al menos tres generaciones antes y los recientes inmigrantes procedentes de México. Manuel Alvar (2000 recoge referencias anteriores) insiste en la pervivencia de variantes lingüísticas y folclóricas heredadas de dialectos como el canario, así como en la utilidad de aplicar el cuestionario del *ALEICan (Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias)* en las

encuestas realizadas a los hablantes del Suroeste de ascendencia hispanohablante antigua. En su encuesta Lope Blanch había usado el cuestionario del *Atlas Lingüístico de México,* con resultados que no superan los de Alvar, sin pretender hacer de ello una cuestión esencial. Posiblemente los veinte años transcurridos hayan tenido una influencia decisiva en la homogeneización de rasgos de dialectos del norte de México en las variantes del suroeste, aunque, sin duda, convendría hacer una investigación que, en estos momentos, será más ardua que antes de las grandes oleadas migratorias recientes.

Por otro lado, no todas las regiones e poblaron con la misma intensidad, ni todas ellas han quedado tan afectadas por los nuevos movimientos demográficos. Las zonas de Luisiana, por ejemplo, quedaron aisladas en medio de un universo anglohablante o, como en el caso de los isleños, entraron en interferencia con otro dialecto románico, el acadiano de los inmigrantes procedentes de la Acadie canadiense, los *cajuns*, adaptación al inglés de la pronunciación asibilidada característica del francés de Canadá por *acadiens* (Chandler: 1973). California, Arizona y Tejas siguen pautas distintas de Nuevo México (la zona más intensamente estudiada históricamente) y diferentes entre sí.

Nuevo México plantea además el interesante problema de las refundaciones, que arrastran cambios lingüísticos inevitables (Roberts: 2004). En todos los territorios de conquista lingüística se han producido o se han podido producir, al menos, vacíos debidos a retiradas de los colonizadores, a episodios guerreros adversos, a abandonos forzosos de territorios. Las actividades de poblamiento de los conquistadores, el inicio de la colonización con dimensión de profundidad, se iniciaron muy pronto, en 1520, en el Caribe; pero se dispararon en el decenio 1534-1544. Entre estos años se fundaron, con voluntad de carácter permanente, las principales poblaciones urbanas en Suramérica: Quito (1534), Lima (1535), Buenos Aires (1536), Bogotá (1538), Santiago de Chile (1541) y Valparaíso (1544); Asunción, que se había esta-

blecido en 1537 como baluarte, recibió en 1541 el fuero urbano.

Son bastante frecuentes las dobles fundaciones de ciudades en América, empezando por Buenos Aires (Pedro de Mendoza, 1536 y Juan de Garay, 1580), por citar una capital demográficamente esencial, además de culturalmente y en los EUA también se produjeron episodios similares; pero la diferencia fundamental es que, mientras que en hispanohablante, los que regresaban a las zonas despobladas o abandonadas eran continuadores de los que se habían establecido allí previamente, en el caso de Norteamérica la rehispanización de un lugar no significó necesariamente que se retornara a las mismas condiciones lingüísticas, en el sentido de los mismos o similares dialectos sociales y geográficos del español. Ciudades como Santa Fe, en Nuevo Méjico, o San Antonio, en Tejas, y zonas como el sur de Tejas o son buenos ejemplos de ello.

Los primeros hispanohablantes entraron en Nuevo México procedentes del virreinato de , entre 1540 y 1542 (véase mapa de la expedición de Francisco Vázquez de Coronado en http://www.floridahistory.com/cornados-trail.html) y, durante los primeros ochenta y dos años, permanecieron allí aislados, salvo por el convoy anual de aprovisionamiento y comunicaciones, si es que llegaba. de de San Francisco de Asís fue fundada por el tercer gobernador de Nuevo México, don Pedro de Peralta, como capital de su gobierno, en 1610, sobre un primer establecimiento de Juan Martínez de Montoya, de 1607. En 1680 se produjo la rebelión de los indios pueblo, que obligó a los novo-españoles supervivientes a retirarse a El Paso del Norte, hoy El Paso, en Tejas, y Ciudad Juárez, en México. No quedaron hablantes de los dialectos españoles originales, por tanto. Hasta el 14 de septiembre de 1692 no se produjo la reconquista, que se llevó a cabo pacíficamente por el gobernador don Diego de Vargas Zapata y Luján Ponce de León y Contreras; pero en 1693 los indios pueblo volvieron a tomar la ciudad, que fue reconquistada de nuevo, esta vez por fuerza. Todavía en 1696 hubo un nuevo intento de revuelta, que fue

reprimido. La repoblación supuso ya la presencia de nuevos pobladores y, aunque la diferencia cronológica no fuera notable, se rompió la continuidad idiomática. A partir de ese momento los lazos con no se rompieron.

Es necesario tener en cuenta estos aspectos para analizar lo que autores como Lipski (1990) llaman el *español vestigial,* el decir, el español que permanece en un grupo de hablantes, puede no estar vinculado a un territorio y trasladarse con ese grupo si cambia de área. Hay una vinculación muy estrecha entre lengua y hablantes, más que entre lengua y región. Las variedades, en consecuencia, son algo más que geográficas, lo que las hace también más móviles. El concepto de *español vestigial*, reiterado por los investigadores norteamericanos, se usa con otros sentidos por los autores españoles y, especialmente, ha sido discutido por Manuel Alvar. El término se refiere al tipo de lengua que se puede apreciar en el uso de hispanohablantes del pasado y el presente, que fueron o están perdiendo su variedad original hispánica por razones circunstanciales. Los puntos fundamentales de referencia del español vestigial se encuentran en zonas de lengua inglesa superimpuesta posteriormente, como la isla de Trinidad, las tres variantes de Luisiana (Armistead: 1992), las Filipinas o, en los Estados Unidos, entre la segunda y tercera generaciones de origen mexicano, cubano y puertorriqueño. La descomposición del español en estos medios geográficos y sociales se debería a razones geográficas, sociales y lingüísticas, como el aislamiento en el que puede quedar una región respecto a la contigüidad hispana, como un islote en medio de un mar anglohablante, la presión general del inglés como lengua de superestrato, la transculturación que se manifiesta en la escuela, los grupos de edad, los matrimonios mixtos o las limitaciones derivadas de niveles económicos de escasos recursos, que impiden salir de la región o comunidad (guetización). El resultado de estas interferencias se manifiesta en la pérdida de rasgos fonético-fonológicos, la simplificación de la gramática y el léxico, lo que conduce, al fin del proceso a la pérdida del habla vestigial,

bien por su desaparición simple, bien porque los hablantes acceden a otras variedades activas del español y pierden las de su dialecto originario.

La divergencia se encuentra en el concepto básico. Para Lipski (1986-1996) se trata de hablas en las cuales se aprecian restos o vestigios de lo que fue la variedad original, que define en una serie de rasgos característicos, para Alvar (2000), en cambio, se trata de pervivencia de variantes dialectales originarias, afectadas por fenómenos de interferencia lingüística. Dicho de otro modo, lo que Lipski percibe es un proceso de criollización, que no es percibido por Alvar en absoluto. Mediar en polémicas es un ejercicio nada recomendable, por lo que simplemente hay que señalar aquellos aspectos que interesan para la descripción de los fenómenos y dejar al criterio de los investigadores cuál de las dos tesis se ajusta mejor a lo que cada cual realice, todo ello, en este caso, en el marco del español de los Estados Unidos.

En Luisiana, las variantes areales que Lipski considera vestigiales y que se enumeraron antes se caracterizan por su clara e inequívoca descendencia de dialectos de las Islas Canarias, puesto que fueron los isleños los colonizadores de esas regiones en el siglo XVIII, para acelerar la nueva condición española del territorio, tras el Tratado de Fontainebleu (3 de noviembre de 1762) en el que fue cedida como compensación de Francia a España por su mutua alianza contra Inglaterra y la pérdida de la Florida. Ya se ha aludido a que Alvar, en cambio, basado en la buena respuesta obtenida de los informantes cuando en las encuestas se usa el cuestionario del *ALEICan*, no considera en absoluto *vestigial* ese español, sino una pervivencia de los dialectos canarios originales.

Algunos de los rasgos propios de las *hablas vestigiales* señalados por Lipski y que él considera reflejados en distintos lugares del mundo hispánico, son (Toribio: 2004, ampliado con datos de otros estudios de Lipski y con observaciones del autor):

(a) la inestabilidad de la flexión de nombre y adjetivo que afecta la concordancia verbal:

(1) Fuimos a dejar *el televisión viejo* a la casa. (*la televisión vieja*; pero también puede ser un cruce con *el televisor viejo*).
(2) Y *les* dices que *haga* una cosa… (*le dices que haga / les dices que hagan*)
(3) Nomás los muchachos de *mi tíos*… (*mis tíos*)
cfr. también (12), *infra.: Las vistas (la película,* "the movies")

(b) la simplificación de la morfología verbal:

(4) Sabes *salemos* todos negros de la labor. (*salimos*)
(5) Para los muchachos cuando *vienieran* a medio dia.(v*inieran,* inf. *venir*) son dos ejemplos de alteraciones básicamente fonéticas, en el primer caso de abertura de timbre de la tónica, en el segundo de asimilación regresiva.
El ejemplo (14) *infra,* ofrece un caso de alteración prosódica: *sábido* por *sabido.*

(6) Ama me dijo que le *poniera* un bote de agua…(*pusiera,* inf. *poner*) es un caso de regularización paradigmática.

(7) yo no me acuerdo que yo *hablaba* inglés cuando comencé la escuela (bilingüe de origen mexicano, ejemplo de Lipski) ejemplifica el uso de indicativo por subjuntivo, *hablara.*

(c) la presencia reiterada e innecesaria del pronombre sujeto

(8) cuando *ella* termina, *ella* tiene que tirá[r] el agua (isleño, ejemplo de Lipski)
(9) *yo* tengo do sijo [dos hijos]; *yo* tengo a Al y *yo* tengo a Paul (isleño, ejemplo de Lipski)
(10) *Yo* fui la mayor y *yo* no me acuerdo que *yo* hablaba inglés cuando comencé la escuela (bilingüe nor-

teamericana de origen mexicano, ejemplo de Lipski)

(d) la supresión del objeto pronominal

(11) Fui a *despedir* de todos los del grupo. (*despedirme*)
(12) Las vistas *llamaban* 'Rafahel el angel'. (*se llamaban*)
(13) Las flores que están en un lado de mi ventana se fueron cayendo las ramas. (*a las flores…se les fueron cayendo*)
En el ejemplo (14) *infra*, *era* está por *lo era.*

(e) las alteraciones en el uso de los nexos

En el ejemplo (10) *supra* se suprime *de* como régimen de *acordarse.*
El ejemplo (13) *supra* muestra la supresión de *a,* con anacoluto: *A las flores...*
(14) Siempre había sábido que el doctor B. era muy buena jente yo *le dije era*. (*le dije que lo era*)
(15) Pos yo digo a uno le hace sentirse… (*digo que a uno*)
(16) Ama digo que no moviéramos nada hasta sepamos de verdad. (*hasta que sepamos*]
(17) Bueno las tengo que contestar pronto para salgan el Lunes. (*para que salgan*)

En los casos anteriores, los ejemplos corresponden a usos que no aparecen en los registros de bilingües más compensados o de hablantes nativos de español.

El estudio de las bases lingüísticas ha recibido un impulso en el amplio compendio de Lipski (2008). Aunque el español vestigial pueda proporcionarnos informaciones interesantes acerca de usos y modelos o normas lingüísticas interesantes, bien por su valor diacrónico o areal, las variantes actuales del español de los Estados Unidos proceden de los modelos aportados por la inmigración, cuyas características generales y distri-

bución histórica, por el momento esquemática, se han presentado en otro lugar (Marcos-Marín: 2012). Lo que importa, por lo tanto, en este momento, es cómo puede establecerse una norma del español de los Estados Unidos y cuáles serán las variantes que se coordinen o se opongan en ese proceso. Es muy posible que lo que adquiera mayor peso en la configuración de la norma de ese español norteamericano sean los factores sociales, por encima de los lingüísticos. Quizás sea demasiado atrevido decir que la contienda se presenta entre el español del sureste de los Estados Unidos y el del suroeste. Pero antes convendrá repasar el concepto de norma.

La norma hispánica y los EUA

Mucha gente se sorprende cuando se le dice que habla un dialecto, algunos se ofenden (el ser humano medio no se distingue por su sentido del humor ni por su curiosidad científica). Sin embargo, es una verdad irrefutable, es una tautología, porque cada uno habla su dialecto personal, su idiolecto, su propio medio de expresión, nadie puede hablar una lengua, porque la lengua en sí es un concepto abstracto, un sistema, no una realidad concreta, lo concreto son las hablas de los individuos. Además, se habla de modo distinto según la edad, la educación, la región, la situación de comunicación, incluso el sexo (en algunos lugares hombres y mujeres hablan lenguas distintas, en otros, como el Caribe, las hablaron y en muchas lenguas, como en el tai de Indochina, hay usos propios de las mujeres, distintos de los hombres, que se pueden ejemplificar, en ese caso, con la diferente partícula final de la interrogación). La variación es connatural a las lenguas. Lo que se entiende por hablar bien una lengua no depende de un lugar, sino de una educación, depende también de una norma, y en este sentido la escuela es fundamental, pero no es la única ni, a veces, la principal definidora de la norma.

La norma es sencillamente un consenso, el resultado de un acuerdo, muchas veces tácito, otras veces codifica-

do, entonces se habla de una norma prescriptiva e, incluso, coercitiva, si su incumplimiento lleva implícita alguna sanción. La norma lingüística tiene siempre una parte prescriptiva, pero no es la Academia, como cree mucha gente, quien prescribe, sino el uso de la sociedad, que generalmente venía determinado por la escuela y cada vez más se determina hoy en los medios de comunicación. Además, el desarrollo cultural hispano lleva al español a una norma pluricéntrica (Lara: 2004; Zimmermann: 2008, 2009, 2010; Marcos-Marín: 2012). En la cultura anglosajona, los medios de comunicación han tenido la carga fundamental de esa labor prescriptiva, fuera de la escuela, lo mismo ha ocurrido en muchos países de América Latina, pero menos en España. Conscientes de ello, se procuran, desde hace tiempo, sus libros de estilo, que no son sino conjuntos de normas, que van desde las estructuras gramaticales al uso de los gentilicios, los giros sintácticos erróneos, los valores léxicos confundidos o los préstamos evitables. La escuela ha perdido, en muchos países, su función tradicional de fijación de una norma, generalmente por medio de un canon de lecturas obligatorias, unos ejercicios de composición según modelos determinados y la definición de unos clásicos, unas autoridades del idioma a las que había que imitar. Es necesario saberlo, porque explica parte de la indefensión de los maestros y profesores, especialmente aquéllos que no enseñan materias lingüísticas o literarias y que han perdido el respaldo social. Hace veinte años una falta de ortografía en un examen de matemáticas implicaba un suspenso, hoy muchos profesores de matemáticas, o de las autodenominadas ciencias, discuten incluso la conveniencia de que se exijan unos niveles de escritura normativa aceptables.

En el universo general, los conceptos lingüísticos enlazan con el también vago concepto de cultura, para ir configurando lo que llega a ser el mundo propio de diversos pueblos o comunidades, especialmente las que se constituyen como países. El término *máquina cultural* acuñado por la socióloga argentina Beatriz Sarlo recoge una clara alusión a los dos mecanismos culturales de mayor influencia: la escuela como conservación y la traducción como innovación.

Conviene recordar que ciencia es aquello que se aprende activamente, frente a la sabiduría, que es lo que ya se ha adquirido tras el aprendizaje. La gramática es, por lo menos, tan ciencia como la matemática, si no más, puesto que su proceso de aprendizaje nunca termina. En estas condiciones, puede ocurrir que la escuela tenga ya un problema lingüístico previo, el de una comunidad monolingüe o bilingüe. Los inmigrantes, históricamente, en todas las sociedades, se inclinan por la lengua común del país al que llegan, por la sencilla y comprensible razón de que es la que les garantiza la movilidad a otra parte del territorio, si las cosas no les van tan bien como quisieran y piensan que un nuevo traslado puede mejorar su situación. La gran masa de inmigrantes no llega por razones culturales, llega buscando una mejora de su situación económica y social. El dinero es un valor preferente. Mientras permanecen en el margen de la sociedad de llegada les importan muy poco las teorías y pasa tiempo hasta que adquieren conciencia del valor de la escuela.

Se dice que hoy se vive en la *diversidad.* Sea este término el punto de partida. Su elección, frente a *pluralidad,* por ejemplo, ya muestra la intención de señalar que no se trata de un amontonamiento, sino de una variación bien definida, que se puede vivir en un mundo ordenado en el bilingüismo, conociendo y apreciando los valores del contexto general.

Desde la normalidad del bilingüismo se percibe cómo este mundo de todos es un mundo de todas las lenguas, lo general es la diversidad, es normal ser bilingüe y, dentro del respeto de todos los idiomas y a todos los idiomas, el ámbito de actuación de las lenguas es distinto. Además, cuando se está en un entorno de bilingüismo como el norteamericano, sobre todo en los territorios del sur, el sureste y el suroeste, es beneficioso saber para qué sirve cada idioma que se habla. Es rentable educativa y culturalmente saber aprovecharlo. El contacto de lenguas es natural, es también histórico, es garantía de diversidad cultural que vale la pena mantener, añádase, frente a cualquier energúmeno. La reflexión, por cierto, es de doble dirección. Si no se tiene derecho a imponer

una lengua, tampoco se tiene a suprimirla. En las sociedades libres, los hablantes, que son los contribuyentes, deciden. Esa decisión es de suyo compleja.

Los hablantes de español en los Estados Unidos de América no son tampoco muy conscientes de la existencia de una norma hispánica, que funciona perfectamente en sus países de origen, pero que muchos de ellos no identifican como elemento cultural propio. Esta presentación intenta provocar la reflexión y el debate sobre tres puntos principales:

a) Qué es la norma hispánica. Cómo se define y cómo se defiende.
b) El bajo nivel cultural de los inmigrantes es o no es causa del desconocimiento de la norma hispánica. Exige el análisis de las diferencias entre regiones y sectores con diferentes niveles culturales.
c) Gentes sin lengua: ni en español ni en inglés. Crisis de identidad.

Una norma lingüística es lo que del sistema, de la lengua como estructura abstracta, es común a un conjunto de hablantes o a todos ellos. La norma hispánica no es la norma española, ni la de ningún país o región concretos. Hay varios tipos de norma, por supuesto, la regional, la local, la nacional (española, mexicana, argentina, hispánica). Sus límites respectivos se definen por la adecuación a las necesidades comunicativas de los usuarios. Quien sólo habla español en casa no necesita de amplios conceptos, quien precisa hacerse entender en Bogotá o en Rosario, sí.

La emigración hispana en América ofrece enormes diferencias culturales, porque llegan gentes de gran nivel en sus profesiones hasta analfabetos o incluso hampones. Muchos mejicanos en los EUA ignoran que existe una Academia Mexicana de la Lengua y desconocen el papel coordinador y consensuado de la Asociación de Academias, no saben que el español es hoy tarea de un muy amplio conjunto de instituciones, que aceptan un diccionario, una gramática y una ortografía común y trabajan conjuntamente en su mejora.

Existen veintidós Academias de la Lengua Española en el mundo: la Real Academia Española, la Academia Colombiana de la Lengua, la Academia Ecuatoriana de la Lengua, la Academia Mexicana de la Lengua, la Academia Salvadoreña de la Lengua, la Academia Venezolana de la Lengua, la Academia Chilena de la Lengua, la Academia Peruana de la Lengua, la Academia Guatemalteca de la Lengua, la Academia Costarricense de la Lengua, la Academia Filipina de la Lengua Española, la Academia Panameña de la Lengua, la Academia Cubana de la Lengua, la Academia Paraguaya de la Lengua Española, la Academia Dominicana de la Lengua, la Academia Boliviana de la Lengua, la Academia Nicaragüense de la Lengua, la Academia Hondureña de la Lengua, la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, la Academia Norteamericana de la Lengua Española, la Academia Argentina de Letras y la Academia Nacional de Letras del Uruguay. Miguel Alemán, entonces Presidente de México, tomó la iniciativa de convocar en ese país, en 1951, el I Congreso de Academias de la Lengua Española. Pese a la dificultad política de la época y a las discrepancias entre los gobiernos, se acordó la constitución de la Asociación de Academias, "cuyo fin es trabajar asiduamente en la defensa, unidad e integridad del idioma común, y velar porque su natural crecimiento sea conforme a la tradición y naturaleza íntima del castellano." La coordinación entre los miembros de la Asociación la realiza una Junta Directiva, llamada Comisión Permanente, compuesta por un presidente (de la Real Academia Española), un secretario general, electo entre los académicos hispanoamericanos en sus congresos cuatrienales, un tesorero (de la Real Academia Española) y dos vocales de las Academias asociadas.

La vieja noción de Academia como un organismo anquilosado y anacrónico hoy no se sostiene. Las Academias son centros de trabajo y cooperación, cada una con sus medios y limitaciones, pues la situación cultural de la hispanidad es, por desgracia, desigual; pero todas ellas conscientes del empeño e interés comunes. Las decisiones que se toman tratan de combinar la tradición

y el uso. Más que de acertar o tener éxito, se trata de continuar el trabajo y hacer lo posible por garantizar la unidad de la lengua española en el mundo.

Existe, en los Estados Unidos, una Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE). Tiene, ciertamente, un papel pequeño en el desarrollo del español en los Estados Unidos, sus limitaciones, en un territorio enorme, son muchas, como lo es su entusiasmo. Tiene el inconveniente añadido de que los hispanos, en cuestiones lingüísticas, si miran a alguna parte, lo hacen a sus instituciones de origen o, en todo caso, a la Real Academia Española, en parte también por esa falta de comprensión de su papel actual, de coordinadora, frente a su omnipresencia en el pasado, especialmente en la escuela y la imprenta (Marcos-Marín: 2008[2009]).

Un problema añadido en el que plantean las personas que ya no tienen el español como lengua, porque son incapaces de desarrollos culturales en español, sin haber adquirido el inglés, en el que tampoco pueden desarrollarse culturalmente. Estas gentes sin lengua, muchas veces miembros de una generación primera de tres o segunda de tres o cuatro, dependen de la revitalización de sus raíces culturales. Son los consumidores de las telenovelas, cuyo papel en la unificación del español, reiteradamente señalado por filólogos como Gregorio Salvador, no se tiene suficientemente en cuenta, quizás porque raros investigadores las ven (se puede considerar que ese sacrificio es difícilmente exigible). Baste decir que los diarios norteamericanos en español incluyen en sus abundantes páginas de espectáculos, resúmenes, referencias, entrevistas y claves para las que se emiten en la zona. El teléfono, la televisión en español, la vieja pero viva y extensa radio y la mayor facilidad para los viajes están sin duda entre las razones que explican el diferente comportamiento del español y su mantenimiento, frente a lo que ocurre con las otras lenguas de la inmigración.

Entre los motivos más serios del despegue del español

como segunda lengua internacional está el incremento de la capacidad inversora y adquisitiva de los hispanohablantes, apoyado en cuatro ejes:

1) España y su modernización económica y política
2) México, su desarrollo demográfico y su penetración en la población hispana de los EUA
3) Argentina como alternancia latina de desarrollo y crisis
4) Chile como desarrollo sostenido.

A principios de la segunda década del siglo XXI aparece también en el horizonte la creciente presencia colombiana, con centros culturales y lingüísticos fundamentales en el mundo hispanohablante y con un continuo incremento del desarrollo social. A finales del siglo XX, La política inversora de España en Latinoamérica, donde llegó a ser el principal inversor de la Unión Europea, a veces en competencia directa con los Estados Unidos, trajo una consecuencia imprevista, muy positiva, la de vertebrar el continente de norte a sur. Se produjo al no establecerse dependencias con oficinas centrales en Europa, sino multiplicarse los lazos entre las oficinas de las empresas en el continente americano. Así, puntos anteriormente con escaso contacto, salvo para negocios en inglés, como Buenos Aires, Lima, Bogotá, Ciudad de México, se vieron de pronto en una red norte-sur que los vinculaba además con San Pablo o Miami, es decir, con las nuevas fronteras del español.

Es sabido que se vende en la lengua del comprador y, por ello, se multiplica la presencia de la lengua hispana en todo tipo de anuncios. La publicidad forma parte del mercado moderno y, sorprendentemente, no hay una exigencia normativa que la regule. Los hablantes, que no son fácilmente tolerantes ante usos que consideran extraños, en otros campos, como puede ser la iglesia, la escuela o la política, aceptan en el lenguaje publicitario elementos que son del todo ajenos al genio de la lengua. En la Tabla 1 se recogen, con leves adaptaciones, algunos de los señalados por Hilda Velásquez (2010 y 2012):

Categoría Gramatical	Errores gramaticales	Ejemplos
Dialectos	**Estándar:** Se encuentra presente como base. **Code switching**: Esta variación dialectal esta presente en casi todos los anuncios analizados. **Préstamos**: Palabras que se toman prestadas del idioma inglés.	**¡Plan de pago!** También servimos rico cabrito y **steaks** a su gusto. **Aseguranza, extendida**
Fonética	**Elisión de las oclusivas:** En el ejemplo, la /g/ oclusiva se realiza como fricativa por estar localizada entre dos vocales, de ahí puede pasar a realizarse como una /b/ lo que hace el sonido más suave. **Inestabilidad de las vocales cerradas**: Las vocales cerradas /i/ y /u/ tienden a abrirse en las vocales medias /o/ y /e/. **Ambas categorías están presentes en el español utilizado en el sureste de Estados Unidos.**	**Abuja ——— Aguja** **Desminuir-disminuir**
Morfología	**Regularización:** Esta presente, en el ejemplo, en el morfema de género, ya que se cambia la palabra ***"nuestros"***, que debería ser usada para referirse a "especiales", por la palabra ***"nuestras"*** que hace referencia a "comidas".	Disfruten de ***nuestras*** especiales de la semana.
Sintaxis	**Posición de los adjetivos**: Encontramos varios adjetivos colocados antes del sustantivo modificado, regla gramatical del inglés pero no del español. **Posición de los complementos oracionales:** Encontramos que el complemento determinativo esta separado del OD en la oración, lo que provoca la confusión en cuanto al significado de la misma. En el ejemplo no sabemos si es el camarón, la comida o la cerveza lo que es de importación o del país.	Nuestro ***profesional personal*** (personal profesional) los espera para atenderlos con esmerada atención (atención esmerada). Cócteles de camarón fresco y cerveza bien helada con su comida, ***de importación o del país.***
Semántica	La falta de coherencia en el sentido de la oración está presente en todos los anuncios analizados, lo cual provoca la poca o nula comprensión del mensaje. Un ejemplo aquí es ***"accidente de automóvil le ayudamos con su aseguranza".*** Lo primero es definir si el accidente de automóvil será apoyado para no tener problemas con su aseguranza, además de definir el concepto ***de "aseguranza",*** término no utilizado en español general.	**Accidente de automóvil le ayudamos con su aseguranza. /** ¿tuvo un accidente de automóvil? Nosotros podemos ayudarlo con su compañía de seguro.
Ortografía	Uso inapropiado de mayúsculas. Mayúsculas no acentuadas. Uso americanizado de los signos de interrogación y exclamación. Falta de puntos y comas en los enunciados: No se utilizan en general en ningún anuncio. Acentos: Aparecen esporádicamente en algún anuncio, lo cual provoca confusión en los lectores.	Trámites Migratorios. Peticiones a la Aduana. …y digale Adios Al Dolor. Decidase ya!!! Tome medicina natural!!!. Tramite, CLINICA, Raul, etc.
Otros	Encontramos también algunos elementos de la Retórica como el uso de redundancia o repetición.	"Nuestro profesional personal los espera para ***atenderlos*** con esmerada ***atención.***

Tabla 1: Elementos peculiares del lenguaje publicitario.

Cuando se combinan los parámetros lingüísticos con algunos ejes culturales, se comprenden las limitaciones de la situación. La escasa dedicación a la lectura afecta a todas las lenguas, pero más a las más débiles y, especialmente, afecta a través de la prensa diaria. Con un bajo índice de lectura de los diarios, roto además a favor de los contenidos deportivos, la prensa en español vive en situación limitada y se sostiene gracias a un decidido apoyo de las comunidades locales y sus anunciantes. Las bajas cifras del libro y la lectura en España y en Latinoamérica son conocidas, la cultura en español es, en buena medida, una cultura oral. Las lenguas cuestan dinero, una lengua internacional, como el español, reditúa en el terreno económico, pero padece en el cultural, lo que aconseja, si se quiere mantener como seña de identidad, que esos beneficios se inviertan en cultura.

Se llega entonces al punto crítico. Los hablantes/contribuyentes han hecho su esfuerzo, la lengua minoritaria está ahí, en la escuela, en la universidad, en todas partes, incluso hay quienes ven a la lengua mayoritaria en peligro y reaccionan por miedo al cambio de la sociedad de todos. Justo en ese momento se produce una ruptura que podía estar prevista, pero que se había soslayado, porque siempre hay científicos que dicen lo que los políticos quieren oír. La sociedad absorbe las dos lenguas, las tres lenguas, las que sean, porque el hablante ha pasado a un plano de interlengua. La lengua que habla es su lengua materna, pero junto a ella están las otras lenguas aprendidas, su experiencia cultural, su identidad lingüística compleja. Si no se produce un corte defensivo abrupto, que lleve a la eliminación de la lengua mayor, la menor irá cediendo hablantes a la interlengua. Esos hablantes creerán, durante mucho tiempo estar hablando una lengua (o, más exactamente, dos), y lo harán, pero instalados en ese territorio interlingüístico, en el que, por otra parte, vive la mayoría de los seres humanos, en todo el planeta. Las sociedades monolingües son pocas y algunas, como los Estados Unidos de América, se presentan ya con una clara definición de plurilingüismo y multicultura, aunque el país

profundo esté todavía lejos de lo que esos conceptos significan.

Que nadie piense que lo que se está diciendo es algún tipo de profecía. Lo que puede ocurrir con las lenguas y su evolución es siempre un misterio. Mil años después, lo que parecía consolidado y fuerte ha desaparecido, algo que no contaba tomó fuerza y se impuso y ocupa el lugar de máxima expansión. Mas carece de sentido hacer sufrir a las personas, hasta el asesinato, por pretender imponer comportamientos, actitudes, lenguas cerradas, porque, al menos en lo que se refiere a las lenguas, ese adjetivo es impracticable.

Los movimientos de población en todo el mundo, pero especialmente en el hispánico, en los dos sentidos del viaje, han traído un cambio como la sociedad española no conocía desde hacía al menos tres siglos y han invertido el movimiento normal hacia América, dirigido durante años hacia Europa, donde se ha reducido por la crisis, más la continuidad e incremento de la expansión hacia los Estados Unidos de América. Nuevas lenguas, nuevas concepciones del universo, necesidad de buscar señas de identidad comunes en la nueva sociedad española e hispana, con su nueva dimensión cultural. La solución no es la de cerrarse en el nacionalismo, con la falacia de "liberar" a las minorías, sino apoyarlas. En palabras de Karl Popper: *La opresión de los grupos nacionales es un gran mal; pero la autodeterminación nacional no es un remedio factible.*

Frente a toda idea de mente colectiva o de propiedad de la comunidad de hablantes, la propuesta de que se deba estudiar la lengua como propiedad individual, expresada por Hermann Paul (1886), todavía tiene argumentos que pueden usarse contra las presunciones racistas o nacionalistas que rebrotan. En 1929 el círculo de Praga presentó sus célebres tesis, de las que se originaría la renovación de la Lingüística como ciencia y el nacimiento de las escuelas estructuralistas europeas. En ellas ya se planteaba el problema de las ciudades como territorio de contacto lingüístico entre hablantes

de distintas colectividades, con grados diversos de cohesión social, profesional, territorial y familiar. Las comunicaciones han ampliado esa situación antes ciudadana a países enteros.

Conflicto de hablantes, no conflicto lingüístico

Al devolver a los individuos el protagonismo en las aplicaciones del lenguaje, se va hacia un planteamiento conceptual en el que los individuos entran en desacuerdo. Se produce entonces un *conflicto lingüístico*. Cuando se habla de las lenguas y las culturas y de sus acuerdos y conflictos, se trata de acuerdos y conflictos entre seres humanos, entre grupos de hablantes. Las lenguas y las culturas son sistemas y son usos, para su realización dependen de la actuación humana (Marcos-Marín: 1979; Marcos-Marín y Amando de Miguel: 2009).

Los planteamientos basados en la oposición de *diglosia* (lengua A para los usos cultos, de prestigio, lengua B para la comunicación familiar, reducida) y *bilingüismo,* desde un punto de vista cultural, son insuficientes (Weinreich: 1953). Por un lado, la identidad lingüística no implica identidad cultural y las consecuencias de este simple aserto, incluso dentro de las grandes culturas occidentales, no pasan desapercibidas para quien observe la evolución del mundo en los últimos quince años. Por otro, las nociones de bilingüismo y diglosia no dan cuenta de los *conflictos lingüísticos provocados,* aquellos en los que se produce un enfrentamiento, por ejemplo, entre el aprendizaje como transmisión y la desviación de lo aprendido como innovación. El conflicto está latente por la contradicción que existe entre la esfera de actuación experimental y la esfera de actuación política. El campo cultural, incluyendo el científico, pertenece a la esfera de la experimentación, mientras que el político se apoya en lo seguro, no especula. Es preciso ser un gran político para apropiarse internamente de los fines de la especulación.

El desarrollo de las comunicaciones actuales carece de paralelos históricos. Las culturas tienden a la homogeneización. En esta situación gravísima, el político no especula, se apoya en lo que conoce, en su lengua, en su pegujal, de ahí el auge de los nacionalismos, el temor al otro, a su monolingüismo, señalado por Derrida. Sin embargo, la cultura, que es comunicación de culturas, sufre cuando se limita a una lengua específica y se vigoriza con la necesidad de la traducción y la interpretación. Si el político no lo sabe y nadie se lo dice, se reforzará en su esfuerzo monolingüe y se irá empobreciendo, ajeno a la experimentación.

La carencia de una lengua uniformadora de la cultura en el Occidente de finales de la Edad Media, producida por el desarrollo de las lenguas vernáculas a costa del latín, dio lugar a una nueva situación comunicativa, en la que hay un crecimiento de los elementos del conjunto que comprenden lo que se les dice en su lengua (extensión), y una necesidad de adaptar lo que se dice a niveles culturales inferiores (intensión). Toda época de renovación sufre por ello, la queja es común en los ambientes educativos de la transición XX-XXI, al menos en todo el mundo occidental: hay un acceso mucho mayor a la cultura, con un inferior nivel de conocimientos y de asimilación. Al mismo tiempo, las posibilidades actuales de yuxtaposición, interpretación y traducción de culturas y entre ellas hace posible que cualquier cultura sea revitalizada, vigorizada, en un período de tiempo relativamente muy breve (lo que, naturalmente, no la librará de nuevas contradicciones).

Es útil analizar el caso concreto de una cultura conformada por la suma de los naturales del país (criollismo) e inmigración (Calvi y Mapelli: 2010), como la cultura argentina (Altamirano y Sarlo: 1997). Se conocen bastante bien las circunstancias que contribuyeron a esa conformación cultural, desde el gigantesco proceso de integración de los emigrantes a partir del siglo XIX y, sobre todo, durante las tres primeras décadas del siglo XX.

La heterogeneidad lingüística del inmigrante fue vista sin temor, inicialmente, por autores como Alberdi, porque no hubo una necesidad de defensa de lo propio, que es algo implícito y no explícito. Mas cuando los inmigrantes se apropian también de la modalidad lingüística local es cuando surge el rechazo. Esta nueva sociedad ya no puede asumir la heterogeneidad, mientras que su homogeneidad sólo se la dará un largo y lento proceso lingüístico, que todavía no está terminado. Durante las tres primeras décadas del siglo XX el Estado argentino realizó una firme tarea de dirección de la ciudadanía a través de la escuela. El objetivo fundamental fue homogeneizar el país, especialmente a la clase trabajadora, procedente de la heterogeneidad lingüística y cultural, también en parte religiosa (musulmana), pero no racial. Quien dirigió los hilos de esta maniobra cultural fue una clase dirigente homogeneizada.

Es cierto que un derecho del niño es el derecho a su lengua materna, pero no de manera que ese derecho se convierta en una privación de mecanismos superiores de igualdad y libertad. La capacidad de equilibrio y la habilidad para mantener las dos lenguas es especialmente necesaria en territorios de doble sentido de la comunicación, como sucede en la frontera. Decirlo es fácil, realizarlo de manera compensada es lo difícil.

Debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades para el español de los EUA

¿Dónde está entonces la posibilidad de acción, centrados en la lengua? La respuesta es clara: en la escuela, en la educación, en lo cultural, ampliamente considerado. Nótese, para evitar triunfalismos, que si bien las cifras de la educación secundaria e incluso primaria crecen, las tesis doctorales y las últimas etapas de la educación superior no registran movimientos significativos. Un avance cuantitativo que no vaya acompañado de uno cualitativo interesa poco. Ninguna ganancia es

despreciable; pero el prestigio es un elemento comercial de mucha importancia y en el comercio de la lengua es mucho más importante, porque se trata de un intangible. En el terreno cualitativo, las bases del español en los Estados Unidos son tres, los restos del español virreinal, las variantes caribeñas (Puerto Rico y Cuba, históricamente) y las hablas mexicanas, sobre todo de los dialectos del norte. En el terreno cuantitativo, el español en los Estados Unidos, con su polimorfismo y sus numerosas variantes, muy lejanas de un *spanglish* inventado por publicistas avivados, depende de México. Si desde México se lograra que esa cantidad se acompañara de calidad, si se cuidara el español con acento espiritual mexicano, ésa sería la línea de futuro. De momento, no es así. La voz cantante la sigue llevando el conjunto de la comunidad hispanohablante, que tiene que empeñarse en la construcción de una nueva cultura hispana, en el más amplio sentido, es decir, también industrial, comercial, económica.

El cuadro siguiente resume los elementos más destacados a favor o en contra de la consolidación de un español de los Estados Unidos. Algunas de ellas están sometidas a factores de variación considerables, como sucede en lo relacionado con la presencia del español en la escuela secundaria. Tras el ascenso de finales del siglo XX y primera década del siglo XXI, la segunda parece presentar un descenso. Es posible que se trate de un simple movimiento cíclico, de reajuste de los intereses y el mercado profesional, porque, al mismo tiempo, sigue creciendo el interés por la traducción. Son componentes que hay que observar atentamente.

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
Escaso prestigio del español culturalmente, en el conjunto de la sociedad norteamericana.	Prestigio y valor constantes del inglés como primera lengua internacional y lengua de las estructuras sociales superiores.	Fuerte conciencia de raza hispana.	Un mercado interno amplio.
Difícil penetración en el mercado interno.	Los propios padres de los niños en edad escolar, que saben lo imprescindible que es dominar la lengua inglesa para triunfar en la sociedad.	Grupos sociales consistentes en las ciudades.	Fuerte presencia del español en la escuela secundaria.
Escaso interés por la cultura, preferencia por el trabajo inmediato.	Las tendencias localistas y los guetos.	Gran papel cohesionador de la Iglesia Católica y buena actitud interconfesional.	Necesidad del español en los servicios públicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia,* Buenos Aires: Ariel, 1997.

ALVAR, Manuel y otros. *El Español en el sur de Estados Unidos: estudios, encuestas, textos.* Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones, 2000.

ARMISTEAD, Samuel *The Spanish tradition in Louisiana, I: Isleño folkliterature* (with musical annotations by Israel J. Katz). Newark: Juan de la Cuesta, 1992.

BILLS, Garland/Vigil, Neddy (2008): *The Spanish language of New Mexico and Southern Colorado: a linguistic atlas.* Albuquerque: The University of New Mexico Press.

BOAS, Franz, *The Classification of American Indian Languages,* The American Anthropologist, 22, 1920, 367-376.

BOAS, Franz, *Spanish Elements in Modern Nahuatl,* Todd Memorial Volumes. Philological Studies, edited by John. D. Fitzgerald and Pauline Taylor. New York: Columbia. University Press, 1930, i, 85-89.

CALVI, Maria Vittoria/Mapelli, Giovanna/Bonomi, Milin (2010): *Lingua, Identità e Immigrazione. Prospettive interdisciplinari.* Milano: Franco Angeli.

LARA, Luis Fernando (2004): *Lengua histórica y normatividad.* México D.F.: El Colegio de México.

BOAS, Franz"The Classification of American Indian Languages". *The American Anthropologist,* 22, 1920: 367-376.

BOAS, Franz "Spanish Elements in Modern Nahuatl". *Todd Memorial Volumes. Philological Studies,* edited by John. D. Fitzgerald and Pauline Taylor, New York: Columbia University Press, 1930, I: 85-89.

CAMPBELL, Lyle. *Coahuiltecan: A Closer Look,* Anthropological Linguistics, 38, 4, 1996, 620-634.

CAMPBELL, Lyle. *Historical Linguistics. An Introduction,* University Press, Edinburgh, 1998. Second Edition, 2004 MIT Press.

CHANDLER, Richard E. "End of an Odyssey: Acadians arrive in St. Gabriel, Louisiana," *Louisiana Hist.* 14(1), 1973, 69-87.

DARWIN, Charles. *The Descent of Man.* J. Murray, Londres, 1871.

ENGUITA UTRILLA, José María. *Para la historia de los americanismos léxicos.* Peter Lang, Frankfurt, 2004.

GÓMEZ CAPUZ, Juan. *El préstamo lingüístico. Conceptos, problemas y métodos*, Valencia: *Cuadernos de Filología,* anejo XXIX, Facultad de Filología, Universidad de Valencia, 1998.

GREENBERG, Joseph H. 1971 *Language, Culture, and Communication.* Stanford University Press, Stanford, California.

GURSKY, Karl-Heinz, "Lexical Similarities between Caddoan and Algonkian-Gulf", *Anthropological Linguistics,* 7, 4, Part II, 1965, 104-109.

HAUGEN, Einar, *The Analysis of Linguistic Borrowing,* Language, 26, 2, 1950, 210-231.

HERZOG, George, *Culture Change and Language: Shifts in the Pima Vocabulary,* in *Language, Culture and Personality; Essays in Memory of Edward Sapir,* 66-74, Menasha, WIS: Sapir Memorial Fund, 1941.

HUDSON, Charles & Carmen CHAVES TRESSER (eds.) *The Forgotten Centuries: Indians and Europeans in the American South, 1521-1704,* Athens: University of Georgia Press, 1994.

LIPSKI, John. "Spanish in United States Broadcasting". En: *Elías-Olivares, Lucía, Elizabeth A. Leone, René Cisneros, & John R. Gutiérrez* (eds.) (1985): *Spanish language use and public life in the United States.* Berlin: Mouton de Gruyter, 1985, 217-233.

LIPSKI, John M. "El español vestigial en los Estados Unidos: características e implicaciones teóricas", *Estudios Filológicos,* Valdivia, 21, 1986, 7-22.

LIPSKI, John M. "Language Contact Phenomena in Louisiana Isleño Spanish**",** *American Speech*, Vol. 62, No. 4. 1987, 320-331.

LIPSKI, John. *The language of the* Isleños. *Vestigial Spanish in Louisiana.* Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1990.

LIPSKI, John M. (1996) Los dialectos vestigiales del español en los Estados Unidos: estado de la cuestión, *Signo y Seña* 6, 459-489.

LIPSKI, John. *Varieties of Spanish in the United States.* Washington D.C: Georgetown University Press, 2008.

LOPE BLANCH, Juan M. *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México.* México: El Colegio de México, 1970a.

LOPE BLANCH, Juan M. "Las zonas dialectales de México: Proyecto de delimitación." *Nueva Revista de Filología Hispánica,* 1970b, 19.1-11.

MARCOS-MARÍN, Francisco. *Los retos del español,* Frankfurt am Main, Vervuert - Madrid, Iberoamericana, 2006.

MARCOS-MARÍN, Francisco y Amando DE MIGUEL. *Se habla español.* Madrid (Biblioteca Nueva) 2009, 279 pp.

MARCOS-MARÍN, Francisco. «La Academia Norteamericana y el español en los Estados Unidos de América», *Boletín*

de la Academia Argentina de Letras, LXXIII, 2008 [2009], 261-266.
MARCOS-MARÍN, Francisco. "Marco histórico, base lingüística y recursos textuales para la investigación del español del suroeste". *Language Problems & Language Planning,* 32(2), 2008b, 113-132.
MARCOS-MARÍN, Francisco. "La investigación del español del suroeste. Problemas y métodos", *Language Problems & Language Planning.* 32(3), 2008c, 237-252.
MARCOS-MARÍN, Francisco. "Palabras americanas en la ciencia europea del XVI". Luis Luque Toro, ed., *Léxico español actual II,* Libreria Editrice Cafoscarina, Venezia, 2009a: 145-154.
MARCOS-MARÍN, Francisco. "El siglo XVI en la historia lingüística de Tejas". *"Recuerde el alma dormida": Medieval and Early Modern Spanish Essays in Honor of Frank A. Domínguez*, ed. John K. Moore, Jr. & Adriano Duque, Juan de la Cuesta, Newark, Delaware, 2009b: 197- 215.
MARCOS-MARÍN, Francisco. "Arte rupestre y lingüística amerindia. Estilos y conceptos". *Revista Iberoamericana de Lingüística,* 5, 2010, 43-71.
MARCOS-MARÍN, Francisco. «Los préstamos del español a las lenguas indígenas de Norteamérica», *Lexikon, Varietät, Philologie. Romanistische Studien Günter Holtus zum 65. Geburtstag,* Anja Overbeck, Wolfgang Schweickard und Harald Völker (Eds.), Berlin etc. (De Gruyter) 2011, 517-524.
MARCOS-MARÍN, Francisco. «Confluencia, divergencia y definición de la norma hispana en los EUA», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana,* 19, 2012, 55-82.
MITHUN, Marianne. "Studies of North American Indian Languages". *Annual Review of Anthropology,* 19, 1990, 309-330.
MORÍNIGO, Marcos A. *Hispanismos en el guaraní.* Instituto de Filología, Buenos Aires. 1931.
PAUL, Hermann *Prinzipien der Sprachgeschichte.* Halle a. S. (esp. cap. 22), 1886.
PRATT, Comfort *El español del noroeste de Luisiana: Pervivencia de un dialecto amenazado*. Madrid: Verbum, 2004.
PRATT, Comfort "Dialect death: The case of Adaeseño Spanish in Northwest Louisiana", en: Balestra, Alejandra/Martinez, Glenn/Moyna, Irene (eds.): *Recovering the U.S. Hispanic linguistic heritage*. Houston, TX: Arte Público, 2008, 191-214.
RAUP, Henry F. & William B. POUNDS, Jr., *Northernmost Spanish Frontier in California: As Shown by the Distribu-*

tion of Geographic Names, California Historical Society Quarterly, 32, 1, 1953, 43-48.
ROBERTS, David The Pueblo Revolt. The secret rebellion that drove the Spaniards out of the Southwest, N. York: Simon & Schuster, 2004.
STURTEVANT, William C. "Spanish-Indian Relations in Southeastern North America", *Ethnohistory,* Duke University Press, 9(1), 1962, 41-94.
THOMAS, Alfred B. *Teodoro de Croix and the Northern Frontier of New Spain 1776-1783,* Norman: University of Oklahoma Press, 1941.
TORIBIO, Almeida Jacqueline. "Spanish/English Speech Practices: Bringing Chaos to Order", *International Journal of Bilingual education and bilingualism,* 7/2, 2004, 133–154.
TRAGER, George L. *Spanish and English Loanwords in Taos,* International Journal of American Linguistics, 10, 4, 1944, 144-158.
WEINREICH, Uriel. *Languages in Contact: Findings and Problems,* with a preface by Andre Martinet, New York: Linguistic Circle, 1953.
VELÁSQUEZ, Hilda. "La publicidad y su análisis en Lingüística y Mercadotecnia: publicidad para hispanos en los Estados Unidos", en: *Revista Iberoamericana de Lingüística* 5, 2010, 105-135.
VELÁSQUEZ GARZA, Hilda. *Publicidad para Hispanos: el Nuevo Camino hacia el Sueño Americano. Condicionantes Culturales, Retóricos, Léxicos y Gramaticales de las Publicidad en Español en los Estados Unidos. S*aarbrücken: LAP LAMBERT Academic Publishing, 2012.
YOAKUM, Henderson K. *History of Texas from its first settlement in 1685 to its annexation to the United States in 1846,* N. York: Redfield. (Facsímil en un volumen, Austin, TX, The Steck Co. 1855.
ZIMMERMANN, Klaus. "La invención de la norma y del estándar para limitar la variación lingüística y su cuestionamiento actual en términos de pluricentrismo (Mundo Hispánico)", en: Erfurt, Jürgen /Budach, Gabriele (eds.): *Standardisation et déstandardisation. Estandarización y desestandarización. Le francais et l'espagnol au XXe siècle. El francés y el español en el siglo XX.* Frankfurt: Lang, 2008, 187-207.
ZIMMERMANN, Klaus. "El purismo como intento de contrarrestar la translingualización: ¿Hacía qué punto es posible?", en: Veyrat, Montserrat/Serra Alegre, Enrique (eds.): *La lingüística como reto epistemológico y como acción*

social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario. Vol. 2, Madrid: Arco/Libros, 2009, 991-1002.

ZIMMERMANN, Klaus."Die Konstruktion der Verbindung von Sprachnormierung und politischer Funktion", en: Döll, Cornelia/Grosse, Sybille/Hundt, Christine/Schönberger, Axel (eds.): *De arte grammatica: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 65. Geburtstag*. Frankfurt: Valentia, 2010, 513-530.

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DE LA COMUNIDAD HISPANA EN CONWAY (SOUTH CAROLINA)

Yun Sil Jeon
University of

I. Introducción

Según la Oficina del Censo de los Estados Unidos (U.S. Census Bureau) de 2001, la población latina en los EE.UU. es la población de más rápido crecimiento hoy en día. (Richard Young, 2010) El sur registra el más alto porcentaje de crecimiento de la población latina desde 1990 (sobre los 200%): en estados como North Carolina, Arkansas, Georgia, Tennessee, South Carolina y Alabama.

Según el autor arriba mencionado, la población hispana de South Carolina creció de 30.551 en 1990 a 96.178 en 2000 (211%). Aunque estos números no incluyen enteramente a la población ilegal, la expansión se explica en gran parte por este grupo: el Urban Institute calcula que en South Carolina había unas 75.000 personas indocumentadas en 2002, la mayoría de origen hispana. Se espera que en el futuro siga este crecimiento por el aumento de la segunda generación de hispanos nacidos en los EE.UU hablantes de inglés.

Este estudio pretende contribuir al conocimiento de las actitudes lingüísticas de la población hispana en Conway, South Carolina, de la que no hay estudio de este tipo hecho hasta ahora.

II. Metodología y algunas definiciones

Para este artículo adoptamos la definición de actitudes lingüísticas de Richards et al. 1992 (p. 199) en el que las actitudes lingüísticas son expresiones de sentimientos positivos o negativos hacia las diferentes lenguas o variedades de lengua de los Otras o de uno mismo.

En cuanto a la metodología seguida, recogimos 104 cuestionarios de los miembros de la comunidad hispana

de la Iglesia Católica de Saint James en Conway, South Carolina. El análisis estadístico tomó la metodología estándar, utilizando el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), uno de los programas más utilizados en análisis estadístico para las ciencias sociales. El número de individuos encuestados siguió los siguientes postulados:

1 Primero, discernimos el número más alto de valores para cada una de los variables incluidas en el cuestionario (en mi cuestionario hay seis).
2 A continuación, multiplicamos por el número de características demográficas consideradas relevantes para el análisis (en mi cuestionario hay dos: estudiantes y no estudiantes). Entonces 6 x 2 = 12.
3 Para que el número de muestras sea significativo multiplicamos el resultado por cinco. La metodología estándar dice que se deben tener cinco entrevistados por cada celda (cruce de variables por cada característica). Luego 12 x 5 = 60. El número de entrevistas tiene que ser 60 como mínimo.

El cuestionario fue distribuido entre la población estudiantil (en esta muestra desde los 10 a 23 años) y también entre la población no estudiantil (en esta muestra desde los 16 a 60 años).

Optamos por distribuir el cuestionario de forma libre, sin determinar de antemano el número de participantes o su edad. Los resultados fueron: 28 completados por estudiantes y 76 por no estudiantes.

El cuestionario tenía dos versiones: en español y en inglés. Hubo 72 cuestionarios completados en español y 32 en inglés. Sigue el cuestionario en español.

Cuestionario (Versión en español)

Este cuestionario comprende tres páginas y 26 preguntas. Por favor, trata de responder tantas como puedas. Los datos serán usados **exclusivamente** en un estudio lingüístico para la Universidad de Coastal Carolina (ninguna información será divulgada a otros organismos, bajo ningún concepto).

1. Nombre_____	2. Edad (en números) _____

Por favor haz un círculo en la respuesta correcta.

3.Sexo m Masculino f Femenino	4.Estado civil s Soltero/a c Casado/a d Divorciado/a

5 Lugar de residencia: a. Horry County b. Otra (por favor especificar) _____

6. Nacionalidad a América del Norte (México) b América Central c América Insular d América del Sur e Otra (por favor especificar) _____	7. Educación a Ninguno b Escuela primaria c Escuela secundaria d Universidad e Máster o Doctorado

8. Tu profesión a Estudiante b Trabajador autónomo c Ama de casa d Trabajo en la construcción e Empleado en negocios de comida f Otra _____	9. Profesión de tu padre a Estudiante b Trabajador autónomo c Ama de casa d Trabajo en la construcción e Empleado en negocios de comida f Otra _____	10. Profesión de tu madre a Estudiante b Trabajador autónomo c Ama de casa d Trabajo en la construcción e Empleado en negocios de comida f Otra _____

11. Lengua materna a Español b Inglés c Otra (por favor especificar) ___	12. Tu segunda lengua a Español b Inglés c Otra (por favor especificar) __

13. ¿Te consideras bilingüe? a. Sí b. No c. No lo sé

14. Lengua hablada y grado de conocimiento: **Por favor haz una x en la respuesta correcta para cada lengua.**

	Ninguno	Pobre	Promedio	Bueno	Muy bueno
Español					
Inglés					
Otra					

15. Califica el grado de conocimiento de las siguientes lenguas de los miembros de tu familia. **Usa las siguientes letras para los adjetivos: N nulo, P pobre, Pr promedio, B bueno y MB muy bueno.**

	Padre	Madre	Hermanos	Pareja	Hijos
Español					
Inglés					
Otra					

Por favor sigue en la siguiente página

16. ¿Cuáles de las siguientes lenguas usas? (**Por favor haz un círculo en la respuesta correcta.**)

Cuando hablas con tus padres		
Sobre asuntos familiares E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre asuntos generales E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre tu trabajo o tus estudios E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____

Cuando hablas con tus hermanos/as		
Sobre asuntos familiares E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre asuntos generales E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre tu trabajo o tus estudios E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____

Cuando hablas con tu pareja (esposo/a, compañero/a de vida)		
Sobre asuntos familiares E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre asuntos generales E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre tu trabajo o tus estudios E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____

17. ¿Cuáles de las siguientes lenguas usas? **(Por favor haz un círculo en la respuesta correcta.)**

Cuando hablas con tu profesor/a	
Sobre estudios E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre asuntos informales E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____

Cuando hablas con tus hermanos/as	
Sobre estudios E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre asuntos informales E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____

Cuando hablas con tu pareja (esposo/a, compañero/a de vida)	
Sobre estudios E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre asuntos informales E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____

18. ¿Cuáles de las siguientes lenguas usas? **(Por favor haz un círculo en la respuesta correcta.)**

Cuando hablas con tus amigos		
Sobre asuntos íntimos E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre asuntos generales E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____	Sobre tu o su trabajo o estudio E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____

19. Si te encuentras con una persona por primera vez, ¿cuáles de los siguientes códigos usas? **(Por favor haz un círculo en la respuesta correcta.)**

E Español I Inglés EI Español e inglés O Otra _____

¿Qué determina tu elección? **Por favor haz un círculo en la respuesta correcta.**

Su edad sí no	Su origen social sí no
Su formación educacional sí no	El contexto del encuentro sí no
Otro (especificar)_____	

20. ¿Cambias de una lengua a otra en la misma conversación? **Haz un círculo en la respuesta correcta.**

a. Nunca	b. A veces	c. Con frecuencia	d. Siempre

Por favor sigue en la siguiente página

21. ¿En qué cambias? **Haz un círculo en la respuesta correcta.**

a. Palabras sueltas	b. Dentro de las oraciones	c. Oraciones enteras
d. En todos ellos	e. No lo sé	

22. ¿Piensas en el código que vas a usar? **Haz un círculo en la respuesta correcta.**

a. Sí	b. No	c. A veces	d. No lo sé

23. ¿Puedes recorder en qué lengua dijiste una palabra o una cláusula hace poco tiempo? **Haz un círculo en la respuesta correcta.**

a. Sí	b. No	c. A veces	d. No lo sé

24. ¿Crees que una lengua puede dar más prestigio a los usuarios que otra? ¿Por qué? ¿Qué lengua?

.....
.....
.....
.....

25. ¿Relacionas tu identidad más con una lengua que con otra? ¿Cuál? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....

26. ¿Qué piensas de la alternancia de lenguas (uso de más de dos lenguas al mismo tiempo)?

.....
.....
.....
.....

¡Muchas gracias por tu ayuda!
Yun Sil JEON
Coastal Carolina University

III. Los datos

Los datos de las 104 encuestas completadas fueron analizados siguiendo las siguientes hipótesis:

1 La segunda lengua depende de la edad de los entrevistados:
En la población estudiantil: inglés, bilingüe
En la población no estudiantil: español, monolingüe.

2 La habilidad en inglés también depende de la edad de los entrevistados:
En la población estudiantil: se habla apenas en español.
En la población no estudiantil: se habla el inglés si es necesario en el trabajo.

3 En el ambiente familiar:
La población estudiantil habla español con sus padres y español/inglés con sus hermanos.
La población no estudiantil sólo habla español.

4 En el ambiente escolar:
La población estudiantil habla principalmente inglés.
La población no estudiantil habla solamente español.

5 Código utilizado:
Español e inglés, dependiendo de la nacionalidad del interlocutor.

6 Alternancia de código:
La población estudiantil utiliza la alternancia de códigos en oraciones completas.
La población no estudiantil no usa la alternancia de códigos.

IV. Verificación de las hipótesis

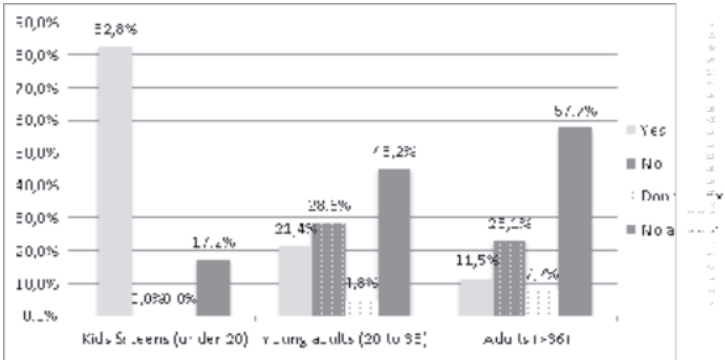
Summary of Hypotheses Results

#	Description	Approx. Significance	Significant? Yes or No	Phi	Strength of Correlation
1	Bilingual by Age	.000	Yes	.640	Strong
1	Bilingual by Occupation	.000	Yes	.615	Strong
1	Bilingual by Occ., exclude students	.375	No	-	-
2	Speaks English by Age	.000	Yes	.421	Moderate
2	Speaks English by Occupation	.002	Yes	.300	Moderate
2	Speaks English by Occ., exclude students	.375	No	-	-
2	Speaks English by Housewife	.209	No	-	-
3	Students use mother tongue, family issues	.028	Yes	-.239	Moderate
3	Students use mother tongue, general topics	.030	Yes	.278	Moderate
3	Students use mother tongue, work or study	.029	Yes	.279	Moderate
4	Students English, non -students Spanish, school topics	.000	Yes	.507	Strong
4	Students English, non students Spanish, casual topics	.000	Yes	.517	Strong
5	Code depends on age, by student or non-student	.030	Yes	.232	Moderate
5	Code depends on educational background of other person	.026	Yes	.237	Moderate
5	Code depends on social background of other person	.011	Yes	.271	Moderate
5	Code depends on context of the other person	.698	No	-	-
6	Code switching depends on occupation as student	.346	No	-	-

La tabla anterior muestra que se confirman doce de las celdas-hipótesis y no se confirman cinco de ellas. Si el valor del significante (Chi cuadrado, 'Chi Square') es .05 o menos es significativo. Si es más de .05, no es significativo. Este valor se interpreta de la siguiente manera: un resultado de .000 por ejemplo, significa que si se repitiera la encuesta 1.000 veces, se obtendría el mismo resultado en todos los casos. Un Chi cuadrado de .05 significa que se obtendría el mismo resultado en 950 de 1.000 veces que se hiciera la encuesta.

En consecuencia, se omitirán las cinco hipótesis no significativas y se ilustrarán en tablas sólo las doce celdas-hipótesis significativas.

Table 1. Bilingualism by Age-Hypothesis 1

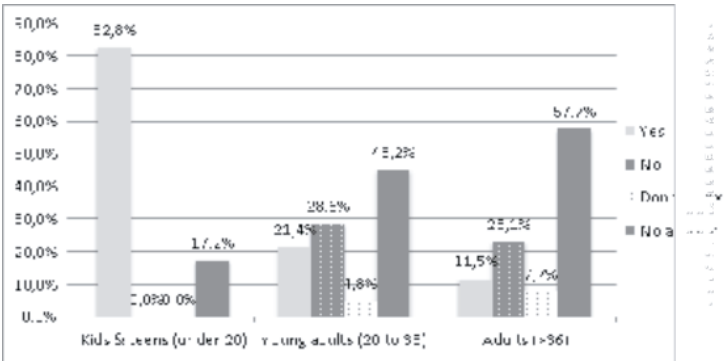


Statistics Chi Square = .000 Phi = . 640

Preliminary Interpretation:

- Bilingualism is associated with age.
- Specifically, 82% of respondents under 20 are bilingual.

Table 2. Bilingualism by Occupation-Hypothesis 1

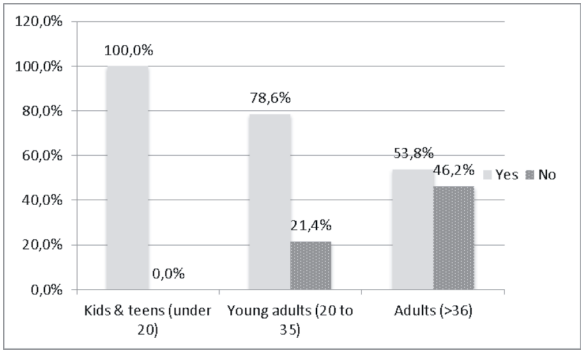


Statistics Chi Square = .000 Phi = .615

Preliminary Interpretation:

- Bilingualism is associated with occupation.
- Specifically, one-third (33.3%) of self-employed respondents and one in four (22.2%) of those employed in the food business are bilingual.

Table 3. Speaks English by Age-Hypothesis 2

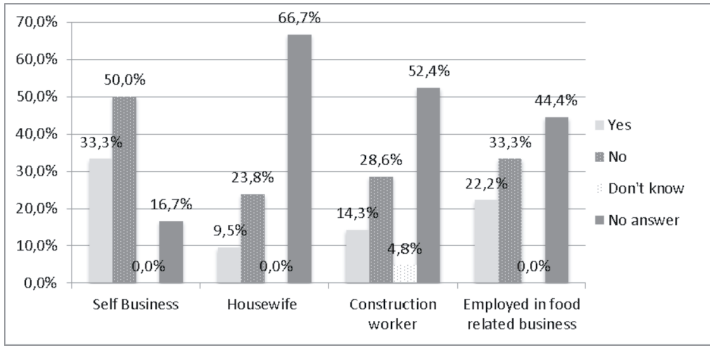


Statistics Chi Square = .000 Phi = .421

Preliminary Interpretation:

- Ability to speak English is associated with age.
- All respondents under 20 speak English, in contrast to only half (53.8%) of respondents older than 36.

Table 4. Speaks English by Occupation-Hypothesis 2

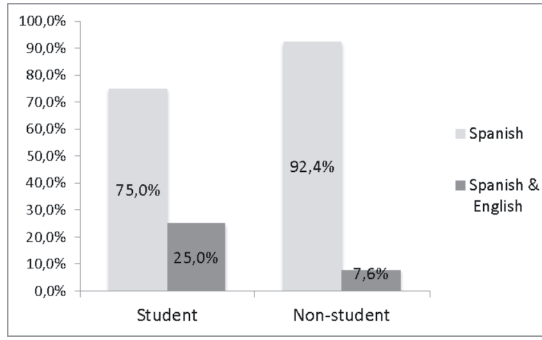


Statistics Chi Square = .000 Phi = .300

Preliminary Interpretation:

- Ability to speak English is associated with occupation.
- Specifically, one in three self-employed respondents speak English, in contrast to only 1 in 10 housewives and 14.3% of construction workers.

Table 5. Students Use Mother Tongue, Family Issues-Hypothesis 3

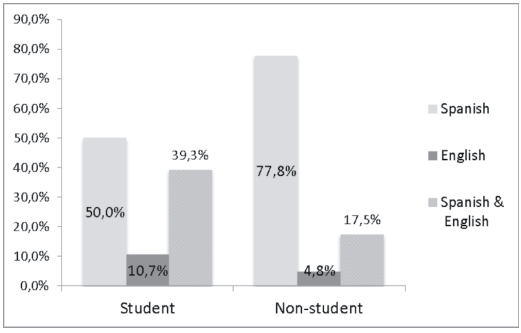


Statistics Chi Square = .028 Phi = -.239

Preliminary Interpretation:

- Students are less likely to use their mother tongue when discussing family issues.
- Specifically, 3 in 4 (75%) of students use mother tongue only, compared to 92.4% of non-students.

Table 6. Students Use Mother Tongue, General Topics-Hypothesis 3

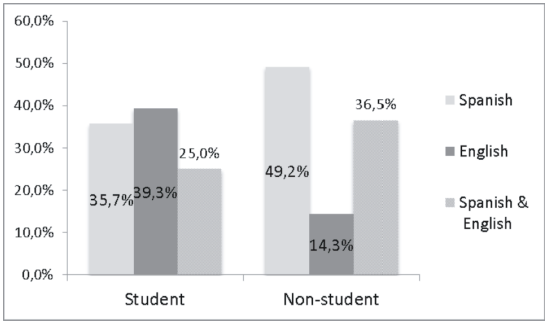


Statistics Chi Square = .030 Phi = .278

Preliminary Interpretation:

- Students are less likely to use Spanish only for general topics.
- Specifically, one in two students use Spanish only compared to 3 in 4 (77.8%) non-students.

Table 7. Students Use Mother Tongue, Work or Study-Hypothesis 3

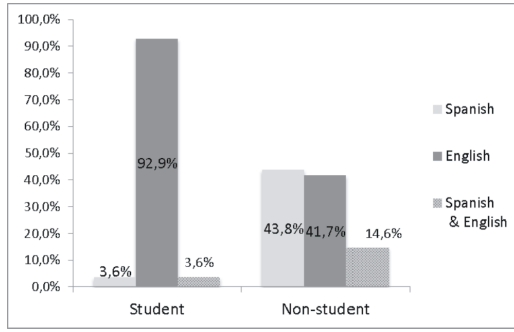


Statistics Chi Square = .029 Phi = ..279

Preliminary Interpretation:

- Students are somewhat less likely than non-students to use Spanish only at work or study.
- Specifically, one in three students use Spanish only compared to one in two non-students.

Table 8. Students English, Non-Students Spanish, School Topics-Hypothesis 4

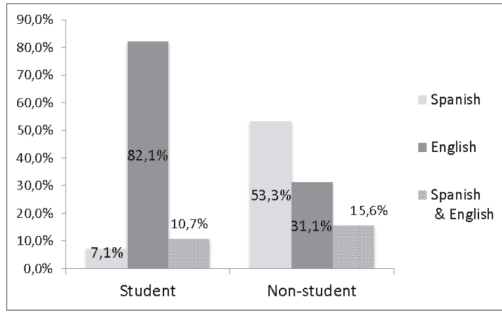


Statistics Chi Square = .000 Phi = .507

Preliminary Interpretation:

- Students are most likely to use English only when discussing school topics.
- Specifically, 92.9% of students use English only, in contrast to 41.7% of non-students.

Table 9. Students English, Non-Students Spanish, Casual Topics-Hypothesis 4

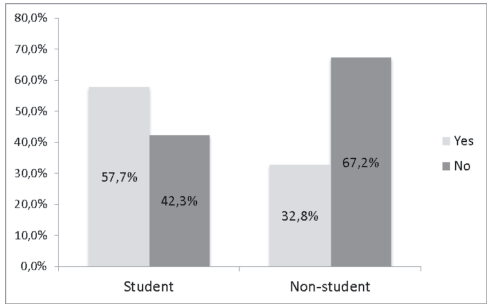


Statistics Chi Square = .000 Phi = .517

Preliminary Interpretation:

- Students are most likely to use English when discussing casual topics.
- Specifically, 82.1% of students use English only, in contrast to 31.1% of non-students.

Table 10. Code Depends on Age-Hypothesis 5

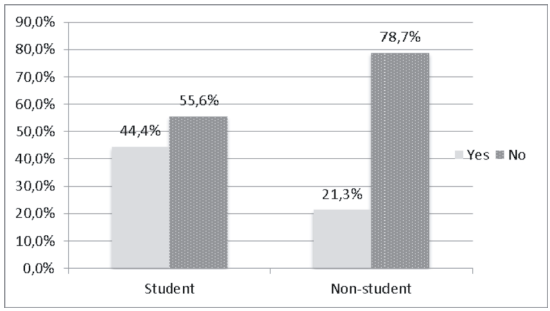


Statistics Chi Square = .030 Phi = .232

Preliminary Interpretation:

- Students are more likely to code switch according to the age of the stranger.
- Specifically, 57.7% of students compared to 32.8% of non-students consider the age of the stranger when code switching.

Table 11. Code Depends on Educational Background-Hypothesis

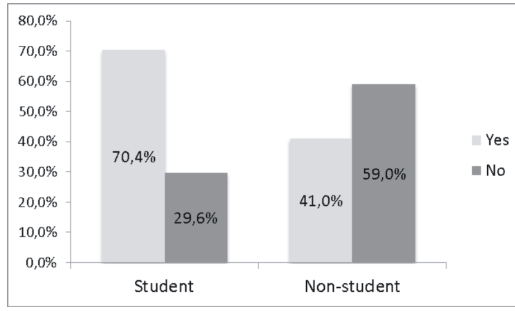


Statistics Chi Square = .026 Phi = .237

Preliminary Interpretation:

- Students are more twice as likely to code switch according to the educational background of the stranger.
- Specifically, 44.4% of students code switch, in contrast to 21.3% of non-students, take into account the educational background of the stranger.

Table 12. Code Depends on Social Background Hypothesis 5



Statistics Chi Square = .011 Phi = .271

Preliminary Interpretation:

- Students are more likely to code switch according to the social background of the stranger.
- Specifically, 70.4% of students compared to 41% of non-students consider the social background of the stranger when code switching.

V. Conclusiones

1. La segunda lengua depende de la edad de los entrevistados:

   En la población estudiantil: inglés, bilingüe

   En la población no estudiantil: español, monolingüe, aunque se podrá esperar algún grado de competencia en inglés. Esta habilidad está relacionada a su profesión (si se necesita el inglés para su trabajo).

   - Se comprobó que el bilingüismo está asociado con la edad ya que el 82% de los encuestados menores de 20 años se consideran bilingües. También está relacionado con la ocupación: un tercio de los encuestados autónomos (el 33,3%) y un cuarto de los empleados en el servicio de restaurantes (22,2%) se consideran bilingües.
   -

2. La habilidad en inglés también depende de la edad de los entrevistados:

En la población estudiantil: se habla apenas en español, porque casi todos los chicos estudian en un colegio donde el inglés es la única lengua hablada.

En la población no estudiantil: se habla el inglés si es necesario en el trabajo.

- Se comprobó que la habilidad en inglés está asociada con la edad, ya que todos los encuestados menores de 20 años dicen hablar inglés, mientras sólo la mitad de los encuestados mayores de 36 años (el 53,8%) dicen hablar inglés. También tiene que ver con la profesión: un tercio de los empleados autónomos dicen hablar inglés, en contraste, sólo un décimo de las amas de casa y el 14,3% de los trabajadores en la construcción dicen hablar inglés.

3. En el ambiente familiar:

La población estudiantil habla español con sus padres y español/inglés con sus hermanos.

La población no estudiantil sólo habla español.

- Se comprobó que los estudiantes utilizan menos el español que los no-estudiantes cuando tratan asuntos familiares: el 75% de los estudiantes contra el 92,4% de los no-estudiantes. También usan menos español que los no-estudiantes cuando tratan asuntos generales: el 50% de los estudiantes comparado con el 77,8% de los no-estudiantes. Finalmente, los estudiantes también utilizan un poco menos el español que los no-estudiantes en el trabajo o en los estudios: un 33,3% de los estudiantes contra el 50% de los no-estudiantes.

4. En el ambiente escolar:

La población estudiantil habla principalmente inglés y a veces español, pero fundamentalmente inglés.

La población no estudiantil habla solamente español.

- Se comprobó que los estudiantes utilizan más inglés que los no-estudiantes cuando hablan de asuntos escolares: un 92,9% de estudiantes en contraste con el 41,7% de los no-estudiantes. También

los estudiantes usan más inglés que los no-estudiantes cuando hablan de asuntos casuales: el 82,1% de estudiantes contra el 31,1% de los no-estudiantes.

5. Código utilizado:

Español e inglés, dependiendo de la nacionalidad del interlocutor.

- Los estudiantes alternan el código más que los no-estudiantes dependiendo de la edad del interlocutor: el 57,7% comparado al 32,8% de los no-estudiantes. También los estudiantes alternan el código más que los no-estudiantes dependiendo de la formación educacional del interlocutor: el 44,4% de los estudiantes en contraste al 21,3% de los no-estudiantes. Finalmente, los estudiantes alternan el código más que los no-estudiantes dependiendo del origen social del interlocutor: el 70,4% de los estudiantes comparado con el 41% de los no-estudiantes.
- Tanto los estudiantes como los no-estudiantes dicen que la alternancia de la lengua depende más del origen social del interlocutor, seguido de la edad y finalmente la formación educacional.

6. Alternancia de código:

La población estudiantil utiliza la alternancia de códigos en oraciones completas.

La población no estudiantil no usa la alternancia de códigos, excepto a veces en el uso de palabras aisladas en otra lengua.

- Esta hipótesis no se confirmó ya que el 18,26% de los entrevistados dicen que no alternan la lengua nunca, casi el 60%, que lo hacen a veces, y sólo el 20% afirman que alternan frecuentemente o siempre. De este último grupo que dicen alternar la lengua, casi la mitad de los estudiantes como los no-estudiantes afirman que alternan con palabras aisladas, y esto en la lingüística se considera préstamos y no alternancia. Se habla de alternancias cuando se usan dos o más lenguas en cláusulas u oraciones enteras (sobre los 22% para los estudiantes y un 38% de los no-estudiantes).

VI. Futuras investigaciones

Aunque considero que esta investigación está bastante completa para la descripción de las actitudes lingüísticas de los hispanos en Conway, para el futuro sería muy interesante intentar verificar estas actitudes mostradas en los datos. Para ello, podría seguir la metodología utilizada en mi tesis doctoral para los niños de la comunidad coreana en la Argentina (Jeon, 2000), usando grabaciones de intercambios lingüísticos reales y comparándolos con las actitudes lingüísticas observadas.

BIBLIOGRAFÍA

JEON, Yun Sil. *Bilinguismo en la comunidad coreana en la Argentina* Ph.D. thesis, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

CORONEL-MOLINA, Serafín M. *Definitions and Critical Literature Review of Language Attitude, Language Choice and Language Shift: Samples of Language Attitude Surveys.* Bloomington: Indiana University, 2009.

MORGAN, George A., et al. *SPSS for Introductory and Intermediate Statistics: SPSS for Introductory Statistics: Use and Interpretation*, Second Edition. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., 2004.

RICHARDS, J. C., Platt, J. and Platt, H. *Longman dictionary of language teaching and applied linguistics*, Second Edition. Essex, UK: Longman Publishers, 1992.

ROMAINE, S. *Bilingualism.* Oxford: Basil Blackwell, 1989.

YOUNG, Richard. "The growing Hispanic Population in South Carolina: trends and Issues." September 2005. October 2010 <www.ipspr.sc.edu/publication/Population%20In%20sc.pdf>.

TESTIMONIOS

IDEOLOGÍA MASCULINA EN LOS TEXTOS DE CRÍTICA A LA MENTALIDAD MODERNA DE LA MUJER SEFARDÍ (1900-1930)

María del Carmen Valentín
Grinnell College

La identidad de la mujer ha sido tradicionalmente definida dentro de la esfera privada del hogar, como pilar de la vida doméstica y familiar. Este papel tradicional de la mujer empieza a ser cuestionado en los países occidentales en el siglo XIX, periodo en el que las féminas muestran su firme determinación a demandar una presencia más activa en la esfera pública y a defender los primeros signos de independencia y emancipación (intelectual, política, cultural, social, sexual y económica) en una sociedad en la que la tutela masculina regía la existencia femenina, primero como hijas y, después, como esposas. Las comunidades sefardíes orientales no van a quedar al margen de esta tendencia. Los años de entre siglos van a ver surgir la figura de la mujer moderna, producto de la apertura de estas comunidades al mundo exterior, la cual propició un acercamiento a las sociedades occidentales, especialmente francesa e italiana, así como la oportunidad, al menos en teoría, de educación para todos, una educación también occidental, en instituciones como la Alianza Israelita Universal o la Sociedad Dante Alighieri.

En esta corriente de asimilación y modernización llegada de occidente, la cual hacía que lo tradicional se viera amenazado por lo moderno y en la que la defensa de la identidad judía y de sus valores morales y religiosos se hacía necesaria ante la adopción de un estilo de vida y de una mentalidad que se definían como menos estrictos y promulgaban igualdad entre todos, sin duda, uno de los temas que más dio que hablar fue el papel de la mujer judía ante la modernidad. Artículos en la prensa judeoespañola así como conferencias destinadas tanto al público femenino como masculino dan buena cuenta

de la gran preocupación reinante en la esfera intelectual y conservadora sefardí en torno a la nueva mentalidad que los tiempos modernos habían traído al ámbito femenino, la cual había sido abanderada por la mujer de las clases más acomodadas.[1] Los mismos intelectuales que destacaban el trato benevolente que la religión y la sociedad judías habían dado siempre a la mujer y que tan entusiásticamente ensalzaban la figura esencial de la mujer judía tradicional como reina del hogar, al ser ella la que desempeñaba el papel privilegiado de esposa y madre abnegada, sencilla, sumisa, decente, generosa, modesta y siempre contenta que servía de bastión de la familia judía y, por extensión, del propio judaísmo, lanzan ahora sus dardos contra la emergente figura de la mujer moderna así como contra la decadencia social y la devastación moral que su comportamiento estaba originando. El teatro costumbrista sefardí se une a esta vertiente crítica al hacer repetitivo eco de los reproches lanzados por los intelectuales.[2] Así ofrece el mismo retrato de una mujer moderna frívola, deshonesta, coqueta, ociosa, insolidaria e irrespetuosa, que está convencida de que lo "estrañero repreśenta la luź, lo moderno, el progreso, lo ḅueno, lo hermośo" (Schmid 159), que desea disfrutar de los mismos aires de emancipación que las féminas europeas y que, por lo tanto, está decidida a seguir lo que está de moda y a romper con lo tradicionalmente establecido y esperado en la comunidad sefardí para su género y clase social. Sin embargo, el teatro costumbrista presenta ciertas particularidades que lo diferencian de los testimonios de los intelectuales sefardíes (Valentín). La más importante es que, junto a modelos de conducta masculinos y mujeres *a la vieja* -quienes se convierten en portavoces de la crítica al nuevo modo de pensar y usos del mundo femenino- aparece la figura de la propia mujer moderna como personaje relevante dando así espacio para que la mujer moderna se exprese y su voz sea oída, lo que contrasta con el monólogo masculino que domina el discurso intelectual. Al oír este testimonio directo, personal y sincero se descubre que la vida y el pensamiento de estas mujeres no siempre eran tan superficiales como los drama-

turgos querían hacer ver, aunque no dudamos que hubiera casos extremos. Por el contrario, aunque esta nueva mentalidad moderna, y el comportamiento que se deriva de ella, sí estaba causando transformaciones en la sociedad, respondía, en definitiva, no a un capricho, sino a un sentimiento de injusticia e infravaloración que empezaba a dominar el ámbito femenino al sentirse la mujer relegada a un segundo plano ya por su condición de mujer, ya –o al mismo tiempo, y en especial en estas obras- por su estatus social (Valentín). Sin embargo, al igual que la esfera intelectual, el teatro costumbrista no va a simpatizar con los deseos de la mujer ni va a reconocer el mérito de esta liberación femenina, presentando como repetitiva moraleja que tal actitud no reporta ningún beneficio ni a la sociedad en general ni tampoco a la propia mujer en particular.

Los continuos reproches a la mujer moderna y la constante acusación de que su actitud y comportamiento están poniendo en peligro los pilares del judaísmo contrastan, en los testimonios del ámbito intelectual y conservador sefardí, con la ausencia de referencias a la figura del joven moderno, la cual también era de reciente aparición en la sociedad y estaba causando gran daño a los valores y deberes tradicionales esperados para el hombre judío. Sólo Basat censura brevemente un tipo y una actitud masculinos cuando habla del problema que las jóvenes de clase menos favorecida enfrentaban para contraer matrimonio al no poder ofrecer una dote adecuada:

> No podemos ignorar loke se pasa entre nuestra joventud, kon sus ekstremensa de atar sus union kon akeyas muchachas ke les traen mas mucha moneda. Ya se izo un uzo, mizmo una ley, de no kazarsen menos de tomar un buen kontado; loke deve azer dunke esta grande majorita de la sosiedad, a la kual la providensia emprezento unas kuantas ninyas, difuzandole en mizmo tiempo la moneda? Muchos son forsados de kazar sus ijas kon los primeros bienvenidos kon mas pokos preteksos, aunke sean los mas ordinarios bandidos i sharlatanes, i

> despues de muy poko tiempo son eyos propios los testigos de las sofriensas i de la desgrasia de sus ninyas. (Ayala 63)

Sin embargo, esta crítica no aparece en un contexto independiente de reproche al hombre moderno, sino, por el contrario, se refiere a ello en medio de la recriminación a la mujer de las diferentes clases sociales por no actuar conjuntamente en beneficio de la comunidad. La principal intención de Basat no es condenar esta actitud masculina, sino que la presenta simplemente para definir y enfatizar la característica negativa de la nueva mujer sefardí.

La falta de mención expresa al paralelo masculino de la mujer moderna en estos testimonios parece revelar la parcialidad con la que estos intelectuales valoraban los efectos de la modernidad en ambos sexos y su efecto en la sociedad tradicional dejando en evidencia la supremacía masculina y la desigualdad con la que la mujer era tratada en realidad. Del mismo modo, en la mente de estos intelectuales, reina la concepción de la posición excepcional que ocupa la mujer en la sociedad y el trato ejemplar que recibe del sector masculino, pues la "equiparación metafórica, bíblica y rabínica, del amor de Dios por Israel y de este por Dios, con el amor de los esposos, así como la simbolización del pueblo judío como una fémina, son muestras de una sociedad en que imperaba el respeto y la consideración por el sexo femenino y por la institución matrimonial" (Benarroch 22). Por lo tanto, no es extraño que no exista referencia alguna a esta hegemonía masculina en boca de la elite intelectual, pero Esther Mallah, una de esas mujeres de mentalidad moderna, sí nos habla de ella y de las limitaciones que imponía en el desarrollo de la mujer:[4]

> […], la femme de chez nous, d'une ignorance absolue, menait à l'écart une vie faite de labeur incessant et remplie exclusivement par les besognes du foyer. Un trait dominant de son caractère, c'était la docilité, la soumission. Pour elle, la supériorité de l'homme –bien plus, de tout homme- était chose indiscutable. De là sa passivité. En toute circonstance, elle

> était prête à se plier à la volonté d'un père, d'un époux ou même d'un frère. […] Ainsi se formaient sa douceur, sa patience à toute épreuve. […]
>
> De la tutelle paternelle, elle passait alors sous la tutelle maritale. Et ses vertus familiales, ses qualités d'ordre et d'économie ne se démentaient jamais. Levée la première, couchée la dernière, sortant rarement de la maison, elle n'avait d'autre but que de rendre la vie douce à son mari et à ses enfants, fidèle aux traditions ancestrales qui ont fait de la famille juive une oasis peuplée de lacs et d'ombrages dans un désert sans fin… (21)

Los intelectuales no reconocen por lo tanto el grado de culpabilidad que el sector masculino también tenía en el deseo de cambio que dominaba la nueva mentalidad femenina y que, según ellos, tan drásticamente estaba afectando los valores y la estructura social tradicionales. Ellos no se plantean en ningún momento que uno de los motivos de la pujante corriente de liberación femenina sea el sentimiento de asfixia de la mujer en una religión y en una sociedad que, aunque en teoría dan un lugar privilegiado a la mujer y no la consideran inferior al hombre, sí establecen papeles netamente diferenciados para el hombre y para la mujer –lo que estos intelectuales defienden para remediar el mal moderno, pero Mallah denuncia- ya que favorecen la superioridad del hombre en la vida pública y consienten el dominio masculino que no otorga a "la mujer igualidad conplida con el hom bre, sobre todo en questiones de orden político" (Schmid 136), que está satisfecho con una mujer que no desea "en dinguna manera entrar en el domeño reservado a los hombres" (Schmid 153) y que sólo reclama de ella sacrificio, austeridad y completa dedicación a su marido y a sus hijos:

> Tu verras encore, dans le long film du martyrologe d'Israël, beaucoup exemples de sacrifice, d'abnégation, de grandeur d'âme, de noblesse de sentiments de la femme juive. […]
>
> Il est nécessaire que la femme juive pratique les belles vertus qui peuvent lui faire gagner le respect et l'estime. Elle doit se faire remarquer par la chas-

> teté, la décence, la modestie, la modération, dans le plaisirs et les passions, la douceur et la bonté: ce sont les meilleurs atours, les joyaux les plus précieux, les beautés les plus durables. [...]
>
> Comme elle était aimable, cette femme qui ne s'est jamais servie de larmes pour exprimer son mécontentement ou pour obtenir quelque chose de son mari! Elle avait une figure toujours gaie, toujours souriante, et, noblement pour recevoir son mari, toujours le sourire aux lèvres. Son mari avait des habitudes de désordre; il aimait le jeu; elle ne lui en fin jamais aucun reproche, jamais elle ne l'humilia. Elle exécutait des travaux d'aiguille, épargnait, faisait des économies et payait, à l'insu de son mari, les primes d'une assurance sur la vie qu'elle avait contractée au bénéfice de ses enfants. (Fresco 160-66)[5]

Sólo Basat menciona brevemente como causa de la nueva mentalidad de la mujer y, en consecuencia, de su decadencia moral, "la mankansa de la libertad natural, prinsipal kondision para el dezvelupamiento espiritual del individuo, prematuradamente (de antes) limitada por la tirania del ombre" (Ayala 58), pero la ve como opinión de otros, tal vez en referencia a las ideas presentadas en las escuelas de la Alianza, en las que:

> Un aspect essentiel de cette œuvre de «régénération» concernait la transformation de la femme juive orientale. Sur ce plan, le travail de l'Alliance allait s'avérer tout à fait révolutionnaire. Grâce à leur inflexible détermination, ses représentants réussirent à modifier le statut de la femme juive dans les communautés sépharades. La femme devait être l'égale de l'homme, sa compagne dans l'existence. La condition servile à laquelle la plupart étaient réduites était violemment dénoncée par les instituteurs, et plus encore par les institutrices qui avaient elles-mêmes échappé à cette vie étouffante. On comprend donc que les écoles de filles fussent considérées comme vitales pour l'amélioration de la condition de la femme en milieu sépharade. (Rodrigue 81)

Estas escuelas, "en las cuales las [a nuestras hijas] en viamos por que ellas se formen y se instruíźan [...]

en las escolas ĵudías que non tienen de ĵidió que el nom bre [...]" (Schmid 158), son las que están esparciendo el gusto por lo extranjero, que, para estos intelectuales, es lo que está motivando la renuncia de la mujer a su papel tradicional -al seguir la moda, los placeres y la mentalidad occidentales- y auspiciando los aires de emancipación e independencia de la mujer sefardí:

> ¡Qué metamorfośis ande la muĵer ĵudía del Oriente! Aquella crïanza modesta hasta el espanto, semple y temerośa de Dio y de la ĝente no eźiste más. La muĵer ĵudía se hiźo pretenciośa, ella devino conciente de su valor y de sus gracias y quere haćerlas valer, quere bailar con ellas, no más en la intimidad de su caśa ẏ exclušivamente por su marido, si no en los salones y teatros, en las plazas y en los güertos públicos, en viaĵes y campañas. [...] A bsolutamente iñorante en todas las cencias, ella conoce bastante el francés por hablarlo ansina vivamente en preśencia de los otros y por meldar todos los más nuevos romanzos de la más sućia literatura pariśiana. Ella no viste que las más modernas tualestas, último modelo de París o de Viena [...] La patrona de caśa muy poco se ocupa de su marido, de sus crïaturas y de su caśa. [...] De religĝiośidad ni señal. El kašerut no es más moderno, las prescripciones rigorośas sobre las relaciones conĵugalas son cośas envejecidas que nos haćen sonreir con burla y menosprecio. La muĵer ĵudía del Oriente no es más de conocer: toda su am bición es de ser la grande dama, la copia de pariśiana en los paíśes del Oriente. (Schmid 149)

La Alianza, al igual que el ámbito intelectual sefardí, destacaba el papel esencial que la mujer, como madre, desempeñaba en la educación de sus hijos al decir que "l'éducation des filles revêtait également une importance cruciale en raison de son impact sur les générations futures. C'était la femme qui, en tant que mère, transmettait à ses enfants les plus nobles valeurs» (Rodrigue 81); sin embargo, las enseñanzas esperadas por cada grupo eran muy diferentes. Aunque los dos reivindicaban las mismas virtudes para la mujer:

> Aux qualités que nos souhaitons développer chez la généralité de nos enfants: la droiture, l'amour de la vérité et du bien, la bonté, le dévouement aux autres, doivent se joindre chez les jeunes filles quelques qualités spéciales: la douceur, la modestie, la simplicité dans la mise, le désir de briller autrement que par un étalage ridicule de bijoux ou de falbalas, le sentiment de l'égalité des riches et des pauvres, etc. [...]
>
> Les jeunes filles les plus pauvres avaient la possibilité d'apprendre un certain nombre de métiers comme celui de couturière, mais cet enseignement était considéré comme secondaire au regard de l'objectif premier: éduquer las filles à devenir de bonnes mères. (Rodrige 81-82)

sus objetivos contrastaban notablemente. Mientras que la misión de la Alianza era educar y civilizar al mundo femenino judío para conseguir la igualdad con el hombre porque "en effet, seule une «mère-éducatrice» évoluée pouvait rompre l'engrenage par lequel se reproduisant tous les vices qui avaient engendré des sociétés «dégénérées»" (Rodrigue 82), los intelectuales parecían defender la idea de que entre "famille et communauté, il existe une relation de dépendance réciproque. Tout changement dans la structure familiale est destiné à transformer de l'intérieur la communauté et la société juive tout entière" (Miniati 39) y, por tanto, pedían el estudio de los valores y principios del judaísmo y de todo lo concerniente a su patrimonio nacional como solución a los males femeninos con el fin de mantener -o recuperar- la figura esencial de la mujer que era el pilar de la familia judía y del judaísmo ya que la "superioridad" y la apreciación de la mujer en la sociedad y religión judías residían en su capacidad para:[6]

> [...] dispenser l'amour, l'affection et surtout l'attention nécessaires pour que, dans le cadre familial, l'identité juive ne se borne pas à une simple observance religieuse mais se traduise aussi par le respect the normes qui «n'ont apparemment rien de divin, mais ont une influence immédiate et profonde sur les options et les modalités de la vie quotidienne sur terre.» (Miniati 42-43)

Por eso, los intelectuales animan intensamente a reinstaurar la educación tradicional para las jóvenes judías y a recuperar la figura de la mujer tradicional, como proclaman Recanati:

> [...] y ande los directores y directriches son ellos miśmos exempios harbantes de profanación de muestras más altas virtudes, de muestros principios los más sacros- ¿qué em beźan ellas si non a deślejarsen del judaíśmo y de todo muestro patrimonio nacional [...] a amar todo lo que es estrañero, a em beberse de sentimientos y ideas que non tienen nada de jidió, a entuśiasmarsen por lo de los otros? [...] de muestra historia, de muestra pasadía, de muestra literatura, ellas iñoran todo. Y cuando mośotros arancamos a muestras jóvenas hijas la alma judía, el corazón jidió, cuando destruímos en ellas ese esprito jidió, non les inculcamos virtudes y cualidades serias, altamente moralas, esprito de sacrifico, un ideal verso el cual ellas tiendan, conocencias judías [...] (Schmid 158-59)

y Cohen:

> La mujer judía de Oriente está andando con pasos de gigante sobre el campo llano de la değeneración y de la decadencia. Este fato es un peligro enorme para este ramo antes tan hermośo de muestro pueblo. La demanada es si hay posi bilidad, si exísten moldes para arestarla en esa corida loca para el abismo. Según mośotros, no hay que un único camino practicable: se debe inspirar a la mujer judía deśde su más tierna edad un ideal hermośo y alto que tenga en sus ojos precio y valor. Este ideal no puede ser otro que el ideal nacional de muestro pueblo. Ande todos los pueblos que están progresando en cultura y en verdadera civiliźación exíste un ideal nacional que los está sosteniendo y inspirándoles coraje y vigor. ¿Por qué no sea y ande nośotros jidiós lo miśmo? El ideal nacional debe haćer de la mujer judía aquea que era antes: una esposa complida. Una madre model·lo en todas las virtudes. Una éšet hayil, según muestro rey y poeta la glorifica. (Schmid 150)

Y es que, en un periodo de emancipación y transformaciones, en el que todos vestían, actuaban y hablaban del mismo modo y en el que se presentaba el dilema de escoger entre progreso y tradición, la religión se convertía en el principal elemento que distinguía a los judíos de los demás, que les mantenía en relación con su historia, con su pasado, y, en definitiva, formaba su identidad (Miniati 47). De lo que no se da cuenta la elite intelectual y conservadora sefardí es que la mujer moderna, como se manifestaba en la misión educadora de la Alianza, sigue consciente de sus responsabilidades dentro de su sociedad y religión:

> On pourrait y remédier en inculquant à la femme le sentiment de sa responsabilité. Qu'elle sache que son premier devoir, son plus beau rôle, est de rendre la vie de famille aussi douce et agréable que possible. […]
>
> Pur la femme mariée, pur la mère, il est un devoir plus impérieux que la bienfaisance, une tâche plus difficile et plus absorbante: c'est l'éducation de ses enfants. (Mallah 24)

y que, en contra de lo que ellos quieren hacer ver, no reniega de ellas, sino que pide una mayor valoración como mujer e igualdad entre géneros que no ponga limitaciones al desarrollo femenino, lo que repercutirá en una mujer más feliz y preparada que, finalmente, beneficiará a toda la comunidad judía:

> Notre culture à nous, femmes d'Orient, est en revancha trop superficielle. Nombreuses sont dans nos milieux les personnes aux mentalités rétrogrades qui se méfient de l'instruction. Imbues de préventions surannées, elles s'imaginent que la culture rend la femme prétentieuse et pédante et ne sert qu'à la détourner de ses devoirs. Les Chrysale sont choqués de voir la femme s'occuper des choses de l'esprit. Administrer une maison et plaire, être utile et être belle, c'est à quoi ils veulent borner son idéal. Il leur semble que se qu'elle pourrait donner de son temps, de son esprit, à l'étude serait autant de dérobé a la famille.

> Rien de plus faux. Une intelligence ne s'use pas lorsqu'elle de déploie sur des objets multiples, elle se fortifie. Limiter l'horizon de l'âme, c'est l'atrophier et la flétrir. Pour les missions sociales, pour la poursuite de tout idéal généreux, la femme est admirablement douée. Favoriser sa libre expansion intellectuelle, lui ouvrir le monde de la pensée et celui de l'action, ce n'est pas l'entraîner à l'oubli ni au dédain de sa famille, c'est la faire toujours plus éclairée et toujours plus aimante. (Mallah 23)

A diferencia de los testimonios de la elite intelectual, en el teatro costumbrista sefardí, la crítica abierta al joven moderno sí está presente en la figura del *franquito*. "Este personaje ficticio aparece a comienzos del siglo XX en el repertorio del teatro judeoespañol. Inspirado en los jóvenes modernos con sus nuevas maneras afrancesadas, refleja de manera paródica los cambios que se venían efectuando en determinados sectores de la sociedad sefardí" (Sánchez 88). De todo el corpus, sólo dos obras ponen como protagonista a un *franquito*, y no a una joven moderna, (*Despośorios de Alberto* y *La boda de Alberto*), enfatizando la caracterización tópica del joven moderno, de la que es ejemplo esta de Alberto en *Mi yernećico*: "Alberto, ya lo indiquimos arriba, es el joven većino que entra y sale en la caśa, tiene siempre flor en la butoniera, ĵuga el bastón en caminando, saluda en francés, haće luso... a fiado, y está empiegado, dićen, a tres cuarticos de meŷidïé a la semana" (Martín 37). En ellas, la acción gira entre padre, madre e hijo, además de otros personajes masculinos. En las dos, la madre actúa como protectora y consentidora de su hijo y con cierto gusto por las apariencias, lo que sugiere así su afiliación a la mentalidad moderna y su distanciamiento de la recta figura paterna. El padre, en cambio, es consciente de la calamidad de hijo que tiene, como se nos declara en *Despośorios de Alberto*:

> ¿Qué estás hablando? ¿Qué estás quitando de la boca? ¿Ya vale más de esto este hijo vuestro? ¿Ya sabéš qué boyundruk de hijo es el que tenéš en parte? Es un alamo que no le viene nada de la mano. Ni ba ni bu hay en él; ni una berajá sabe dećir a las derechas.

> Como ya se mete la rośica y la camiśica estirada, ya escapó todo, ya sió los magaćenes. (Se queda un poco.) Quero que me deš a entender en cuálo se lo está conteniendo. El día entero está batal dolašeando por las caes, y cuando es horas de tadre vos va comicheando para que le deš un de8. (Martín 45)

y el resto de personajes masculinos, no franquitos, no confían en ellos y reniegan de cualquier trato con ellos. El culmen de este rechazo -que confirma su alejamiento de todo lo que no sea tradicional judío- llega con la determinación de no quererles como pretendientes de sus hijas, al tiempo que se exalta la figura del esnafico, joven tradicional de igual clase social, tal y como hacen, en la misma obra, un mozo de almacén: "Por mi cabeza que ni a goler les do yo a mi señorica a unos franquitos ansina. Eśnafico oglús; el eśnafico que no manque" (Martín 49) o el padre de la novia, quien se da cuenta a tiempo y consigue salvar a su hija de ser una desgraciada: "No quere saber de darla a franquitos. Diće que le va tomar un eśnafico; ¡no quere limokondoros!" (Martín 50).

Sin embargo, en estas obras, la caracterización del *franquito* se repite tópicamente –joven bien vestido, con labia ilimitada y sin oficio ni beneficio– para hacer notar, precisamente, un resultado de la nueva mentalidad femenina: en su exigencia de escoger a su esposo libremente y por amor, la mujer se obstina en buscar un marido rico y a la moda en vez de aceptar como esposo a un hombre de su misma clase social y tradicional. Por supuesto, la mujer moderna se vuelve loca por este tipo masculino que representa a las mil maravillas su gusto por lo extranjero, por lo nuevo, por lo moderno y que reincide en el mensaje defendido por la mentalidad conservadora masculina de que lo extranjero es el germen de la rebelión femenina y la consecuente degeneración moral que está desintegrando la vida social y religiosa tradicional. De nuevo, como vimos en el escrito de Basat, se recurre al mal masculino, en este caso al presentar el tipo que atrae a la mujer moderna, solo para construir la imagen de lo que esta mujer moderna es en opinión de estos dramaturgos. Dentro de este contexto de inocencia masculina, las obras sí repiten como un mal reprochable

en el comportamiento de estos *franquitos* -en la misma línea de lo dicho por Basat- su falta de escrúpulos al aprovecharse de las ilusiones y/o el dinero de las jóvenes, bien durante el noviazgo o tras el matrimonio. Dos obras (*Espośorios del Felek* y *El marido moderno*) se centran en destacar el desdén y la falta de respeto del marido moderno por su esposa y el infierno que puede ser vivir con uno de ellos. En la primera, el esposo moderno le regala estas palabras a su esposa:

> [...] y te habló la pura verdad:
> él te dijo que estó siempre ocupado,
> ya ves cómo muncho no estó a tu lado,
> que día y noche vo laborando
> las cartas y dados echando.
> (El novio pelea y insulta
> llamando a su novia tiñośa y bruta
> en lugar de mi amada y mi querida.[…] (Martín 100-01)

y, en la segunda, Yešu'a define claramente el concepto de marido moderno: "[...]Yo so un marido moderno: ¡la mujer que gane, el marido que coma!" (Martín 153). Pero, nuevamente, tras esta crítica está la lección para las mujeres de que no es oro todo lo que reluce y que lo extranjero y moderno no trae la felicidad, sino, al contrario, dolor y desengaño que les hará arrepentirse por el resto de su vida de su devaneo y añorar un marido y una vida tradicionales. Más allá de esto, no se examinan otros aspectos o efectos del modo de vida de estos jóvenes a la moda lo que pone en relación estas obras con el discurso encontrado en las conferencias arriba analizadas en las que la parcialidad en la valoración en cómo los tiempos modernos estaban afectando a los dos sexos y sus efectos en la sociedad era notable así como la ausencia de mención a la superioridad y dominación masculina en la sociedad sefardí como posibles causantes del deseo de liberación de la mujer de esta época.

De hecho, el resto de los personajes masculinos aparecen como modelos del estilo de vida tradicional: ningún hombre mayor siente necesidad de probar los lujos y diversiones de los nuevos tiempos; y cualquier joven –humilde en su forma de hablar, vestir y vivir,

pero honrado, con intenciones honestas y oficio próspero– es el mejor partido para una mujer en edad casadera, tal y como le declara Psa Mirianucha a su hija Madmuaśel Corín en *Comedia moderna*:

> [...] Šemuel el većino, el hijo del manaf,
> es como mośotros un esnaf;
> él tiene en mano un buen oficio
> y además él no posee ningún vicio;
> él te rendirá contenta y horośa,
> y tú serás para él mujer querenciośa.
> Ayer tadre me habló por ti Šemuel,
> y con despacencia la repuesta espera él. (Martín 126)

Las pocas recriminaciones a tal esquema siempre aparecen en boca de mujeres modernas y se hace notable la ausencia de condena por parte de los autores de estas obras de ciertas actitudes de los modelos masculinos por ellos presentados. Así, aunque ya hemos indicado que había cierta preocupación en la sociedad por esas jóvenes sin dote que se casaban con desaprensivos que sólo les aportaban infelicidad y aunque, en el mismo teatro costumbrista, se critica la falta de respeto que el franquito tiene por los sentimientos y deseos de su novia o esposa, los autores no censuran la misma falta de interés que el padre del franquito muestra por el bienestar que la futura esposa y familia de su hijo tendrán. Estos hombres sólo están preocupados por librarse del hijo y obtener una dote decente, como egoístamente declara el padre de *Despośorios de Alberto* al terminar el alegato en contra de su hijo: "Ma agora, si lo despośamos, hen tomamos parás y le abrimos un hecho y hen también me atacano yo en mi hecho" (Martín 45) o por los gastos extras habidos en los preparativos de la boda al haber aceptado una novia sin dote, tal y como el padre de *La boda de Alberto* recrimina a su mujer: "¡Que nunca sea esta manera de boda! Tadrimos, tadrimos, para tomar una novia sin parás, ¡sebeb de este soisuź de hijo que tenéš!" (Martín 53-54).

Tampoco se censura la forma poco respetuosa y la falta de mesura con la que los hombres hablan a sus esposas o se refieren a ellas, aunque este sea un com-

portamiento condenable en la religión judía: "Los rabinos dispusieron que una persona debe respetar a su mujer más que a sí mismo, y tiene que amarla tanto como a sí mismo. Si el marido tiene dinero, debe mantenerla de acuerdo con su riqueza. No debe inspirarle un temor excesivo, y conviene que le hable siempre con mesura. No debe estar triste ni alterado" (Crespo 12), tal y como un marido harto de los antojos y demandas de su esposa e hija hace en *Mi yernećico*:

> ¡Oh yabrum! ¡Mira mañicas de mujer! ¡Como que no vos dé ganas de caśuflarvos cada año! ¡Parece que los caśaleros no vamos a ver guehinam porque ya lo estamos viendo en vida con nuestras mujeres! ¡Lo que son estas mujeres, be...! Por mi cabeza, no hay entender, raźon en ellas, no hay pensar. Demandalde a mi mujer de qué no quere por yerno a este que mos están prometiendo y no va saber decírvos nada. Solo lo que sabe es que la señora vecina le dijo que no es honor para nośotros de tomar yerno šalvarlí; ma que este šalvarlico tiene caśa y botica y su hechico en regla, esto no se mira. Queren que sea a la franca. Y andad decíldes que los de a la franca es lo de enriba sólo y… odá esto le deben al šastre… (Se queda un poco.) ¡Kaparat 'avonot! Quen quere tener repośo en caśa que vaya con las aguas de su mujer. (Martín 35)

ya que estos hombres están más que justificados por vivir un auténtico calvario al compartir su vida con mujeres que demandan hechos imposibles, que no razonan las cosas, que discuten sin saber, que sólo hablan bobadas y que piensan y actúan por lo que oyen y ven de otros. Finalmente, el hombre, digno de compasión, se resignará y aceptará las demandas femeninas para mantener la paz familiar.

Ni siquiera se critica en estas obras al joven que expresamente declara su deseo de no casarse y romper por tanto con una de las obligaciones más importantes del judío, pues "en el judaísmo la plenitud del hombre, como ser, llega con la mujer" (Crespo 14). Así, en *No quero esposar*, Jośef deja clara su renuncia al deber del matrimonio con las siguientes palabras: "La raźón es que todas las demuaśeles saben danz en muchacha y

póquer y Floria en rećín caśada. Yo no sé ni bailar ni ĵugar ni nadar. Ella va querer, yo no va querer, mos vamos a pelear cada noche. Para esto meĵor es no espośar" (Martín 145). Igualmente, Iśidor sentencia en *No me va caśar*: "No, mi querido, mi opinión es firme: si so probe no debo caśarme porque vo sufrir, y si so rico no debo caśarme porque es pecado de atarme con una muĵer cuando yo puedo alcanzar munchas. Este es el simpton de la vida moderna" (Martín 149). De nuevo, el pensamiento y la actitud masculinos no son censurables porque son consecuencia del comportamiento femenino que los tiempos modernos han traído. El hombre, de este modo, no está rechazando el deber tradicionalmente esperado para él, tal y como Fortune –quien es rechazada aun ensalzando cualidades de mujer tradicional- le recuerda a Ĵośef repetidamente al decir: "No entiendo este capricho tuyo. Todo mancebo debe espośar y caśar, esto es la vida; tanto más que debes ser maźalośo de tomar una novia como mí: hermośa, menaĵera y que va conocer el hal de su marido" (Martín 143) o "Esto no es mancebez. Un mancebo debe en la vida espośar, caśar, tener criaturas y alegrarse con ellas" (Martín 144) y Victor a Iśidor: "Portanto es el deber de la vida; un hombre sin caśar es un hombre seco" (Martín 147), sino que reacciona sabiamente para protegerse del sufrimiento y mal provecho que el casarse con una mujer moderna le va a causar. Es curioso que el jactarse del poder que el dinero tiene para atraer a las mujeres y así ganarse los favores de más de una parece ser una afirmación de lo más "natural", incluso sentenciosa, y no merece reproche alguno en estas obras si viene de un hombre que no acepta la mentalidad de la mujer moderna, aunque sí valore ciertos "beneficios" de los nuevos tiempos.[7]

En definitiva, los hombres de estas piezas teatrales son modelos de conducta que tratan de sobrevivir del mejor modo posible rodeados de mujeres modernas, quienes con sus artimañas y demandas constantemente ponen a prueba su paciencia y sus cualidades de buen hombre y judío. Cualquier desvío en su conducta es comprensiblemente justificable como un acto de defensa

ante peticiones o hechos femeninos irracionales o como salvación a una vida desgraciada junto a una mujer moderna. Incluso la crítica al joven moderno no conlleva en sí misma una lección moral para este nuevo tipo social ni una recriminación que exija al hombre el abandono de su tan poco ético comportamiento, sino que la moraleja claramente se destina a la esfera femenina: son los deseos y las actitudes de la mujer los que están causando el deterioro familiar, social y moral y los que deben cambiar para que todo vuelva al armonioso cauce de la vida tradicional.

En conjunto, se puede observar cómo la ideología de esta elite intelectual sefardí, tanto en las obras de teatro como en las conferencias, se limita a presentar el mal masculino solo para construir la imagen que quiere destacar de la mujer moderna y en ningún momento se detiene a examinar las razones, más allá del simple gusto por lo extranjero, que están llevando a la mujer sefardí a reclamar voz propia, consideración e igual trato en una sociedad en la que la hegemonía masculina, siempre velando por el bien y la unión del judaísmo, limitaba el desarrollo personal, social e intelectual de la mujer.

OBRAS CITADAS

AYALA, Amor. "«La mujer moderna» por Y. A. Basat (*La Alvorada*, Ruse, 1899): La mujer sefardí y sus deberes en la nueva sociedad." *MEAH*, Sección Hebreo 55 (2006): 45-67. Print.

BASAT, Y. A. "La mujer moderna." *La Alvorada*. Ruse: 1899. Print.

BENARROCH, Carlos. "Las excelencias de la mujer en el judaísmo." *Raíces* 20 (1994): 18-26. Print.

BUNIS, David M. *Voices from Jewish Salonika*. Jerusalem-Thessaloniki: Misgav Yerushalayim, The National Authority for Ladino Culture, The Ets Ahaim Foundation of Thessaloniki, 1999. Print.

COHEN, Moshe Y. "La mujer ande los djidios españoles de Oriente," Salónica: 1911. Print.

CRESPO ÁLVAREZ, Macarena. "La mujer en el matrimonio judío. I." *Raíces* 44 (2000): 11-20. Print.

FRESCO, David. *A la mujer djudia. Konferensia echa en el Templo Israelita Kneset Israel, en la kaleja Hindik. En Galata, la manyana de viernes 15 marso 1929. Por el Si. David Fresco, direktor del djurnal "El tiempo."* Konstantinopla: 1929. Print.

MALLAH, Esther. "L'idéal féminin à Salonique, au début du siècle." *Dossier: L'éducation des filles. Les Cahiers de l'Alliance isreélite universelle* 10 (1995): 21-4. Print.

MARTÍN HEREDIA, María. *El teatro sefardí: Edición de textos y estudio de la morfología derivativa nominal*. Madrid: Tesis doctoral, 1990. Print.

MINIATI, Monica. *Les "émancipées". Les femmes juives italiennes aux XIX*e *et XX*e *siècles (1848-1924)*. Trad. Nicole Thirion. Paris: Honoré Champion Éditeur, 2003. Print..

RECANATI, Abraham Shemuel. "Por la pureza de la famia djudia." Salónica: 1916. Print.

RODRIGUE, Aron. *De l'instruction à l'émancipation. Les enseignant de l'Alliance israélite universelle et les Juifs d'Orient 1860-1939.* France: Calmann-Lévy, 1989. Print.

ROMERO, Elena. *El teatro de los sefardíes orientales.* 3 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979. Print.

—. *La creación literaria en lengua sefardí.* Madrid: Mapfre, 1992. Print.

SÁNCHEZ, Rosa. "Un personaje prototípico del teatro sefardí oriental: acerca de la galiparla del *franquito*." *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo. Identidad y men-*

talidades. Ed. Díaz-Mas y Sánchez Pérez. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010. 87-97. Print.

SCHMID, Beatrice (Dir.). *"Sala de pasatiempo": Textos judeo-españoles de Salónica. Impresos entre 1896 y 1916*. Basel: Romanisches Seminar der Universtät Basel, 2003. Print.

VALENTÍN, María del Carmen. "La mujer moderna en el teatro costumbrista sefardí (1900-1930)." *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo. Identidad y mentalidades*. Ed. Díaz-Mas y Sánchez Pérez. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010. 293-303. Print.

NOTAS

[1] Los testimonios de la elite intelectual sefardí examinados son, por autor y año de edición: Basat (1899) -editado por Ayala-, Cohen (1911) y Recanati (1916) -recogidos en Schmid- y Fresco (1929). Para detalles de la vida y obra de estos autores, ver Schmid y Ayala.

[2] Este título incluye los dos subgrupos de obras de temática específicamente sefardí denominados por Romero (*Creación*): 1) de contenido costumbrista, abordan problemas cotidianos y comunitarios; y 2) de 'comedia nueva', se describe la ruptura de la vida tradicional y la aparición de nuevas formas de vida y mentalidad de los tiempos modernos. Todas fueron publicadas entre 1900 y 1930, en periódicos sefardíes, excepto una *Belaĝí*, que fue publicada independientemente. El corpus lo componen las siguientes obras, editadas por Romero (*Teatro*) y Martín. Obras de contenido costumbrista: *Los males de la colada*, anónima, en *La Época*, Salónica, 1900 (Romero); *Mi yernećico*, de Alexander Ben-Guiat, en *El Treśoro de Yerušaláyim*, Jerusalén, 1902 (Martín); *Despośorios de Alberto*, de Alexandre Ben-Guiat, en *El Treśoro de Yerušaláyim*, Jerusalén, 1903 (Martín); *La boda de Alberto*, de Alexandre Ben-Guiat, en *El Treśoro de Yerušaláyim*, Jerusalén, 1903 (Martín); *A propósito de Purim, jurnal de un rećín caśado*, de Alexandre Ben-Guiat, en *El Treśoro de Yerušaláyim*, Jerusalén, 1903 (Martín); *Lo que hićieron todos*, de Nisim Bajar, en *El Burlón*, Constantinopla, 1909 (Romero); y *Belaĝí*, de Alberto Moljo, Salónica, 1930 (Romero). Obras de la llamada 'comedia nueva', todas publicadas en *El Juguetón* de Constantinopla (Martín): *Ocho días antes de Pésaḥ*, de Y. n. Š. B., 1909 (también Romero); *Mi mujer quere campaña*, anónima, 1927; *Espośorio del Felek*, anónima, 1927; *Cale yivir a la moda*, anónima, 1928; *Cada uno con su boy*, anónima, 1928; *Una conversación después de la banqueta en día de al ad 26 adar*, anónima, 1928; Comedia moderna, de Espeso y menudo (seudónimo), 1928; *La vida moderna*, anónima, 1929; *Musiú Jac el parišiano quere espośar*, anónima, 1929 (también Romero); *No quero espośar*, anónima, 1929; *No me va caśar*, anónima, 1929; y *El marido moderno*, anónima, 1929.

[3] Estos personajes "se expresan en un lenguaje coloquial y actúan, ríen y lloran, piensan y viven, en suma, dentro del marco de su vida tradicional y cotidiana (Romero, *Creación* 283).

[4] Esther Mallah, de la burguesía de Salónica de principios del siglo XX, se educó en las escuelas de la Alianza antes de estudiar en una escuela alemana. Nunca ejerció una profesión; sin embargo, su curiosidad intelectual siempre se mantuvo alerta. Emigró a Francia para que sus hijos recibieran una educación francesa, la cual era un modelo para ella.

[5] Las páginas 165 y 166 del libro de Fresco en realidad son las 161 y 162.

[6] El discurso de esta elite conservadora sefardí no se produce aisladamente en las comunidades sefardíes, sino que corre paralelo al de otros judíos occidentales (Miniati 64-70).

[7] En otros testimonios sí se condena la promiscuidad masculina, aunque el reproche se limita al hombre casado. Así, Bunis dice sobre

las series satíricas *Tio Ezrá I Su Mujer Benuta and Tio Bohor I su Mujer Djamila*: "But then again, argued Ezrá and Bohor, the modern young men were hardly better: married men were taking metresas 'mistresses' (selection 47), and one even ran off with young girl on the day of his son's circumcision (selection 45)" (238). Este es también el tema de otras obras de teatro, como *Riñú o El amor salvaje*, de Abraham Galante (Romero *Teatro*, 2: 927- 48).

DOCUMENTOS

LENGUA Y LITERATURA. PARA UNA PROSOPOGRAFÍA DE BUENOS AIRES, 1940-1950

Verónica Zumárraga
Fundación Ortega y Gasset Argentina

En marzo de 2012 se presentó en la Casa de América, de Madrid, el libro *Francisco Ayala en* "La Nación", en el que Irma Emiliozzi reúne treinta artículos publicados por ese autor en el diario argentino. La relación de Ayala con el diario de los Mitre se extiende de 1939 a 1993, pero los tres panelistas[1] que participaron del acto de presentación de este libro destacaron la importancia de la década 1940-1950, los diez primeros años de esa relación, período en que Ayala fue habitante permanente de Buenos Aires. Sostuvieron también que la capital argentina durante ese lapso había sido el indiscutible centro cultural del mundo hispánico, tal era el frenesí de su actividad intelectual, y Fernando Rodríguez Lafuente llegó a declarar que todo ha decaído tanto en el orbe hispánico "que no podemos ni imaginar el Buenos Aires de los años 40"[2].

En este trabajo intentaremos precisamente imaginar la riqueza de ese ambiente y recrear esa década, con el propósito de darle marco a una carta que aquí hacemos pública por primera vez, y que es como un testimonio y una síntesis del lapso que nos ocupa. Fue escrita el 9 de febrero de 1949 en Buenos Aires. Su autora, Josefa Sabor, se propone en ella relatar a su amiga Stella Maidana Bonet[3], destinataria de la epístola y residente por aquel entonces en la provincia de Corrientes, la visita que Juan Ramón Jiménez hizo a Buenos Aires en agosto de 1948. Destinataria y remitente habían compartido cinco años de estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre 1935 y 1940, y habían conformado un grupo de alumnos tan activo e inquieto que con el paso del tiempo recibió el nombre de "Generación del 40", y contó con integrantes que se destacaron en el campo de la poesía, la bibliotecología, la música, la crítica literaria, la docencia, la investigación, la arquitectura. La universidad los había unido; la vida y los avatares de la política los habían dispersado, pero casi diez

años después de haberse recibido, Josefa Sabor, Pepita para quienes conocieron su encanto y simpatía, siente la necesidad de compartir con su amiga correntina la experiencia de haber estado cerca de Juan Ramón, y de paso, da cuenta de las vidas de los amigos comunes, que son también los compañeros generacionales. La excepcionalidad de cada uno de ellos da cuenta de la riqueza del ambiente mencionada por los panelistas en la Casa de América, y nos da pie para adentrarnos en ese mundo universitario, que no es el de los grandes nombres de ese momento argentino (Victoria Ocampo, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Eduardo Mallea), porque su alcance era menor, pero fue tan productivo y brillante que despierta la misma admiración.

Son figuras de prestigio que no necesitan ser presentadas al lector, por lo que nos centraremos en los aspectos de sus vidas menos difundidos, empezando por la misma autora de la carta. Josefa Sabor (1916-2012) es el máximo referente de la bibliotecología en la República Argentina. El Día del Bibliotecario de 1991, al cumplir cincuenta años de labor profesional, pronunció estas palabras:

> "Todos los aquí congregados por el honor de esta recordación, y no pocos de los presentes, pertenecemos a la 'época romántica de la bibliotecología argentina', de la que ya van quedando pocos rastros. Hace cincuenta años corría, exactamente, el año 1941, y quizás no sea una mera coincidencia que hayamos tenido en la Argentina una generación poética notablemente fecunda llamada "Generación del 40", y otra de bibliotecarios, que también puede reivindicar para sí esa misma denominación. Fuimos contemporáneos, los que renovaban la poesía y los que intentábamos renovar los viejos moldes de la bibliotecología"[4].

En noviembre de 2002 y en una Carta Abierta explica que la bibliotecología tuvo una etapa peligrosa cuando parecía que todo se centraba en la catalogación, y vivió un segundo momento alarmante cuando se pensó que todo lo solucionaba la informática. El siguiente extracto de esa carta describe muy bien su personalidad:

> "Prefiero mil veces a un Sarmiento apasionado por la lectura, las escuelas y las bibliotecas popula-

> res que a miles de técnicos deslumbrados por los logros incomparables de la nueva tecnología, pero que corren el riesgo de olvidar que el servicio a quien lo necesita, la canalización de la información a quien la demanda es el fin primordial de la tarea bibliotecaria y que no siempre el que tiene los mejores medios alcanza los mejores fines"[5].

Le preocupaba la falta de formación humanística de los bibliotecarios.

Dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Pepita Sabor dirigió la Escuela para Bibliotecarios, la carrera de Biblioteconomía y el Centro de Búsquedas Bibliotecarias. Dirigió también la Escuela Nacional de Bibliotecarios del Ministerio de Justicia y Educación. Ha sido profesora de la Biblioteca Central de la Universidad de Costa Rica y miembro del Consejo Internacional Consultivo para Bibliotecarios, de la UNESCO. Como investigadora de CONICET, publicó un pormenorizado estudio sobre la magna obra de Pedro de Angelis, el único intelectual que contó con el apoyo y protección de Juan Manuel de Rosas.

Daniel Devoto (1916-2001) es el compañero generacional más nombrado por Josefa Sabor en la carta que hoy se da a la imprenta, tanto que su protagonismo roza el de Juan Ramón. En la sesión de la Academia Argentina de Letras del 12 de diciembre de 2002 el académico José Luis Moure retrató a Devoto, académico correspondiente, en estos términos:

> "A la manera de un sabio renacentista, Daniel Devoto fue filólogo, crítico, bibliógrafo, traductor, poeta, musicólogo y ejecutante, todo ello en un alto grado de perfección. Hasta cierto punto desconcierta la pluralidad de sus temas: el romancero y el cancionero hispánicos –quizás su preocupación más constante y de aportaciones más significativas–, pero también Berceo, Don Juan Manuel, Góngora, las consonantes imperfectas de San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, los vihuelistas españoles, los músicos modernistas y posmodernistas franceses, Lorca, Gide, Borges, las inscripciones en los muros y árboles de Buenos Aires y tantos otros de una lista

> inabarcable [...] Si, como afirman los hebreos, cuando muere un hombre muere un mundo, con Devoto se extinguió un universo de conocimiento, de palabras y de música, trabajado todo con sobresaliente competencia de filólogo y delicadeza de orfebre. Como las ediciones del Ángel Gulab, fue un ejemplar valioso, minoritario y difícilmente repetible"[6].

"Ángel Gulab" fue el nombre que se dio Devoto como editor de su propia obra poética y de la de sus amigos. "Gulab y Aldabahor" suele ser otra manera de nombrarse como responsable de auténticas joyas bibliográficas que por su belleza hoy siguen atrayendo a libreros anticuarios, bibliófilos, coleccionistas y encuadernadores. Daniel Devoto tenía un fino humor que unido a la pasión por la música y al culto a la amistad lo llevaba a organizar recitales como el que describe la siguiente invitación:

Buenos Aires, mayo de 1938

El Ángel Gulab tiene el agrado de invitar a Vd. al recital de obras vocales de Daniel J. Devoto que la ex-simia cantante Dora Berdichevsky (a) Chiche sopraneará el día 14 del corriente, a las 17 horas. El programa ajusticiado será el siguiente:

Chanson de Sélsette	Maeterlink
Le printemps au fond de la mer	Jean Cocteau
Crépuscule	C. Apollinaire
Ode de la couleur du vin	
Un faune jeune	
La mort de l`automme	Daniel Devoto
Une Chandon de Natacha	J. de Ibarbourou – Godoy
Cancionero de príncipe de Vergara	
3, 5, 6, 7 y 8	Ricardo Molinari
Poema	E. Peña Barrenechea
Paisaje	García Lorca

Pianizará el autor. Se ruega puntual asistencia.
Riguroso traje de baño.

Victoria 3700

Rigurosamente personal e intransferible.

Esta invitación, un simple folio mecanografiado, se encontró en el archivo de Stella Maidana Bonet, quien habrá acudido al recital, porque de su puño y letra agregó entre paréntesis y en lápiz, a la derecha de las tres odas: "(de Daniel y dedicado a Etchebarne)[7]". "Rigurosamente personal e intransferible" está escrito por el propio Devoto, también en lápiz. "Victoria 3700" era el domicilio de Devoto, donde había un piano de cola en torno al cual solía reunir a sus amigos, otros jóvenes estudiantes que no llegaban a los veinticinco años y que ocupaban su tiempo libre en actividades como ésta, en la que sorprende tanto la calidad de lo que ofrece el recital como el sentido de humor irreverente con que se lo anuncia.

También la casa de Laura Monti, otra integrante de este grupo generacional, era un lugar de reunión habitual. Aquí se sentaban a la mesa a tomar el té y podían hacerse las doce de la noche que la charla y las bromas de Sabor y Devoto parecían no tener fin, tanto como las tazas de té bebidas. "Con Daniel no se puede tener una conversación seria", se quejaba la dueña de casa. Como detalle curioso señalamos que entre hombres y mujeres se trataban afectuosamente de "usted". Suponemos que entre interlocutores del mismo sexo y de suma confianza el trato sería de "vos", porque entre Sabor y Maidana Bonet también lo es, como demuestra la carta. De paso destacamos que al elogiar Pepita el habla de Juan Ramón dice que "casi no se diferencia de los argentinos", curioso comentario viniendo de una gallega nacionalizada argentina.

Quizás el régimen peronista le resultó al cabo insoportable, y en 1952 Daniel Devoto se alejó de la Argentina y no volvió nunca más[8]. En París se puso en contacto con Marcel Bataillon

> "y bajo su bondadoso interés entré en el Centre National de la Recherche Scientifique, donde realicé toda la carrera, de stagiaire a Directeur de Recherche (classe Extraordinaire), siendo el primer extranjero que se jubila con el cargo más alto. Aparte mi aporte personal, establecí el fichero de los libros españoles de las cinco grandes bibliotecas parisien-

> ses (Nationale, Mazarina, Arsenal, Ste. Geneviève y Sorbonne) teniendo en mano cada uno de los libros anteriores a 1701 (el resultado son 80 gavetas) y, además, me permitieron enseñar (Sorbona, París XIII, École Normale Supérieure –literatura española–; Poitiers, musicología)"

cuenta en una carta dirigida a José Luis Moure[9].

Otra figura importante de la carta de Pepita Sabor es Alberto Mario Salas (1915-1995). Él y su mujer, Etelinda Lordi, fueron grandes amigos de Devoto, quien ofició de padrino de sus bodas. Doctor en Filosofía y Letras, formó parte del personal de conservación del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, realizó investigaciones arqueológicas en el interior del país como becado por la Comisión Nacional de Cultura y llegó a Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Quizás la situación política lo hizo perder su trabajo, por lo que Pepita Sabor lo presenta en su carta cumpliendo el ocasional oficio de secretario de Juan Ramón y su mujer en Buenos Aires. Lo muestra también indignado con la actitud de Rafael Alberti y María Teresa León, quienes se acercan a Juan Ramón para hablar mal de la Argentina, cosa que también disgusta al propio Jiménez. Con él dejamos a las figuras que tienen protagonismo en esta epístola, y pasamos a otras que solo se mencionan, pero que tienen también suma importancia.

Uno de ellos es el arquitecto Eduardo F. Catalano (1917-2010), con una importante carrera (se graduó en Buenos Aires en 1940 y posteriormente en Pensilvania en 1944 y en Harvard en 1945). Fue profesor de arquitectura en Londres y dirigió la escuela de Diseño en Raleigh, Carolina del Norte, donde construyó su casa en 1953. Posteriormente se estableció en Cambridge. En el año 2002 donó a Buenos Aires la escultura cinética ambiental "Floralis Genérica", que se ha convertido en un ícono de la ciudad. Pero en 1949 es "el muchacho de Catalano" que ilustra un libro de cuentos de Devoto de próxima aparición, según menciona Pepita. El arquitecto devenido ilustrador también realiza en 1940 una hermosa viñeta para la edición de Gulab y Aldabahor titulada *El arquero y las torres*, de Daniel Devoto.

María Luisa Laguna Orús de Hermitte ilustra, según nos cuenta esta carta, los *Dos rondeles con maderas del país*, plaquette con la que Daniel Devoto celebra sus diez años con la poesía. Hizo dibujos también para *Las hojas (1940-1949)*, otro libro de Devoto del año 1950 que Losada editó con el sello de Aldabahor. El matrimonio Hermitte asistió a las dos reuniones que Devoto ofreció en su casa para escuchar a Juan Ramón, y para brindarle su música.

Finalizamos esta recorrida con la mención de Eduardo Jorge Bosco (1913-1943). Queridísimo integrante del grupo, este poeta se quitó la vida los treinta años, dejando anonadados a todos, en particular a Josefa Sabor y Daniel Devoto, quien en una publicación de 1944 lo despide así: "Me consuela saber que está en el cielo de Dios, ese cielo con tardecitas hacia el oeste, rosadas, alargándose, hablando, mano a mano – esa mano entera que tenía– con don Hilario Ascasubi. Y al ladito, ensillado, está el Tigre, nuestro caballo muerto "que sólo comía violetas", esperándolo para dar un galopito sobre una nube que es como la pampa, como él, llana, clarita, verdadera"[10]. Pepita Sabor comenta en esta carta que está listo el material para la publicación del libro de Bosco. Es muy notable que dicho libro haya finalmente visto la luz en 1952, con el título de *Obras: verso – relatos – vida y obra – estudios sobre poesía – el gaucho – Catálogo*, (dos tomos) bajo el sello del Ángel Gulab, con prólogo de Daniel Devoto y revisión de Josefa Sabor, Alberto Salas y Daniel Devoto, precisamente. Otro ejemplar tan valioso como inhallable en la actualidad.

Transcribimos a continuación la carta de Josefa Sabor, de la que solo hemos quitado las referencias familiares del comienzo:

Buenos Aires, 6 de febrero de 1949

Querida Stella:

[...]

Buenos Aires sigue, como siempre, infernalmente caluroso. Yo, pasados 16 días preciosos en Mar del Plata, estoy

aburrida de calor, y de no salir de casa, como no sea para trabajar. Respeto a nuestro Líder como ninguno: De casa al trabajo y del trabajo a casa. Por eso nada tengo que contarte. Hoy dediqué el día a ponerme en paz con mis amigos, y le escribí a las Chuchis mendocinas, que ni sé cómo me miran todavía a la cara. Contigo, me voy a remontar a varios meses atrás, para poner en su sitio algunas cosas.

[...]

De nuestros amigos comunes te diré que Daniel está en su estancia de San Vicente, de donde volverá dentro de unos 8 días. Ha cumplido 10 años con la literatura (*Canciones* salió en 1938) y conmemorándolo editó en Colombo una deliciosa plaquette titulada *Dos rondeles con maderas del país*, a la que Luisita Laguna de Hermitte ilustró deliciosamente con un árbol. Ya te llegará tu ejemplar. Además ha entregado a la imprenta su *Libro de cuentos*, del que no sé si sabes que llevaba diez años entre sus manos, y que ha quedado espléndido. Se lo ilustra –parece que muy modernamente– el muchacho de Catalano. Además se ha metido en una empresa editorial que no sé cómo terminará. Se decidió a editar algunas cosas de su interés, sobre todo textos literarios relacionados con la música, y ha creado una "Colección del Eco", que le va a distribuir Argos. Ya tiene las pruebas de los 5 primeros números. Se inicia con una página literaria de Cortázar, muy hermosa (de Julio Cortázar) titulada "Los reyes", que es un diálogo que ocurre en Grecia, entre Teseo, Ariadna, y demás señores del Laberinto. Le van a seguir un trabajo de Salas, recopilación de cronistas sobre música primitiva Americana; otro con los trozos del *Cortesano* de Castiglione sobre lo que un caballero debe saber de música; otro con el testamento de Meyerbeer y algunas cosas curiosas sobre el mismo, etc. En fin, algo muy lindo, muy bien presentado, y hecho por Colombo. Como ves, está en plena efervescencia editorial.

Conjuntamente con él, Salas y yo hemos visto llegar a su fin el original de la obra de Bosco, que está lista para imprenta. Ahora veremos qué dice la familia, pues el presupuesto que esperamos de Colombo debe ser bastante salado. Ellos tienen dinero, pero hay muchas cosas encontradas, y no sabemos si esto no nos traerá algún dolor de cabeza. En fin, veremos qué pasa.

De acuerdo con lo que te prometí en mi carta, te hablaré de Juan Ramón. Como sabes llegó a nuestro Buenos Aires con su mujer, Zenobia Camprubí, la traductora de Tagore. Lo trajo *Anales de Buenos Aires*, la revista que dirige la señora de Ortiz Basualdo. No sé si sabes que en estos momentos Buenos Aires cuenta con tres grandes revistas "cultas" dirigidas por otras tantas señoras ricas, que ponen su dinero para sostenerlas, pues el público que las lee no alcanza a pagarlas: *Sur*, de Victoria; *Anales*, de Ortiz Basualdo y *Realidad*, de la Sra. de Grondona. Las tres damas hacen de esas revistas cuestión de honor literario… y social. El cuerpo de redactores es, con ligeras variantes, el mismo para las tres, y las firmas se repiten en una y otra. Pero las tres damas se odian a muerte y se combaten fieramente. *Anales* trajo ya a varios literatos de nota, entre ellos Maurois, y sus conferencias en los teatros de Buenos Aires han sido generalmente un éxito. (A propósito, te doy la tristísima noticia de que ha querido traer a Mauriac y la respuesta ha sido: Imposible, tengo un cáncer de garganta). Por fin *Anales* trajo a Juan Ramón. Lo instaló lujosamente en un departamento del Alvear Palace, arregló unos honorarios a porcentaje y le puso un secretario: Salas. La razón de esto es la siguiente: Salas, tú sabes, saltó de la Facultad. La mujer tuvo que buscar trabajo y por un tiempo se empleó en la redacción de *Anales*. Han llegado a tener bastante vinculación con la Sra. de Ortiz Basualdo, y cuando llegó Juan Ramón ésta consideró que Salas, con su tiempo libre, era el hombre ideal para el puesto, y le pidió que lo desempeñara, claro está, gratuitamente. Llega por fin Juan Ramón, en barco de la Flota mercante del estado. Encantado con todo, con los marinos, con la comida, con el trato, y sobre todo, con el español. Años sin hablarlo corrientemente han sido para él un suplicio. Dicta una cátedra de literatura en la Universidad de Washington, y, por la forma en que hablaban, me pareció que la mujer enseña español en la misma. Deben estar desahogados, pues tienen auto, y además de su departamento en la ciudad, una casa de campo para los veranos en las afueras de Washington.

Las conferencias (yo no lo oí) parece que no llegaron a ser el éxito de público que se esperaba, no porque los abonos no se hubieran vendido, sino porque la gente gusta de cosas fáciles, a lo Maurois, y las de él fueron bastante difíciles. Habló enérgicamente sobre Estados Unidos, y muchas cosas más, y ahí comenzó su primer rompimiento

con la Sra. de los *Anales*. Para ésta Juan Ramón era una especie de cosa que ella traía para sí, para que dijera lo que ella quería, para lucirlo en sus reuniones. Para más, él hablaba sin importarle nada. En las tres conferencias la nombró a Victoria –cuyo grupo lo agasajaba bastante– y ella se ponía frenética. Llegó a pretender que Salas suprimiera esos párrafos de los resúmenes que se mandaban a los diarios, cosa a la que Juan Ramón se opuso. Por otra parte, intentó zarandearlo por el país. Organizó una conferencia en Córdoba, otra en Bahía, otra en Tucumán. Él dio la primera, pero como es un hombre de una salud muy precaria, volvió deshecho de Córdoba, y se negó a dar las otras. Las relaciones con la Sra. se agriaron notablemente, y como según parece, para colmo de males, las cuentas no fueron después claras, todo terminó con una violenta conversación telefónica, en que ella lo llamó de todo y él le dijo "gitana maleducada". Imagínate qué triste papel ante Juan Ramón. A todo esto, el pobre Salas, desesperado, entre la espada y la pared, se daba cuenta de que lo que menos se imaginaba Juan Ramón era que él trabaja gratis, y lo trataba con un poco de desconfianza, como empleado de la Sra. Daniel se decidió y fue a contarle la verdad. El pobre Juan Ramón estaba avergonzado de pensar que le había pedido a Salas cosas tales como que acompañara a Zenobia a sacarse una fotografía. Le hizo una serie de regalos y todo acabó muy bien para Salas. Con este motivo, Daniel se vinculó con él, y lo invitó a su casa. Y allí lo vi y hablé con él, en dos reuniones. Es tal como uno puede imaginárselo: de estatura más bien baja, pero muy delgado, con una hermosa cabeza, nobilísima. Unos ojos claros, una barba entrecana y unos labios que me llamaron la atención: labios con color, perfectamente delineados, que se destacan entre la barba; unos labios cálidos, notables en un hombre de más de 70 años, y que son el único rasgo sensual de un rostro y una figura totalmente ascéticos. Habla un español muy hermoso, pues como es andaluz lo suaviza mucho y habla con la s, pero no tiene andaluzadas ni aspiraciones. Casi no se diferencia de los argentinos. Tiene una gran modestia en el hablar y en su aspecto, y pese a que puede decirse que monologaba –los presentes estábamos como en misa– eludía hablar de sí. Es de una extrema gentileza con todos: para él todos éramos encantadores, todo lo que oía muy hermoso, todos los libros de versos que le ofrecían, interesantes. Pero no creas que había en eso afán de halagar, ni obsecuencia para hacerse simpático. No. Una natural bondad, un gesto cariñoso hacia los jóvenes.

Quizás se sienta muy seguro en su gloria, pero hay además una raíz de bondad, y un sincero deseo de ver lo bueno, que lo hace notablemente simpático. Contó, con una gracia extraordinaria, algunas anécdotas, que me hacen pensar que se debió de llevar una impresión bastante triste de muchos de nosotros. Siempre los audaces, acercándose a esa gente respetable para aprovecharlos. Al final de la carta te contaré algunas. Esos días se tocó el piano (quiero oír a los de mi tiempo, decía continuamente, a Satie, a Debussy. Esos son los que me gustan). La señora prefirió a Prokofieff. Además de tocar Daniel, cantaron Chiche y Marta y un muchacho Tarrío. Lo hicieron muy bien, y especialmente el varón, muy simpáticamente, les cantó con una bizarría española que los emocionó mucho, una serie de villancicos de todas las regiones de España. Además quiso oír la producción de Daniel, y prefirió las *Canciones de amigo*. En fin, dos veladas deliciosas. Al terminar las mismas, los Hermitte los llevaban en su coche al hotel. La segunda noche, Luisita quiso que yo fuera también. Iba él adelante con Alfredo, y nosotras con la señora, atrás. Se habló de muchas cosas en el viaje, de que quieren venir a radicarse aquí, de cuánto les gusta Buenos Aires. "No encuentro la menor diferencia con París", decía él. "Es lo mismo. No tendrá el Louvre, pero tiene rincones tan hermosos…" Con gran finura preguntaron entonces por la situación del país y las cosas que habían oído decir. Les informamos sin descender al escándalo, con dignidad. Por otra parte, el escándalo era lo primero que les habían contado. Hicieron unas observaciones muy atinadas. Con respecto a Europa sé que ha manifestado que jamás volverá ni a España ni a ningún otro lugar de ese continente. Pero parece que en Estados Unidos se ahoga. En casa de Daniel, hablando de Bela Bartok, el músico húngaro que murió allí, expatriado, dijo que lo había oído dirigir un concierto. Y agregó con cierta nostalgia: "Pero pronto pasó. Allí hay tanta gente… Es tan imposible hacerse oír, ser alguien…" La señora es un tipo completamente distinto, una española sin finura exterior. Es muy simpática y parece que es la cabeza bien puesta de la pareja, la que sabe cuándo hace falta dinero, cuándo se puede estar en un hotel de lujo y cuándo no. Es la que arreglaba las visitas, las entrevistas, la que recibía e invitaba a cenar. Bueno, por fin la noche en que yo fui en el coche, al bajar frente al hotel, él repitió la frase de siempre: "Muchas gracias por ser tan amables". Ya se había despedido de Luisita, que sabiendo que era delicado de los intestinos y no podía servirse sino yemitas muy

finas, le había hecho una caja llena, que él pasó toda la noche, continuamente, entre todas las chicas presentes. La llevaba en la mano, y antes de bajar del auto se volvió y, tomándole la cara a Luisita, la besó. Yo bajé del coche y él me tomó de la cintura. Cuando repitió la frase, yo le dije: "Gracias solamente hay que dárselas a Ud., que ha querido estar con nosotros". Entonces me dio un beso, y así me despedí de ellos. Ya después no los vi más, pues pidió que no lo fuéramos a despedir al barco cuando regresó, pues temía mucho la emoción.

No sé si sabes que dio una conferencia sobre la poesía joven argentina y leyó a los poetas que consideró mejores, entre ellos Daniel, Olga y Molina [...]

Al día siguiente de llegar está en el hotel, con Salas. Tiene un departamento con una salita. De pronto se anuncian los Alberti. Juan Ramón le pide a Salas que pase al dormitorio, pues él quiere recibirlos en la salita, y Salas tiene que preparar unos sueltos para los diarios. Antes de recibirlos le expresa claramente a Salas que es gente que lo fastidia mucho. Entran los Alberti. Ignoran que hay alguien en la habitación contigua y empiezan a hablar horrores de la Argentina (donde se han enriquecido con el cuento del comunismo, y con sus malos versos). Juan Ramón y Zenobia, nerviosos, escuchan. No conocen aún nada, no pueden hablar. Los Alberti: "No sabe Ud. dónde se ha metido. Ésta es una ciudad espantosa. Allí, en España, va Ud. por una calleja y desemboca siempre en algo, en una plazuela, en una catedral. Allí todo es tradición, arte, historia. Aquí las calles no llevan a ninguna parte, todo es horrible, espantoso. Es una ciudad de paredes de algodón. Todo es blando, fofo". Salas pasaba las de Caín. Dice que tenía ganas de asomarse y gritarles: "¿Por qué no se van entonces a España y nos dejan en paz con sus teatralerías y sus malos versos?" "Me contuve", decía, "por respeto a Juan Ramón y a la Sra. de Ortiz Basualdo". Después la emprendieron con todo el mundo, de aquí y de todas partes. Cuando le tocó el turno a Gabriela Mistral, estos pobres microbios se permitían hablar de "la pobre Gabriela", y la trataban con lástima, como si fuera una de esas poetisas cursis, que escriben en los diarios de barrio. Cuando salieron, Juan Ramón estaba nerviosísimo. Sé que después se les negaba a menudo. Con el tiempo llegó a conocer algo Buenos Aires, y como ya te digo en otra parte, le gustó. "El ambiente, sobre todo" decía "es el mismo de París. Las gentes, muy semejantes."

> Bueno, Stella, espero no te quejarás de mis informes. Pero después de hablar de Juan Ramón, más vale que me calle. Te envío para tus padres y Totón mis mejores recuerdos, y para ti el abrazo fuerte y cariñoso de tu amiga de siempre,
>
> Pepita

La imagen de Juan Ramón que construye Josefa Sabor en esta carta no puede ser más positiva. Si como dijo Federico García Lorca, tras conocer el Buenos Aires que hemos querido recrear en este trabajo, "el español que no conoce América no conoce España", (expresión que recuerda Rodríguez Lafuente en su intervención ya mencionada), el poeta de Moguer ejemplifica ese conocimiento, al asimilar el entorno argentino y todo libro de poesía argentina que llega a sus manos, y al aprovechar al máximo la oportunidad de penetrar una realidad nueva. Hasta el día de hoy, cuando entre nosotros se quiere destacar el valor de un poeta, se menciona que mereció los elogios de Juan Ramón Jiménez. María Elena Walsh es un buen ejemplo de esta costumbre argentina, y esta carta de Pepita Sabor da testimonio de ese hecho: Juan Ramón leyó mucha poesía argentina durante su estadía entre nosotros, el mejor modo que tiene un poeta de allegarse a un país.

Otros nombres mencionados en la carta no necesitan presentación: Enrique Molina, Olga Orozco, Victoria Ocampo. Cabe sin embargo precisar que en el simpático panorama de las revistas culturales porteñas sostenidas por las tres ricas señoras hay una omisión: *Realidad* es la creación de Francisco Ayala, con quien comenzamos este trabajo, y la señora de Grondona financiaría esa revista, pero su director era el escritor granadino. En aquella presentación en la Casa de América Carolyn Richmond destacó que la extensión y profundidad de los artículos de Ayala publicados en *La* Nación requerían un público consumidor de un elevado nivel intelectual, totalmente impensable hoy en día. Está claro que en las dos reuniones en casa de Daniel Devoto, descritas en esta carta, también hubo un público capaz de apreciar el monólogo de Juan Ramón Jiménez. La carta es realista

porque también consigna que sus conferencias no tuvieron éxito por lo difíciles, pero está claro que en el Buenos Aires de entonces había un público capaz de valorar expresiones artísticas de una rara perfección.

La sombra de un régimen político que privaba de libertad a los ciudadanos campea tanto en la carta como en el comentario introductorio. El peronismo hizo mucho daño a esta Generación del 40, que logró seguir actuando y brillando pese a todo, en la Argentina y fuera de ella, con una fe en las letras, en la música, en la belleza y en definitiva en el trabajo, que nos llena de asombro a sus compatriotas de hoy. Vaya este humilde aporte como un tributo a su memoria.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AYALA, Francisco. *Francisco Ayala en* La Nación *de Buenos Aires*. Edición de Irma Emiliozzi. Valencia, Pretextos, 2012, 498 págs.

BOSCO, Eduardo Jorge. *Obras; verso – relatos – vida y obra – estudios sobre poesía – el gaucho – Catálogo*. Prólogo de Daniel Devoto. Texto establecido por Josefa Sabor, Mario Albero Salas y Daniel Devoto. Dos tomos. Buenos Aires, Ediciones del Ángel Gulab, 1952.

DEVOTO, Daniel. "Presencia de Eduardo Jorge Bosco". Buenos Aires, separata de *ÍNSVLA*, año 1, n. 4, 1944.

DEVOTO, Daniel. *El arquero y las torres*. Dibujo de Eduardo F. Catalano. Compuesto de tres cuadernos separados y nueve ilustraciones de Enrique Molina (h), María Luisa Laguna Orús y Pedro Atilio Del Soldato. Coloreados y firmados por los ilustradores y el autor. Ejemplar 36, impreso especialmente para Stella Maidana Bonet. Buenos Aires, Gulab y Aldabahor editores, 1940.

DEVOTO, Daniel. *Las hojas (1940-1949)*. Dibujo de María Luisa Laguna Orús, coloreado a mano por la autora. Buenos Aires, Aldabahor, 1950.

DEVOTO, Daniel. *Dos rondeles con maderas del país*. Dibujo de María Luisa Laguna Orús. Buenos Aires, Aldabahor, 1948.

MOURE, José Luis. "*In memoriam* Daniel Devoto". En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, tomo XLVII, julio-diciembre 2002, n. 265-266, págs 309-315.

SABOR, Josefa Emilia. *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo bio–bibliográfio*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1995, 460 págs.

NOTAS

[1] Carolyn Richmond, viuda de Francisco Ayala; Irma Emiliozzi, editora del libro; Fernando Rodríguez Lafuente, Secretario de Redacción de *Revista de Occidente.*

[2] http://www.casamerica.es/literatura/francisco-ayala-en-la-nacion

[3] Madre de la autora del presente trabajo.

[4] http://abgra.org.ar/documentos/pdf/Palabras_Sabor.pdf

[5] http://abgra.org.ar/documentos/pdf/Carta_Sabor.pdf

[6] José Luis Moure. "*In memoriam* Daniel Devoto". En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, tomo XLVII, Julio-diciembre de 2002, n. 265-266, págs. 309-315.

[7] Miguel D. Etchebarne fue otro integrante del grupo generacional. Por su condición de poeta, muy cercano a Daniel Devoto y Eduardo Jorge Bosco. No está mencionado por Josefa Sabor en esta carta.

[8] Poco después Laura Monti tomó la misma decisión por idénticos motivos. Se instaló en EE. UU. donde desarrolló una carrera como bibliotecaria especialista en libros raros y antiguos que la llevó a Gainesville, Washington y Boston. Es la única que vive de todo el grupo. Ella y su hermana Alicia son "las Chuchis mendocinas" a las que se refiere Pepita Sabor en el comienzo de la carta.

[9] En "*In memoriam* Daniel Devoto", *op. cit.*, José Luis Moure transcribe una carta del 17 de febrero de 1999 en la que Devoto resume a Moure momentos de su vida, y de la que hemos extraído este párrafo. Nos alegró encontrar en ella, tras tantos años, los rasgos de su característico humor: "Su carta, tan cercana, me mueve a seguirle hablando de mí, tema tan y tan interesante".

[10] Daniel Devoto. "Presencia de Eduardo Jorge Bosco", Buenos Aires, separata de *INSVLA*, año 1, n. 4, 1944.

IN MEMORIAM

LA AUSENCIA DE MIGUEL GARCÍA POSADA

Francisco A. Marcos Marín
UT-San Antonio

Mi alejamiento de ciertos sectores de España es tal que no me enteré hasta primeros de septiembre de 2012, con profundo dolor, de la muerte de Miguel García Posada, ocurrida el 18 de enero de ese año. Hacía años, muchísimos, que no nos veíamos, simplemente porque no coincidíamos espacialmente. Tuve siempre por él gran admiración y leí lo que pude suyo con claro aprecio. Es sintomático que nadie me avisara, ni me lo recordara en el largo y cálido verano de 2012 en Madrid.

Coincidimos Miguel y yo en las oposiciones a cátedras de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, en Madrid, en el año de 1973. Presidía Don Emilio Orozco y el otro catedrático de Universidad era don Francisco Ynduráin. El tribunal se completaba con tres catedráticos de Instituto cuyos nombres no recuerdo. Miguel eligió el Beatriz Galindo y yo el Isabel la Católica. El Ministerio de Educación no publicó los nombramientos hasta noviembre de ese año y no empezamos el curso en nuestras cátedras hasta el otoño de 1974, por eso sólo pasé menos de un curso —felicísimo— en el Isabel, porque en 1975 gané la plaza de la Universidad de Zaragoza e inicié mi periplo universitario como profesor permanente (1976 Valladolid, 1981 Autónoma de Madrid, 2001 Roma 'La Sapienza', 2004 Universidad de Tejas en San Antonio).

El año académico 1973-74 fue especialmente duro para Miguel. Nosotros cuatro (con las dos niñas mayores) sobrevivimos gracias a las clases de Soledad en el Instituto de la Ciudad de los Periodistas, a mis clases de la Complutense, con don Rafael Lapesa, y a unas clases de lengua para relaciones públicas que me proporcionó don Fernando Lázaro Carreter. Luego me hizo todo el daño que pudo; pero siempre le agradeceré que, gracias a su recomendación, sobrevivimos ese año sin pedir a nadie. Miguel tuvo que irse a Albarracín, con sus sue-

gros. Allí lo visité y pasamos un día inolvidable, hablando del lugar, de los proyectos, de la vida y del cambio de España, que ya era inminente, aunque todavía el Régimen parecía tener cierta fortaleza. Lectores de *Il Gattopardo,* el optimismo de la edad no nos permitió reconocer que todo cambiaría para que todo siguiera igual. Si nos vimos después, fue siempre en actos colectivos y, sinceramente, no me acuerdo. Ese momento fijó mi imagen de Miguel.

Leo ahora las crónicas de su muerte y me alegro de no estar en España y de haber dejado todo dispuesto para que se haga lo posible por evitar que me ocurra algo parecido. Lo traeré a colación porque la dureza de la vida de un crítico español queda manifiesta, así como la envidia y los rencores que carcomen ese pobre país. Él no fue blando, es cierto; pero es que su nivel era muy superior a la mediocridad que siempre acaba dominando en esos pagos, por el bien conocido sistema clientelista. Una herencia de Roma que alcanza en la Península Ibérica niveles que no se han conservado en la Itálica.

Para los plumíferos "encarnó el prototipo del crítico a la vieja usanza, al estilo de Rafael Conte y algunos más". Es decir, su clara batalla por la literatura real, no por la porquería partidista al uso o los autores de masas, lo hizo protagonista de polémicas. Especialmente ácido fue en sus juicios de Arturo Pérez-Reverte, de quien no es éste lugar para opinar y cuyos artículos, en general, estimo sobremanera. Cuando tuvo ocasión, con motivo de una novela de Miguel, Pérez-Reverte ejercitó la vendetta sin rebozo.

Pero la anécdota que define perfectamente lo que es el mundo hispano de las letras es la protagonizada por un colega que, oculto en un pseudónimo (con ese valor cívico característico por su ausencia) habló de una reunión científica "enriquecida por la ausencia de García-Posada". Una autodefinición, sin duda.

En lugar de analizar una producción que está fuera de mi competencia, en muchos aspectos, haré una reflexión que arranca de su libro en prosa *La ausencia. Un viaje interior a través de los recuerdos.* Es, por supuesto, el libro que, de algún modo, algunos otros amigos,

como Jorge Urrutia, ya han escrito y que los demás quizás escribamos –a nuestra manera— si dejamos a un lado cosas sólo en apariencia más importantes. El heterónimo es Rafael Bouzano, quien no acude al entierro de su tía Isabel, la mujer a quien más quiso. Escribe para compensar esa falta, justificada por la vanidad: va a una reunión de grandes especialistas, como invitado especial. Durante su viaje al Norte compone un viaje interior al Sur, recreando su vida y sus recuerdos.

La ausencia no es un libro logrado. Hay demasiado apresuramiento, demasiado descuido, demasiada insistencia. Al leerlo ahora me ha peguntado muchas veces qué grado de conciencia tenía Miguel de los simples defectos de construcción que es tan fácil encontrar. No se trata de analizarlos. Cualquier buen programa de corrección de estilo hubiera ayudado a evitarlos. Tampoco están ahí deliberadamente. A veces, todos, intentamos efectos estilísticos que, simplemente, no nos salen. Los descuidos son otra cosa. La reflexión me lleva a otra parte, a preguntarme cómo se relaciona el crítico contemporáneo con su propia creación. No me preocupa reconstruir mis lucubraciones y usar a Miguel o, mejor, a Bouzano, de heterónimo. Espero que él me perdone; desde donde está supongo que es más fácil. Me ayudará que me siento mucho más un crítico histórico, filológico, si se quiere, que contemporáneo.

La evolución intelectual de un español de la edad y el nivel social familiar de Rafael Bouzano siempre tiene que ver con la postura ante el régimen del general Franco y la dialéctica entre el fascismo y el comunismo, por un lado y con la religión y el sexo por otro. En el primer caso, se trata de la reacción ante el régimen del general Franco, en el segundo de la decisión de continuar o no en la Iglesia Católica. ¿Es aceptable la solución de que basta con marginar los excesos de los anarquistas? El mundo de la libertad que se construye es un mundo de un cierto idealismo afrancesado, distinto de la responsabilidad electoral a la norteamericana a la que mi patria de adopción me ha acostumbrado. El embrujo de la dulce Francia, la *cara Lutecia* de Darío y de Bouzano, no es bastante para la responsabilidad de la madurez, pienso.

La oposición a una dictadura periclitada tampoco justifica los errores de una democracia incompleta y mezquina.

Escribir sobre nuestras contradicciones es más difícil de lo que parece, en buena medida porque no solemos ser conscientes de muchas de ellas. Además, uno no debe vivir desviviéndose, como siempre me decía mi maestro, don Américo Castro. Somos seres en un tiempo sin retorno. ¿A qué huele el tiempo? A tierra mojada, a cristalitos de mica del granito que brilla con el sol del verano, a medianoches rellenas de un pescado inolvidable, a ensaladilla rusa, a la chaqueta de un amigo que nos echó el brazo por el hombro cuando estábamos mal, a labios que dejaron un recuerdo imborrable; a mujeres que guisaron y mujeres que besaron, a la nube que vela y muestra nuestra vida.

ÍNDICE

Carlos Gallego Martí, «Las construcciones del tipo Si… es porque: el valor semántico de la combinación sintáctica»..... 5

Francisco A. Marcos Marín, «Para la reconstrucción e interpretación del español de los Estados Unidos de América»..... 69

Yun Sil Jeon, «Aspectos lingüísticos de la comunidad hispana en Conway (South Carolina)»..... 107

María del Carmen Valentín, «Ideología masculina en los textos de crítica a la mentalidad moderna de la mujer sefardí (1900-1930)»..... 127

Verónica Zumárraga, «Lengua y Literatura. Para una prosopografía de Buenos Aires, 1940-1950»..... 153

Francisco A. Marcos Marín, «La ausencia de Miguel García Posada»..... 171

Revista Iberoamericana de Lingüística (R.I.L.) se publica anualmente y toda la correspondencia debe dirigirse a la dirección postal *Universitas Castellae* (*R.I.L.*), Apartado 37, 47080 Valladolid, España. En todo caso es preferible el envío por correo electrónico al Editor de la publicación (Ricardo de la Fuente) ricardodelaf@hotmail.com. En el correo electrónico, así como en el archivo que se adjunte, deben constar todos los datos el autor: afiliación universitaria y dirección postal. Los trabajos que se envíen no deben superar los 30 ff. a doble espacio (incluidas notas y bibliografía), ó 7000 palabras-. El sistema de referencias debe guiarse por las normas del *MLA Handbook* o seguirá las siguientes instrucciones:

- Libros: Apellido (s), Nombre, *Título* (cursiva) (Lugar: Editorial, año) páginas (abreviatura: p., pp.)
- Artículo en revista: Apellido (s), Nombre, "Título" (entrecomillado), *Nombre de la revista* (cursiva), volumen/número (año) páginas (abreviatura: p., pp.)
- Artículo en obra colectiva: Apellido (s), Nombre, "Título" (entrecomillado), Editor (es), *Título* (cursiva) (Lugar: Editorial, año) páginas (abreviatura: p., pp.)
- En las notas a pie de página el orden de cualquier referencia debe ser Nombre, Apellido, etc.

Lo que en ningún caso se acepta es el uso de subrayados o negritas, sólo las cursivas. Otros signos no aceptados: < >, «» , { }.

Abreviaturas más frecuentes: *Cfr.*, o.c. (obra citada), *idem*, *ibidem*, v. (ver).

Se debe colocar un espacio después de cada signo de puntuación, también antes de guiones (para homogeneizar se recomienda el uso del guión corto).

Para las elipsis debe utilizarse el corchete y tres puntos dentro del mismo […].

Las reseñas darán toda la información del libro, además del número de páginas, el traductor si lo hay, etc. El nombre del reseñador se debe incluir al final del texto.

Editado el número se hará llegar a los autores un ejemplar de la revista. Si bien, para publicar en esta

revista es necesario ser suscriptor de la misma. Una vez aceptado el artículo, el autor está obligado a suscribirse a dos años de esta publicación.

Para cualquier duda en relación a la publicación, abreviaturas aceptadas, etc. consúltese anticipadamente con el Editor de la revista.

Los autores interesados en separatas las pueden solicitar anticipadamente (25) y deberán abonar 100 euros.

Los artículos enviados serán revisados por dos lectores que realizarán las oportunas observaciones; en caso de disparidad se enviará el trabajo a un tercer lector, y sólo se aceptará el trabajo cuando dos de los informes sean positivos.

Las lenguas en las que los trabajos se pueden presentar son: español, portugués e inglés.

La suscripción anual es de 20 euros para España y 30 euros para el extranjero. Las personas interesadas en una suscripción pónganse en contacto a través del siguiente correo electrónico: cuc@universitascastellae.es